



APUNTES
DE
ECONOMIA POLITICA
(DINAMICA ECONOMICA)

- 0 -

"BIBLIOTECA CIRCULANTE"

Clases dictadas
en el curso universitario de 1948
por el
PROFESOR TITULAR D. RAUL PREBISCH



Versión taquigráfica tomada por
los Sres.: Juan Carlos Menesca
y Alberto Guillén.

BIBLIOTECA

Texto corregido por el
Profesor Adjunto Asistente
DOCTOR JULIO BROIDE

Buenos Aires

1948

CATALOGADO

F. 51
P4A

01416

76921



BIBLIOTECA

"BIBLIOTECA CIRCULANTE"

INTRODUCCION

A LA

TEORIA DINAMICA

DE LA

ECONOMIA

01416

En el texto de estas clases, el lector encontrará con frecuencia algunas repeticiones de conceptos. Se deben ellas a haber juzgado conveniente agregar a la versión taquigráfica corregida, algunos resúmenes de ideas, que me he permitido tomar de las anotaciones personales que ha usado el profesor Prebisch en sus clases. Espero que estas repeticiones de conceptos, lejos de dificultar la lectura, faciliten la comprensión de la materia.

76921

JULIO BROIDE

"BIBLIOTECA CIRCULANTE"

INTRODUCCION AL CURSO DE DINAMICA ECONOMICA

1. - La Facultad de Ciencias Económicas y el desarrollo de las disciplinas teóricas.

Hace un año, al verme precisado a alejarme de esta cátedra, tuve la sensación de una gran pérdida, porque si bien es cierto que el ambiente de esta Facultad es aún de manifiesta precariedad científica, no lo es menos que ofrece al estudioso algunos alicientes que es muy difícil encontrar en la soledad de su retiro.

A pesar de ese ambiente desfavorable, la Facultad permite, sin embargo, la posibilidad de mantener contacto y discutir con algunos colegas, colaboradores y alumnos, y brinda también al profesor -y espero que ello sea en agrado creciente- la oportunidad de contribuir al desarrollo de un pequeño núcleo de hombres jóvenes que tengan vocación por los estudios económicos; así como la posibilidad de descubrir esa vocación para desarrollarla, de enseñar a pensar, a formar su juicio propio, a descubrir por sí mismos la verdad, a tener la paciencia necesaria en estudios de esta naturaleza, la constancia, la firmeza de propósitos; en fin, el ambiente propicio no sólo a la formación intelectual, sino también a la orientación y apoyo moral a los alumnos, que tanto carecen de ello.

Esa noción de la grave pérdida que yo estaba experimentando la tuve claramente apenas traspuesta el aula de la Facultad, por que con gran sorpresa mía, entre los estudiantes que me tendían su mano para despedirse, encontré algunos egresados de la Facultad que habían venido asistiendo regularmente a mi curso, no obstante que ya habían cumplido con la obligación que aquella les imponía, rindiendo el examen de práctica. Esto y algunas cartas que recibí también con motivo de mi retiro, me conmovieron hondamente y empecé a pensar que las circunstancias me habían puesto en el trance particularmente duro para mí, de declinar por primera vez en mi vida el deber que me había impuesto y que siempre traté de cumplir: el de contribuir en lo que me fuera posible, a la formación de una juventud apta para servir eficazmente a la economía nacional.

Así me encontraba en estas reflexiones, y discurrendo acerca de lo que yo podría hacer desde mi vida de estudioso solitario para continuar en el camino anterior, cuando recibí la noticia de que las autoridades de la Facultad, en un gesto muy noble que obliga a mi reconocimiento, me llamaban nuevamente a la cátedra que desempeñé con intermitencias desde 1925, y además me ofrecían la oportunidad de dirigir un instituto que es especialmente de investigaciones teóricas, y que por ser así venía a brindarme un nuevo medio, mucho más favorable, por cierto, para continuar las indagaciones de carácter teórico en que me encuentro empeñado desde hace cerca de 5 años.

Vuelven pues a renacer en mí, en este momento, viejas esperanzas, si bien algo templadas por la madurez de los años, viejas esperanzas no exentas, desde luego, de muy hondas preocupaciones. ¿Cuál es el motivo de esas preocupaciones? Creo oportuno decirlo en esta primera clase.

2. - Necesidad de reformar el plan de estudios, emancipando la carrera de Economista de la de Contador Público Nacional.

Esta Facultad, no obstante su pomposo nombre de Facultad de Ciencias Económicas, en vez del más modesto de Facultad de Economía que suele usarse en otros países, no forma economistas. Hace 30 años comencé a estudiar en ella y desde entonces oigo alternadamente declaraciones como estas: la Facultad no forma economistas, dicen unos, porque no tiene buenos profesores; y otros agregan: no hay buenos profesores porque la Facultad no forma economistas.

Hace 30 años que escucho esto y sigo escuchándolo hasta hoy; pero desgraciadamente ha faltado en todo este largo lapso el ánimo y la aptitud para romper de una vez por todas este círculo vicioso de profesores deficientes, malos alumnos y peores economistas. Hubo un sólo hombre en aquellas viejas épocas, que yo recuerdo, el sabio maestro Lobos, el que tuvo la clara visión de las necesidades de nuestra Facultad. Pero desgraciadamente, la obra que inició Lobos se fué perdiendo, irremisiblemente, en la rutina que ha solido caracterizar la vida de esta casa de estudios.

Me causa, sin embargo, un gran alivio en estos momentos el saber que las autoridades de la Facultad tienen ahora una clara noción de este problema y se esfuerzan por encontrarle solución. Yo no creo que ésta sea la circunstancia oportuna para ocuparme de dicho asunto, pero creo de mi deber señalar que en mi opinión no se podrá resolver el problema implicado en ese círculo vicioso a que me he referido, mientras no se emancipe al economista de la carrera de contador, que está sofocando el estudio y la investigación de la economía. Hasta que no se logre esa emancipación y se simplifique el programa de estudios del economista -no me refiero en este momento al contador por carecer de autoridad para hablar sobre ello, pero sí al programa del economista- todos los esfuerzos resultarán estériles, pues tengo la convicción de que es necesario librar dicho programa de la inútil sobrecarga presente despojándolo de materias que tanto desde el punto de vista cultural como del científico o técnico, son absolutamente inútiles; y de que hay que reforzar, en cambio, la preparación básica en técnica económica, que hoy es sencillamente precaria y que resulta imprescindible para desarrollar la aptitud para la investigación científica.



3. - La creación de becas universitarias como instrumento de perfeccionamiento docente y estímulo a la investigación.

Todos sabemos, por una larga experiencia, ~~por una experiencia~~ experiencia de todos los días, que el estudiante medio de nuestra Facultad carece del tiempo suficiente para dar la necesaria seriedad a sus estudios, pues la mayor parte de ellos tiene que trabajar para costear su carrera. Este es otro aspecto muy serio del problema, para cuya solución debe comenzarse por aliviar el plan de estudios de todas esas materias innecesarias, a fin de poder exigir a aquel, que el escaso tiempo de que dispone lo distribuya preferentemente en las materias que constituyen la base de la carrera del economista.

Pero esto no basta. Mientras el estudiante solamente pueda consagrar una parte secundaria de su tiempo al estudio de la carrera de economista, no tendremos los hombres que el país tanto requiere en esta disciplina. Por ello me complace mucho también oír hablar de becas. Yo creo que la institución de la beca, en este momento, es indispensable en nuestro país, cuando se otorga a aquel estudiante que haya demostrado dos condiciones: no solamente una genuina vocación por el estudio de la economía, sino también el espíritu de sacrificio para realizarlo, porque sin ese espíritu de sacrificio, sin la abnegación necesaria para prescindir de cosas placenteras para dedicarse al estudio científico, no creo que pueda llegarse a tener buenos economistas.

Hablo de becas, no sólo para que, en bien del país, un grupo selecto de estudiantes pueda dedicarse con esmero a formar su preparación en las universidades del exterior, sino también de becas concedidas a excelentes estudiantes para que continúen en nuestros propios institutos el plan normal de estudios, dedicándose de preferencia a la investigación personal.

Yo estoy seguro de que, modificados los planes de estudios y aligerada en esta forma la situación de los alumnos que merezcan la ayuda de las autoridades, al cabo de pocos años podremos empezar a recoger los primeros frutos de nuestras dedicaciones y veremos entonces cómo el problema de la falta de hombres para nuestras cátedras e institutos de investigación quedaría, sinó resuelto, por lo menos en vías de una promisoriosa solución.

4. - La colaboración de los graduados como forma de propender al mejoramiento de los estudios.

También se habla de la formación de post-graduados y yo creo que en esto se está tocando, asimismo, un punto de la mayor importancia para el desarrollo de nuestra Facultad y la preparación de sus hombres. El egresado de esta Facultad, que se dedica en la vida práctica a los asuntos económicos en una forma u otra, por lo general se desvincula totalmente de la vida de ésta, y ello constituye una gran pérdida, no solo para la Facultad sino también para la Nación. Para la Facultad, porque el medio que se tendría de otro modo, de ir recogiendo a través de los egresados la experiencia múltiple que ellos van encontrando en la vida real, se pierde y, además, porque esos hombres que se alejan definitivamente de la

Facultad, ya no tienen el estímulo ni los medios de proseguir el desarrollo de su preparación científica, tanto más cuanto que la base que se adquiere en los estudios es ciertamente insuficiente. Hay que atraer al egresado a la Facultad, según sea su vocación, su predilección y su experiencia, ya sea a los institutos prácticos o a los institutos de elaboración de teorías. Pero se nos presenta a este respecto el problema del tiempo. Si el alumno carece de tiempo para estudiar, el egresado, posiblemente con más razón que el alumno, carece asimismo de tiempo, porque ha ido creciendo su responsabilidad en la vida práctica.

¿Cómo afrontar el problema? Yo lo he visto y sentido personalmente en la Argentina y también en otros países, como en Méjico, en donde un grupo de hombres jóvenes está tomando con gran interés el estudio de la economía, tratando de ver las cosas a través de su propia mente y de desligarse de ciertas teorías extranjeras que nos están perturbando el análisis desde hace muchos años. Ese grupo de entusiastas tiene el mismo problema que algunos espíritus despiertos encuentran en nuestro suelo: que la vida absorbente de la práctica profesional les quita todo el tiempo disponible que pudieran dedicar a la investigación.

Por esa razón, fué bien recibida la sugestión que me permití hacer en la primera Conferencia de expertos de bancos centrales del continente americano, reunida en Méjico, hace ya más de un año, a la que asistieron un gran número de economistas jóvenes de distintos países, señalando la conveniencia de que el economista consagrado a la tarea de investigación concreta o a la función ejecutiva en un banco central u otras instituciones del Estado, pudiera alternar esas tareas prácticas y ejecutivas con la investigación científica, de tal modo que un hombre consagrado durante dos o tres años a dichas actividades, pudiera desligarse de ellas y concurrir a los institutos universitarios de investigación, para poder reflexionar durante uno o dos años sobre su propia experiencia, ahondar sus estudios, transmitir a otros sus conocimientos experimentales, discutir los problemas que le habían preocupado; en otros términos, consagrarse durante ese tiempo al estudio, a fin de volver luego a sus antiguas actividades con una cuantía de conocimientos técnicos mucho mayor que la que poseía anteriormente.

5. - La realidad económica y los estudios teóricos.

En esa forma, espero que el economista que está trabajando en la realidad, al poder recogerse en sí mismo de tiempo en tiempo, y ver y pensar teóricamente en dichos problemas, no sólo va a ser mucho más eficaz al volver a la actividad práctica, sino que va a ir dejando en la universidad el resultado de su propia experiencia personal, esto es, va a acercar los institutos de investigación a la vida concreta, por un lado, y va a enseñar a los egresados a pensar abstractamente, a pensar teóricamente, por otro lado, lo que tiene una enorme importancia en la vida práctica.

El creer que la vida práctica significa la mera aplicación de nociones adquiridas en los libros es un grave error. La vida práctica requiere la aptitud para pensar originalmente, la aptitud para pensar con método, con precisión, y esa aptitud solamente se adquiere en la disciplina de la investigación económica, en el raciocinio abstracto hecho fuera de los acontecimientos y alejado de e-



llos, sin la preocupación de encontrar un fruto práctico inmediato.

Todos estos son, por cierto, lugares comunes en otras ramas del conocimiento científico, que, como la economía, están sujetas a una incesante elaboración. Si ello es así, existen sobradas razones para creer que la necesidad de contribuir desde la Facultad a la elaboración científica es mucho mayor en la economía que en esas otras ramas del saber, porque la economía -es necesario confesarlo y comprenderlo de una vez por todas- como disciplina científica está en un grado de atraso considerable, si se la coteja con el adelanto operado en otras manifestaciones del pensamiento humano.

6. - La crisis de la Economía como disciplina científica.

El desarrollo científico de la economía es aun incipiente e indeciso. Es por lo tanto enorme el campo de exploración y de investigación que tienen delante de sí los economistas. Más aún: después de haber estado durante muchos años en los hechos y tratado de encontrar en la teoría económica la guía para actuar sobre esos hechos, para conocer la realidad y poder influir sobre su desarrollo, he llegado a la convicción, fortalecida en los años posteriores a mi alejamiento de las cosas prácticas, de que la economía, como disciplina científica, está pasando por una grave crisis. Subrayo la expresión "la economía, como disciplina científica" porque también desde el punto de vista moral la Economía está sufriendo una crisis no menos grave por su desmedida exaltación del interés personal como supremo regulador de la actividad económica.

¿Por qué está en crisis la Economía Política?, cabe preguntarse. No llamo, por supuesto, crisis a ese constante proceso de renovación a que está sometida toda actividad científica; llamo crisis a ese mal agudo que de tiempo en tiempo se plantea en una ciencia y que obliga a hacer un esfuerzo completo para renovarla desde sus mismas bases.

¿Cuál es el mal agudo en donde se origina la crisis presente de la Economía Política? Sencillamente, es su ineptitud para explicarnos racionalmente, desde el punto de vista lógico y experimental, la forma en que se realiza el movimiento económico, la forma en que se producen los fenómenos de la economía, la razón de ser, el por qué. Y si la Economía Política no nos ha podido enseñar todavía eso, mal podríamos encontrar en ella los recursos indispensables para actuar sobre una realidad que desconocemos. Ese es el problema que se plantea en estos momentos: la Economía es insuficiente para abarcar, describir y explicar los problemas de la realidad y, por lo tanto, para darnos los medios para actuar sobre ella con eficacia.

7. - Carlos Marx y la primera crisis de la Economía.

Es la segunda crisis que en su historia, relativamente breve, experimenta la Economía Política. La primera ya data de va-

"BIBLIOTECA CIRCULANTE"

rias décadas y fué provocada por Carlos Marx.

La obra de Marx es, en el fondo, y aparte de sus implicaciones políticas, una acusación terrible a la Economía tradicional o clásica, por no haber sabido explicar las dos grandes fallas del mundo capitalista en que vivimos, a saber: la exagerada desigualdad en la distribución de los ingresos resultantes del trabajo productivo de la colectividad y la profunda inestabilidad del sistema económico.

Para resolver su problema, Marx recurre, como punto de partida de su construcción teórica, a la teoría del valor y a la noción de la plusvalía. No fué difícil a la Economía clásica y a los economistas que militaban en ella hacer ver en seguida que la teoría marxista del valor tenía enormes inconsistencias lógicas; no fué difícil destruirla y quitar por lo tanto la pretendida base científica al marxismo. Se hizo eso, pero quedaron sin explicación, en el marco de la Economía clásica, esas dos grandes fallas de la sociedad capitalista: 1) la exagerada desigualdad de los réditos y 2) la profunda inestabilidad del sistema.

8. - La reconstrucción de la Economía y su segunda crisis.

Vino luego la reconstrucción de la Economía. Siguieron los clásicos razonando sobre un número limitado de premisas; perfeccionaron esos razonamientos, llevaron al extremo el raciocinio lógico y acudieron más tarde a las matemáticas para dar a todo este edificio teórico un rigor, una precisión, una elegancia científica de que hasta entonces había carecido el cuerpo de las doctrinas clásicas. Es así como espíritus profundos como Walras y Pareto, al emplear las matemáticas en la Economía Política, nos dieron una noción clara y firme de la interdependencia económica que hasta entonces no se había tenido, y con ello llevaron a la ciencia económica a una etapa superior de adelanto. Pero todos ellos la llevaron por un camino que, conforme más se razonaba, más iba alejando al cuerpo de la doctrina de la realidad viviente y de la explicación de sus problemas. Fueron, pues, realizando esta construcción en el aire liviano y alejándose del mundo real que la Economía tenía que explicar, a fin de darnos los medios para actuar sobre ella.

Así se llega hasta la segunda crisis de la Economía Política, pero antes de mencionarla veamos, en líneas generales, cuál era en ese momento el estado del desenvolvimiento de la Economía.

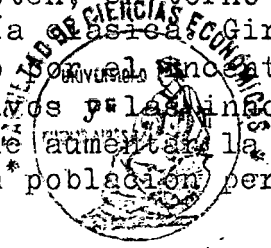
9. - La concepción fundamental de la Economía clásica.

El hablar de Economía clásica o Economía tradicional, no significa que se haya llegado a un cuerpo compacto y firme de doctrinas. Había, y sigue habiendo, en la Economía clásica una gran disparidad de modos de ver en problemas importantísimos de la teoría y de la realidad. ¿Por qué se habla, entonces, de una Economía clásica, de una doctrina tradicional? ¿Por qué Keynes arreme

te contra la Economía clásica, como si fuera un cuerpo compacto de doctrinas? Por una razón fundamental: porque a pesar de esas disparidades hay ciertas características esenciales en todos estos pensadores, tanto frente a los hechos, en su empeño por explicarlos racionalmente, como frente a la actitud que se ha de tener políticamente ante esos hechos para actuar sobre ellos.

a) - La libre concurrencia y el óptimo de producción.

¿Cuáles son esas características comunes de la Economía clásica? Ya se han visto seguramente en el primer curso de Economía Política. Anotemos rápidamente en qué consisten; en torno a qué gira la concepción fundamental de la Economía clásica. Gira en torno a la figura del empresario, que movido por el incentivo del beneficio, combina los factores productivos y las innovaciones técnicas que están a su alcance, a fin de aumentar la producción y satisfacer el consumo creciente de la población persiguiendo el máximo de provecho.



La teoría económica clásica demuestra que en un régimen de libre concurrencia, sin trabas, sin interferencias del Estado, de sindicatos obreros o coaliciones patronales- los empresarios combinan los distintos factores de la producción en la forma más conveniente para la colectividad. ¿Por qué dice esto la Economía clásica y por qué demuestra que esa combinación de los factores es tal que la colectividad recibe el máximo de producto, el óptimo de producción con el pleno aprovechamiento de los factores productivos?

La Economía clásica pretende demostrar que, guiados por su incentivo de beneficios y en un régimen de libre concurrencia, los empresarios tienden a alcanzar una situación de equilibrio con el máximo de producto social a repartir. Esta es la primera de sus grandes afirmaciones, concerniente al volumen de la producción, a la tendencia a obtener el óptimo de producción con el total o pleno empleo de las fuerzas productivas, o como diríamos hoy, en lenguaje keynesiano, con la plena ocupación.

Ahora veamos el segundo punto fundamental. Para que pueda llegarse a este estado óptimo, sostienen los economistas clásicos, es necesario que se cumplan ciertas condiciones indispensables en la distribución de los ingresos, esto es, de remuneración de los factores productivos, que la libre concurrencia establece también espontáneamente; se desarrolla, así, la teoría clásica de la distribución.

b) - La distribución de los ingresos.

¿Cuáles son las condiciones de distribución, compatibles con ese máximo de producción? Al formularlas para llegar al equilibrio óptimo, no deja de ver la Economía clásica, a través de los escritos de muchos de sus economistas, que esa forma de distribuir el producto social para alcanzar el máximo de producción, puede ser inconveniente desde el punto de vista ético, político o social. Los economistas clásicos han reconocido este planteo; pero fieles a su raciocinio, se han opuesto siempre a que se interfiere en la libre concurrencia y la libre iniciativa de los empresarios para modificar esas condiciones de distribución y de producción. ¿Por qué razón? Porque sostienen que toda interferencia disminuye el óptimo, es decir, disminuye el máximo de productos e impide el aprovechamiento más eficaz y racional de los re-

cursos productivos.

Por ello prefieren modificar la distribución mediante el impuesto, antes que perturbar la acción de la libre concurrencia. Se consigue así el óptimo de producción y su mejor reparto,

c) - El liberalismo económico.

Esta es la actitud científica de la economía clásica y, al mismo tiempo, su posición eminentemente política, que ha dado lugar a lo que Uds. tantas veces han oído mencionar como el liberalismo económico o sea aquella actitud del Estado prescindente, que se limita a establecer ciertas condiciones básicas de carácter político o jurídico para el funcionamiento libre de la economía tratando de corregir sus resultados con grados muy distintos de intervención. La creencia es que la economía, librada así a sus propias fuerzas ha de llegar a la solución más conveniente para la colectividad, desde el punto de vista de la producción, lo cual no es incompatible con el propósito de modificar la distribución por medios políticos.

10. - La realidad económica es eminentemente cíclica.

Todo este cuerpo de doctrinas, desde el punto de vista científico, ha llegado en su refinamiento, tras sucesivas generaciones de economistas, a adquirir un brillo lógico muy grande e impresionante, pero, como he dicho anteriormente, este conjunto de doctrinas clásicas no ha sido capaz de explicarnos lo que ocurre en la realidad. La realidad, a mi juicio, es eminentemente cíclica. El ciclo es la forma típica de crecer que ha tenido históricamente, y sigue teniendo, el capitalismo. La actividad económica, si la observamos en todo el desenvolvimiento capitalista, se expande y contrae continuamente, es una sucesión ininterrumpida de fases de crecimiento en los ingresos, en la ocupación y en la producción, seguidas de fases de decrecimiento, con la consiguiente declinación de la producción y la ocupación. No hay punto de reposo: se asciende para descender y se descende para ascender nuevamente.

En el desarrollo capitalista, por lo general, el ascenso ha sido más fuerte que el descenso anterior, salvo una que otra excepción, y, en esta forma, con ascensos más fuertes que los descensos precedentes, ha ido creciendo la economía. En ese movimiento, no hay punto de equilibrio; ese movimiento es una sucesión continua de desequilibrios. Sin embargo, la economía clásica pretende demostrarnos que los empresarios, movidos por el incentivo del beneficio, llevan la economía o tienden a llevarla a un punto de equilibrio óptimo. Trataré de demostrar que esta forma ondulatoria del movimiento real, es, como se manifiesta en el conjunto de la economía, la acción de los empresarios acicateados por la ganancia en un régimen de libre competencia.

11. - El razonamiento de la Economía clásica es inconciliable con la realidad cíclica.

¿Cómo se concilia esta afirmación con la observación que sis

temáticamente hacemos del movimiento ondulatorio de la realidad? ¿Cómo se concilia la tendencia hacia el óptimo de producción cuando vemos que periódicamente aparecen en la economía fases de aguda depresión de las cuales se sale para crecer nuevamente; y apenas se llega a un punto cercano al de pleno aprovechamiento de los recursos productivos se vuelve a caer con un enorme desperdicio de fuerzas productivas. ¿Cómo se concilia la Economía clásica con esa realidad en la que el capitalismo se nos manifiesta como un fenómeno eminentemente inestable y en que la distribución de los ingresos se hace también en una forma muy distinta de la que postula en sus desarrollos teóricos la Economía clásica? No es posible conciliarlo; de ahí la crisis de la Economía Política, de ahí su ineptitud para explicarnos la manera de ser y de producirse de los fenómenos económicos. En otros términos, si los desequilibrios del ciclo constituyen un mal inherente al proceso capitalista, mal podríamos explicar la realidad cíclica con las doctrinas clásicas que sostienen que ese proceso conduce al equilibrio.

¿Cómo es posible, dirán Uds., que en tantas décadas de desarrollo y de sistematización, la Economía clásica no se haya preocupado de estas discrepancias entre sus enseñanzas y la realidad? ¿Vamos a concluir con esto, que la Economía clásica ha ignorado los fenómenos cíclicos o se ha negado sistemáticamente a verlos? Desde luego que no. Pero no ha tenido frente a esos fenómenos la única aptitud que científicamente puede pretenderse, o sea la de ir desechando las teorías que no logran explicar satisfactoriamente la realidad. En cambio, en lugar de rechazar esas teorías se ha apegado a ellas y ha tomado sucesivas actitudes, que resumiré a continuación.

12. - La actitud de la Economía clásica frente al fenómeno de la desocupación y la posición de Keynes.

Una de esas actitudes, ha sido la de explicar, por ejemplo, el agudo fenómeno de la desocupación periódica de la sociedad capitalista por ciertas interferencias o rigideces del sistema económico, que impiden que la distribución se realice de acuerdo con las exigencias del equilibrio óptimo.

¿Cuál es el caso típico de explicación teórica de la desocupación por una rigidez? El de los salarios. Hay economistas clásicos que han sostenido que la desocupación, característica de la bajante del ciclo, es el resultado de la falta de adaptación de los salarios a la productividad marginal del trabajo. De acuerdo con la teoría clásica, se demuestra que el salario tiende a igualar la productividad marginal del trabajo. Si los trabajadores, por una razón u otra, se abstienen deliberadamente de aceptar del empresario el salario correspondiente a la productividad marginal, como el empresario no puede pagar un salario superior, se produce la desocupación.

Esta ha sido una forma de explicar el fenómeno de la desocupación, por la resistencia a aceptar aquella distribución de los ingresos que conduce al óptimo de la producción. Vean Uds. la consecuencia lógica de la teoría clásica. Hay ciertas condiciones esenciales para llegar al óptimo, ciertas condiciones de distribución: si ellas no se cumplen porque se interfiere en la libre concurrentia, no se puede llegar al óptimo y hay desperdicio en

el empleo de fuerzas productivas.

El mismo Lord Keynes, que hizo un gran esfuerzo para emanciparse de las enseñanzas clásicas, cae también en un tipo de explicación eminentemente clásica. ¿Cuál es la explicación de Keynes, con relación al caso que he citado precedentemente? Sencillamente, que cuando el tipo de interés no baja en la medida en que ha caído el rendimiento marginal del capital, o eficiencia marginal del capital, queda una parte del ahorro de la colectividad sin emplear y se produce la desocupación. Para los economistas clásicos anteriores a Keynes, la rigidez de los salarios, que no se adaptaban a la productividad marginal del capital, provoca la desocupación. Por otro lado, Keynes, al pretender salirse de los clásicos, cae en un tipo de explicación eminentemente clásica de la desocupación. A mi juicio, ambas están equivocadas porque en la realidad no se presentan los fenómenos en esa forma.

Esta es la primera actitud de los economistas clásicos frente al problema del ciclo: sostener que no se debe a que el razonamiento sea erróneo o a que sus premisas sean incompletas o falsas, sino a que en la realidad no se ha dejado a los factores abarcados por ese razonamiento ajustarse espontáneamente a las condiciones requeridas por el equilibrio óptimo de la producción; a que hay rigideces, o trabas, en el sistema económico que impiden la adaptación necesaria de los factores.

13. - El mal funcionamiento del sistema monetario y los clásicos.

El segundo tipo de explicación clásica ha sido de otra naturaleza. Es más frecuente atribuir los excesos de prosperidad y luego el descenso cíclico al mal funcionamiento o manejo abusivo del sistema monetario, que al engendrar una expansión demasiado fuerte trae necesariamente la contracción, o que la libre competencia se ha visto perturbada, ya sea por la concentración de las empresas y, por lo tanto, la disminución de la competencia, o por la intervención del Estado o por derechos aduaneros: en fin, por una serie de factores que afectan el desarrollo normal del sistema económico, dentro de la ideología clásica. Este es el segundo tipo de explicación que se ha querido encontrar a los movimientos cíclicos que representan la forma en que crece la economía capitalista.

14. - Los factores exógenos y el ciclo económico.

La tercera actitud de los economistas ha sido la de atribuir el ciclo a factores ajenos al sistema económico. Son las explicaciones exógenas, es decir, que no pertenecen al sistema económico, como por ejemplo, las guerras, que alteran el funcionamiento del sistema económico. Otros han tratado de encontrar en la variación de las cosechas el elemento perturbador; otras han llegado en sus explicaciones hasta factores de orden cósmico, por ejemplo, suponer que el ciclo es en gran parte el reflejo, a través de la psicología de los individuos, de ciertos fenómenos que ocurren en la esfera solar, y que las alteraciones de optimismo y pesimismo, características del ciclo económico, se derivan de factores cósmicos, de la desigual intensidad en la radiación solar.

También se trata de factores ajenos al sistema económico, que dejaban a los clásicos tranquilos con respecto a la validez de sus propios razonamientos. La economía tendía a llegar al equilibrio, pero factores extraños, impedían con sus perturbaciones, que la economía llegara a ese estado de equilibrio. No es que el razonamiento sea malo, sino que en la realidad sobrevienen factores que la teoría no puede tener en cuenta debidamente.

15. - Los factores endógenos y el movimiento cíclico.

La cuarta actitud ha sido sencillamente la de dejar desarrollar las teorías cíclicas independientemente del cuerpo de doctrina tradicional. Las tres primeras actitudes son perfectamente compatibles con la validez teórica del sistema clásico, pero la cuarta nos plantea una incongruencia. ¿Por qué? Porque estas teorías a que me refiero en la cuarta actitud son las teorías en dógenas del ciclo, o sea aquellas teorías que tratan de demostrar que el ciclo es un fenómeno inherente al propio proceso capitalista; que el ciclo es el resultado, lógico, espontáneo, de la forma en que actúan los empresarios, y que éstos no llevan, en su forma de actuar, al equilibrio, sino precisamente, a la sucesión de desequilibrios, característica del ciclo económico.

16. - Las teorías endógenas del ciclo son incompatibles con las teorías del equilibrio económico.

Por lo tanto, estas teorías según las cuales el ciclo es un fenómeno inherente al proceso capitalista, son totalmente incompatibles con las teorías del equilibrio de los economistas clásicos. No es posible pretender demostrar que la acción de los empresarios, en un régimen de libre concurrencia, tiende a llevar a la colectividad a un punto óptimo de equilibrio y, por otro lado, demostrar que la acción de los empresarios lleva a una sucesión continua de desequilibrios. Hay una manifiesta incongruencia entre estas dos formas de explicar la realidad y, sin embargo, hemos visto con frecuencia que los economistas clásicos por un lado aceptaban todo el cuerpo de sus doctrinas tradicionales y, por el otro, se dedicaban a explicar el ciclo con doctrinas completamente incompatibles con aquéllas.

Precisamente, hace pocos días leí una crítica a un compendio de Economía Política reeditado hace pocos meses en Estados Unidos, por el profesor Hansen y el economista Garver. Ese compendio es clásico, ortodoxo, y en él se trata de explicar los fenómenos en la forma en que a grandes rasgos he señalado hace un momento. Por otra parte, bien sabemos todos nosotros que el profesor Hansen ha escrito varios libros sobre el ciclo, en los que demuestra que éste es un desequilibrio típico de la economía capitalista. El mismo economista que habla de equilibrio, se ha dedicado especialmente en su vida profesional al estudio del ciclo económico y pasa de una cosa a la otra sin el menor escrúpulo teórico. Ese caso del profesor Hansen, que es uno de los grandes maestros de la Universidad de Harvard, es lo que a mi juicio refleja mejor el estado de incongruencia de la teoría económica. Lo que hace el profesor Hansen lo han hecho casi todos los economistas clásicos, cuando han escrito un libro de Economía Política: en una

primera parte nos han expuesto con gran rigor doctrinario sus teorías del equilibrio, y en un capítulo sobre el ciclo nos exponen la teoría del desequilibrio sin preocuparse de que no pueden combinar dos teorías fundamentalmente distintas; si el ciclo fuera un mero accidente que, de tiempo en tiempo, se registrase en la economía, sí sería posible combinarlas como el ciclo es la forma de moverse de la economía, la teoría de movimiento económico no puede ser otra que una teoría económica. Por lo menos esa es mi convicción, que trataré de demostrar en sucesivas.



17. - La gran depresión mundial, John Maynard Keynes y la segunda crisis de la Economía.

En este estado de incongruencia teórica e ineptitud para explicar la realidad, sorprende a la Economía Política la gran depresión mundial iniciada en 1929.

Las dos grandes fallas del sistema, a saber, su profunda inestabilidad y la exagerada desigualdad en la distribución no encuentran pues una explicación satisfactoria en la teoría ni ésta ofrece, en consecuencia, la forma de corregirlas.

La gran depresión mundial pone de manifiesto estos hechos y provoca la segunda crisis de la Economía Política, que se encuentra desarmada no solamente para explicar la extraordinaria intensidad de la depresión y sus manifestaciones agudas, sino también para sugerir alguna forma practicable de obrar sobre los hechos, a fin de evitar las graves consecuencias económicas y sociales que la depresión traía consigo. Fué en este momento en que comienza a imponerse John Maynard Keynes, que ya había adquirido una considerable notoriedad en el mundo de los economistas por la certidumbre de algunos de sus juicios con respecto a la política monetaria.

Ante el profundo desconcierto de los economistas clásicos que esperaban del libre juego de las fuerzas económicas una solución que tardaba en venir y frente a la funesta visión de los detractores del sistema capitalista, Keynes presenta en aquél entonces una solución al problema, que resulta compatible con un alto grado de libertad económica. Al presentar estas ideas, la fuerza de persuasión, la sencillez y el brillo con que las expone, dan a Keynes un gran número de adeptos y despiertan también violenta oposición entre los economistas tradicionales. Los adeptos surgen, principalmente, como es natural, de la nueva generación de economistas; y la oposición, de sus contemporáneos.

18. - La obra de Keynes.

Keynes no solo ofrece una solución práctica, sino que para defenderla construye una nueva teoría del movimiento económico, para lo cual tiene antes que destruir principios fundamentales de la Economía clásica.

Hay tres partes, en la obra de Keynes, que merecen ser destacadas. La más prominente en el momento al cual nos referimos, fué

sin duda su solución práctica; la otra fué su crítica a lo clásico, y la tercera su construcción doctrinaria. Evidentemente hay una estrecha vinculación entre las tres partes del pensamiento keynesiano.

Pero a pesar de ello, es posible aceptar o impugnar cualquiera de ellas, sin por eso aceptar o negar las dos restantes. La polémica suscitada por la aparición de la "Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero", de Keynes, duró hasta nuestros días. La conquista de adeptos a su teoría ha sido tan considerable que ha llegado a decirse hace poco tiempo que una vez que desaparezcan de la escena los economistas que hoy tienen más de 50 años, será total el dominio de Keynes sobre el pensamiento económico contemporáneo. Ello es sin duda una exageración; pero estas manifestaciones reflejan en forma manifiesta el vigor que ha adquirido la polémica keynesiana, la que sigue desarrollándose aún después de desaparecida su figura. A tal punto que el keynesianismo se ha convertido en un dogma que sus discípulos ya no discuten, sino que lo toman como la verdad revelada, salvo algunos detalles o interpretaciones, y erigen sobre el conjunto de las llamadas verdades keynesianas nuevas construcciones teóricas que se alejan cada vez más de la realidad, como es, a mi juicio, la misma construcción de Keynes.

19. - Keynes y las leyes del equilibrio económico.

Yo no voy a hacer en este momento, por ser prematura, la crítica de las doctrinas de Keynes. Pienso ocupar buena parte de este curso en efectuarla, pero antes es necesario recorrer un largo camino; sí, quiero señalar, sin embargo, mi convicción de que Keynes, desde el punto de vista teórico, dista mucho de haber resuelto la crisis de la Economía Política.

He dicho que una de las partes de su obra es la crítica a la Economía clásica. Y es curioso comprobar, reflexionando sobre el contenido de la "Teoría general," que Keynes se desliga quizás mucho menos que lo que él cree haber hecho, de la doctrina clásica; más aún, creo que el vicio fundamental de que adolece su obra, desde el punto de vista teórico, está en no haber sabido desenmarañarse completamente de ciertas complicaciones fundamentales de dicha doctrina. En verdad, es sorprendente que los dos críticos más formidables de la doctrina clásica, Marx y Keynes, hayan tropezado con la misma dificultad. Marx porque pretende edificar toda su doctrina e interpretación del capitalismo sobre la base de una teoría del valor, heredada de la doctrina clásica. La teoría marxista del valor es fundamentalmente la teoría ricardiana del valor. En cuanto a Keynes, tampoco logra abandonar por completo los hábitos mentales de los clásicos, que le llevaron a perseguir, en su sistema teórico, la búsqueda de posiciones y leyes de equilibrio en la economía. Trataré de demostrar, oportunamente, que este camino es completamente extraviado y el haberlo seguido se explica por haber sido Keynes un clásico en la primera parte de su vida, que fueron años decisivos de su formación de economista.

En efecto, la parte revolucionaria de Keynes está, desde el punto de vista teórico, en su famosa teoría del multiplicador, que como a su tiempo veremos, es una teoría más del equilibrio

económico, muy parecida en su estructura a la vieja teoría cuantitativa de la moneda, que no en vano Keynes en su libro anterior había adoptado como una verdad en materia monetaria. Tal es el vigor de ese hábito mental clásico, del cual Keynes no lograría emanciparse jamás.

Siguió pues a los clásicos en donde menos debió seguirlos, precisamente en la búsqueda de leyes de equilibrio, que es a mi juicio el obstáculo más considerable que tiene por delante la Economía Política para progresar desde el punto de vista teórico; de modo tal que si no se remueve vigorosamente dichas trabas continuaremos haciendo construcciones ajenas a la realidad.

Compréndese que en las primeras etapas de la formación de la Economía Política haya fascinado a los economistas el pensar que el caos aparente de los fenómenos estaba sujeto a leyes precisas de equilibrio. Pero las leyes de movimiento admiten también un grado muy alto de rigor científico y sólo la persistencia de esos viejos hábitos mentales, impide que se dedique a su indagación el vasto caudal de energías que ello requiere.

En esto, pues, Keynes sigue siendo clásico, y en donde deja de serlo al apartarse fundamentalmente, de la teoría tradicional, que es en su teoría del multiplicador, del ahorro y del interés del dinero, cae, a mi juicio, en inconsistencias lógicas. Los clásicos, como dije anteriormente, construyeron con el andar del tiempo, del esfuerzo de varias generaciones de economistas, un sistema teórico que es eminentemente lógico. Su razonamiento es estricto, tanto más cuanto se hace gran uso de las matemáticas para explicar y expresar algunas verdades fundamentales. Si todo ese cuerpo de doctrinas lógicas no explica satisfactoriamente la realidad, se debe a que se han tomado premisas incompletas o equivocadas como punto de partida. Porque por más que se razone con rigor, si las premisas de donde parte el razonamiento son equivocadas, la construcción podrá ser muy lógica, pero no corresponde a la realidad. En cambio Keynes no sólo parte -en mi opinión- de premisas equivocadas, sino que su razonamiento carece del vigor de los clásicos en su estructura lógica y además tiene considerables inconsistencias que quitan a su construcción teórica el valor que le atribuyen sus adeptos. Afirmación, dirán ustedes, un tanto sorprendente en quien ha pasado buenas horas tratando de interpretar y estudiar a Keynes. No lo es sin embargo, pues si he afrontado esa tarea ha sido precisamente para poder comprender a fondo la obra de Keynes y no iniciar una crítica que luego tendría que adolecer de fallas corrientes, al basarme en una interpretación arbitraria, equivocada e incompleta de lo que pretendo criticar.

20. - El aporte teórico de Keynes y sus proposiciones prácticas.-

Por eso creo, que el aporte teórico, de Keynes, será a la larga relativamente pequeño, lo que no quiere decir que su influencia no ha sido y seguirá siendo profunda por mucho tiempo aún, al haber provocado un enorme interés, una considerable efervescencia doctrinaria y un estímulo para la investigación científica. Keynes ha dejado también soluciones prácticas que son independientes de su teoría, que pueden admitirse o rechazarse, con completa prescindencia de su teoría. Dichas soluciones prácticas son de una gran

- 15 -

importancia y aun no han sido superadas, a tal punto, que, si se breviniere una nueva depresión económica, Keynes llegaría a adquirir después de muerto, la misma notoriedad que tuvo en la gran depresión mundial.

Dirán ustedes que hay contradicción entre mi posición teórica para juzgar a Keynes y mi respecto por algunas de sus proposiciones prácticas. No la hay y veremos durante el curso, que el aceptar una interpretación de la realidad totalmente distinta de la de Keynes no implica ver el aspecto favorable que, a falta de otra mejor, podrían tener dentro de ciertas limitaciones algunas de sus proposiciones prácticas, que a su tiempo indicaré.

21. - Explicación keynesiana del ciclo económico.

Hay otra analogía entre Keynes y los clásicos, que causa cierta perplejidad. Keynes pretende explicar la teoría general de la ocupación y sus variaciones cíclicas, puesto que la ocupación, la producción y los ingresos varían cíclicamente en la realidad capitalista, dejando de lado las teorías que ha venido edificando, entre ellas la teoría del multiplicador, y pasando a explorar un camino distinto, tal cual lo hicieron los economistas clásicos respecto al ciclo económico.

Para explicar ese fenómeno de continuos desequilibrios de la realidad, Keynes dedica algunas páginas al final de su obra -las llamadas notas sobre el ciclo- en las que no usa para nada los resultados alcanzados en su discusión teórica. Busca la explicación del ciclo en otra forma vaga. Dice que la fase ascendente termina con un súbito colapso en el rendimiento del capital, sin explicar sus razones ni que relación tiene con el fenómeno estudiado en la teoría general; o sea que encontramos como en los clásicos, que sus teorías fundamentales son inaptas para explicar la realidad cíclica, es decir la forma en que se desenvuelve el proceso económico en el mundo capitalista.

Por supuesto que estas afirmaciones que estoy haciendo, las hago para ir fijando posiciones, pero no a manera de una demostración que en este momento sería extemporánea, por no haber explicado otras partes de mi desarrollo teórico. Fijo mi posición para que vayan comprendiendo y vean mejor el camino que pienso recorrer en mis próximas disertaciones.

22. - Alcance de la exposición ulterior.

Vamos a dedicar las clases sucesivas a estudiar a grandes rasgos la teoría clásica, puesto que se supone que ustedes en el curso general de Economía Política, ya lo han hecho en forma detallada; por lo tanto lo haré escuetamente para tener un punto de partida en mis ulteriores explicaciones.

No quiero hacer la crítica de la Economía Clásica, como no haré la de la Economía Keynesiana, sin antes haber explicado los rasgos fundamentales de una y otra.

Por eso, antes de entrar en el problema de la dinámica de la

Economía, vamos a ponernos de acuerdo sobre nuestra interpretación de los clásicos, a fin de que nos sea más accesible el campo en que actuaremos más adelante.

II

EL FACTOR FUNDAMENTAL DEL TIEMPO Y LA TASA DE INTERES EN EL PROCESO ECONOMICO CAPITALISTA

Habíamos comenzado a referirnos en la clase anterior a la razón de ser de lo que llamo la "crisis actual de la economía política".

Crisis expresé en aquella oportunidad, por cuanto todo el cuerpo tradicional de las doctrinas, - lo mismo de las viejas doctrinas que de las nuevas, había probado a mi juicio ser insuficiente para explicarnos la realidad del sistema en que vivimos, caracterizado por su profunda inestabilidad y la exagerada desigualdad en la distribución de los ingresos. Traté de exponer en breves palabras al final de la clase las cuatro actitudes que la doctrina clásica tradicional había tenido frente al problema de la realidad cíclica, o sea de la forma típica de crecer de un modo ondulatorio en la economía del capitalismo y expliqué también en qué consiste la segunda crisis de la economía y el alcance de las proposiciones de Keynes.

Formulo ahora esta pregunta: ¿Cuál es la razón teórica de esta crisis de la economía política? Porque ni las viejas teorías clásicas ni las nuevas doctrinas keynesianas explican satisfactoriamente el mundo real.

¿Cuál es la razón fundamental? Creo que está en la forma como se considera el factor fundamental del tiempo en la realidad económica. Los clásicos consideran el tiempo en forma artificial y Keynes en forma arbitraria. El gran problema que tiene hoy por delante la economía política como disciplina científica es introducir el tiempo en su teoría tal cual es y la vemos en realidad.

1 - El capital y el ahorro.

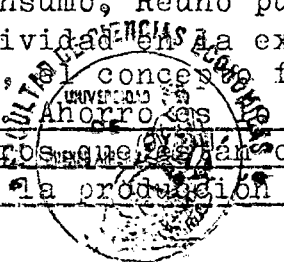
¿Qué importancia tiene el tiempo? Tiene una importancia enorme si se reflexiona que el proceso económico es fundamentalmente capitalista, esto es, toma un tiempo considerable para desarrollarse y ese tiempo requiere ahorro que ha de transformarse en capital. Dada la técnica productiva y la forma de producir de la sociedad capitalista en que vivimos, transcurre un tiempo más o menos largo entre la iniciación de las operaciones y la terminación del producto final que ha de ponerse a disposición del consumidor. Mientras tanto, los factores productivos que están ocupados en esa producción intermedia que ha de crear - con el andar del tiempo - el producto final, necesitan consumir y si ellos mismos no ahorran, es decir, si ellos mismos no dejan de consu-

- 17 -

mir - lo cual ocurre sólo en pequeño grado - otros factores dentro de la colectividad deben dejar de consumir para que ellos consuman. Dejar de consumir es ahorrar y transferir lo que dejan de consumir unos a los otros que están trabajando en la producción intermedia. Es invertir ese ahorro en la producción intermedia, es decir, invertir ese ahorro en la formación de capital, puesto que la producción intermedia - todo aquello que está en proceso de transformación en productos finales, proceso más o menos largo, es el capital.

Por lo tanto, el tiempo que tarda el proceso productivo exige el ahorro y el ahorro está formado por la cantidad de productos de consumo que se desplazan de los que dejan de consumir a los que necesitan hacerlo, puesto que lo que elaboran es producción intermedia y no producción final de consumo.

El Capital está pues representado por la masa total de la producción intermedia o sea tanto por las materias en proceso que están transformándose y que dentro de poco tiempo van a llegar a ser producción de consumo, como por las máquinas y otros elementos de fabricación, que representan una masa considerable de producción intermedia que con el andar lento del tiempo se va a ir transformando en la producción de consumo. Reúno pues todo el capital fijo y circulante de la colectividad en la expresión capital o producción intermedia. Repito, el tiempo exige la acumulación de ahorro, Ahorro, es que unos dejan de consumir y que consumen los otros que están ocupados en la producción intermedia, esto es, en la producción de capitales.



BIBLIOTECA

2 - El artificio de la tasa de interés en la doctrina clásica y la Ley de Say.

Decía que los clásicos habían considerado con un artificio el problema del tiempo insumido en el proceso productivo. Ahora bien, ¿cuál es ese artificio que constantemente tenemos en todas las manifestaciones de la doctrina clásica y que también veremos en parte en la doctrina keynesiana? Ese artificio es la tasa de interés. La tasa de interés es un artificio muy lógico dentro de la escuela clásica y ya veremos más tarde por que llamo artificio a la tasa de interés. Esta tiene por objeto igualar la cantidad de ahorro que necesitan los empresarios para la formación del capital, - esto es para la producción intermedia, - con el ahorro que la colectividad está dispuesta a ofrecer.

Por ejemplo, si los empresarios necesitan más ahorro, la tasa de interés subirá y estimulará a la colectividad a ahorrar más y proveer así a los empresarios del ahorro adicional que requieran; y si por el contrario el ahorro es abundante, el tipo de interés tenderá a bajar y a estimular a los empresarios a hacer uso de una mayor cantidad de ahorro. Este es el principio fundamental de la economía clásica en lo concerniente a la tasa de interés.

Aceptado este artificio de la tasa, fluye naturalmente la famosa ley de Juan Bautista Say, que Keynes expone como expresión importantísima del pensamiento clásico en la materia. Dice la ley de Say: "que la oferta crea su propia demanda". ¿Qué es la oferta? Es la masa de productos terminados que se ofrecen en un momen

to dado en la colectividad. Sostiene la ley de Say que esa oferta siempre ha de ser absorbida en el mercado porque genera una demanda exactamente igual, que impide que haya un exceso de oferta o una insuficiencia de demanda. ¿Por qué razón sostiene Say su famosa ley? Por una razón muy sencilla. Porque los ingresos, los distintos ingresos que un empresario dedica para producir una mercadería cualquiera en forma de sueldo, salario, su propia remuneración, la renta del sueldo, etc., equivalen al costo de esa mercadería. Son la contrapartida: los dos aspectos, el anverso y el reverso: costo de producción e ingresos. En consecuencia los ingresos que los empresarios pagan a los factores productivos son iguales al valor del producto. No puede haber pues insuficiencia de la demanda.

Por lo tanto, sostiene Say, si el preparar una oferta engendra una cantidad igual de ingresos, son éstos los que dan lugar a una demanda igual al monto de la oferta. ¿Qué relación tiene esta proposición con el tipo de interés? Veámoslo. Cuando los empresarios aumentan la producción intermedia, es decir, aumentan la producción de capital, esta producción intermedia es mayor que la producción de consumo, puesto que se tarda un tiempo en la transformación de esa producción intermedia en producción de consumo. Por lo tanto, los factores productivos que están ocupados en la producción intermedia reciben ingresos superiores al valor de la producción final de consumo que va saliendo lentamente de esa producción intermedia. Este proceso aparentemente destruiría la ley de Say, puesto que si los ingresos pagados por los empresarios cuando están formando capitales, exceden al monto de la producción final de consumo, los ingresos que dan lugar a la demanda, al gastarse serán mayores que la oferta, en otros términos: la demanda será mayor que la oferta.

¿Cómo conciliaron los clásicos esta aparente anomalía, con su proposición fundamental de que la oferta crea su propia demanda?: con el artificio de la tasa de interés. ¿Por qué razón? Porque para los economistas clásicos no se concibe que los empresarios formen capitales, esto es, que dediquen una parte de los factores productivos a la producción intermedia, sino en la medida en que la tasa de interés les permita recoger una cantidad equivalente de ahorro. Esto es, que paguen con ahorro ese exceso de ingresos representado por los factores productivos que están ocupados en la formación de capital. El exceso de ingresos está enjugado entonces con ahorro y por lo tanto no puede manifestarse en un exceso de demanda.

No se concibe en esta parte de la teoría clásica, que los empresarios puedan ocupar factores productivos en la formación de capital, en una cantidad mayor que la del ahorro que se han procurado en el mercado apelando al movimiento de la tasa de interés. Si necesitan más ahorro, tendrán que pagar un tipo más alto de interés. Ese ahorro es el que permitirá pagar los ingresos, de tal manera que no se produzca un exceso de la demanda sobre la oferta.

Si la demanda de ahorro de los empresarios, por razones que no vienen al caso, es inferior, a la oferta de ahorro de la colectividad, bajará la tasa de interés hasta llegar a un nuevo punto de equilibrio entre el ahorro empleado y el que crea la colectividad.

Si no comprendieran esta parte de la exposición, les rogaría hacer las preguntas pertinentes, porque me parece esencial entender a fondo el pensamiento clásico para poder compararlo con el keynesiano y cotejar ambos con la realidad, pues de lo contrario nos extraviaremos y confundiríamos el análisis.

Decía, pues, que ese exceso de ingresos motivado por la producción intermedia o formación de capital, solamente puede existir en la medida en que los empresarios hayan podido lograr el ahorro necesario con el incentivo de la tasa de interés. Ese es el principio fundamental de la economía clásica.

No es posible hacer inversiones sin contar con una cantidad equivalente y simultánea de ahorro que los empresarios se procuran en el mercado mediante la tasa de interés. El ahorro es simplemente la decisión de una parte de la colectividad de no consumir por distintas razones y el incentivo que se tiene para ello y para ahorrar en las cantidades adicionales que piden los empresarios es la tasa de interés. Es pues un régimen de libre preferencia que está determinado por un lado, por los que ahorran y por el otro por los empresarios que han de invertir. No hay por lo tanto posibilidad de exceso de la demanda global sobre la oferta global. Ni de insuficiencia, ya que si el ahorro fuera abundante bajará el tipo y ello estimulará a los empresarios a emplear más ahorro hasta absorber todo el que se ofrece.

3 - Keynes, la tasa de interés y la preferencia en liquidez.

¿Cuál es la actitud de Keynes para salvar este problema del tiempo en la teoría económica frente a este artificio de la tasa de interés tratado por los clásicos?

Keynes muestra una doble actitud que no tiene como en otros tantos casos de su teoría un fundamento lógico. Diga como en otros tantos casos, porque es frecuente que Keynes tenga dos o tres actitudes distintas con respecto al mismo problema, lo cual permite a los adeptos encontrar siempre en sus escritos una explicación que satisfaga las exigencias de los críticos. En efecto, por un lado Keynes continúa con el artificio clásico de la tasa de interés cuando nos explica que el fenómeno de la desocupación que caracteriza periódicamente a la sociedad capitalista, es el resultado de la preferencia de liquidez de los que ahorran. ¿Y qué es la preferencia de liquidez?

Conforme aumenta la cantidad de capital, va bajando el rendimiento probable que los empresarios calculan para ese capital, o lo que Keynes llama la eficiencia marginal del capital, esto es, la eficiencia del último incremento de capital que se agrega al existente.

Por otra parte, la tasa de interés también baja conforme aumenta la cantidad de ahorro. Hasta ahora estamos en plena teoría clásica. Coincide en todo esto Keynes con los clásicos y se aparta solamente de ellos cuando señala que llega un momento en que mientras el rendimiento marginal del capital continúa bajando por que ha proseguido la acumulación de capital, la tasa de interés deja de bajar. Es esta discrepancia de la tasa de interés con el

rendimiento del capital en donde está la explicación de la desocupación.

¿Por qué razón a juicio de Keynes deja de bajar la tasa de interés? Por el fenómeno de preferencia de liquidez, que se produce cuando la tasa toca un nivel demasiado bajo y los inversores temen que al venirse tan abajo puede en cualquier momento volver a subir con los efectos que ello tendría en su colocación. Los inversores se abstendrán de invertir sus ahorros y preferirán tenerlos en forma líquida, puesto que de lo contrario corren el riesgo de que un alza posterior en el tipo de interés haga bajar el valor de su inversión y pierdan dinero. Por lo tanto, cuanto más baja la tasa de interés, más vemos desarrollarse esa preferencia de la liquidez, que es cuando la tasa de interés se resiste a bajar a medida que cae el rendimiento del capital y el ahorro queda en forma líquida como dinero sin invertirse y no pasa entonces de manos de los que dejan de consumir a manos de los que necesitan capital. La demanda viene a ser entonces inferior a la oferta y vemos así como falla la ley de Say, pues la oferta no se absorbe totalmente. Hay una insuficiencia de la demanda para absorber el conjunto de la producción lo que da origen al fenómeno de la desocupación.

En esta parte de su razonamiento con respecto a la tasa de interés Keynes sigue el camino clásico. ¿En qué estriba la explicación de Keynes? En que el tipo de interés se resiste a caer cuando baja el rendimiento del capital. Son explicaciones que están dentro del juego lógico de la escuela clásica. Esa es la primera posición de Keynes, que podríamos sintetizar diciendo que por una parte continúa con el artificio clásico; pero sostiene que, cuando hay abundancia de ahorro, -según sucede en las grandes colectividades modernas- llega un cierto momento en que el tipo de interés deja de bajar por la preferencia de liquidez. Esta posición cabe fácilmente como variante especial dentro del cuerpo de la doctrina clásica: reconoce el factor tiempo y lo trata también con el artificio de la tasa; pero encuentra que el artificio no funciona después de cierto punto (fenómeno de rigidez).

② La segunda posición es fundamentalmente distinta y carece de conexión directa con la anterior. Es cuando Keynes niega al tipo de interés el papel que le atribuyen los clásicos y prescinde sencillamente del tiempo en su teoría del multiplicador.

Aquí Keynes no se ocupa más del fenómeno del tiempo, lo que le permite construir la teoría del multiplicador en la que -como veremos más adelante- el ahorro se considera bajo una luz totalmente distinta a la enfocada por los clásicos.

Keynes, por cierto no niega que para formar capital sea necesario tener una cantidad igual de ahorro. Los clásicos habían sostenido que era necesario una cantidad simultánea de ahorro, pues tuvieron siempre en cuenta el fenómeno del tiempo para formar capital. Según ellos, para que fuera posible el consumo de los que estaban trabajando era menester que otros dejaran de consumir. Keynes se aparta fundamentalmente de este pensamiento y en el fondo de su teoría, aunque no en estos términos exactos, dice: el ahorro simultáneo no es necesario. El ahorro se formará. ¿Cómo se formará? En esta forma: no nos preocupemos de que haya o no ahorro para cubrir una determinada cantidad de inversiones

o sea para formar cierto capital. Tomemos un incremento de dinero para hacer esas inversiones. ¿De donde saldrá el ahorro? El ahorro saldrá de los ingresos de la producción que harán multiplicar tales inversiones. Según él, esas inversiones van a multiplicar los ingresos de la colectividad y éstos van a aumentar también la cantidad de ahorro. Los ingresos se van a multiplicar precisamente en la medida suficiente para que la colectividad ahorre la cantidad necesaria para cubrir el incremento de inversiones. O sea que dado un incremento de inversiones, los ingresos crecerán en la medida necesaria para producir en la colectividad un incremento de ahorro equivalente al incremento de las inversiones.

Es claro que este razonamiento puede hacerlo un teórico que prescinde del tiempo. ¿Porqué? Porque es indispensable el tiempo para que el incremento de inversiones dé el incremento de ingresos, o sea que en el fondo el pensamiento keynesiano significa decir: para hacer inversiones hoy, usaremos como ahorro el que se haga en el futuro. Es que si prescindimos del tiempo, futuro y presente son lo mismo y el ahorro para el consumo de hoy de los que están ocupados en la producción intermedia, saldrá de los productos finales en que se transformen en el tiempo, esa producción intermedia.

Este razonamiento solamente puede hacerse si se confunde el futuro con el presente eliminando completamente el factor tiempo en el proceso. Tal es una de las grandes inconsistencias lógicas que invalidan la teoría keynesiana.

*Prescindir
de un
gusano*

Aquí entramos en la más profunda discrepancia entre Keynes y la escuela clásica. Usando un símil, para los clásicos, a fin de producir en el futuro una gallina es necesario ahorrar hoy un huevo, dejar hoy de consumir un huevo. Todo esto no es aceptado por Keynes. ¿Porqué tenemos que ahorrar hoy un huevo para producir esa gallina y no producimos esa gallina con el huevo que ella misma va a poner en el futuro?

Eso es en el fondo, a mi juicio, la teoría keynesiana del multiplicador.

4 - Observaciones finales.

No pretendo probar mi raciocinio sino dar el sentido del camino que pienso seguir en la materia. Debo decir con respecto a la posición de los adeptos keynesianos, que hace cuestión de pocos días he leído un artículo del profesor Hansen (1) de la Universidad de Harvard que es uno de los economistas contemporáneos keynesianos más conspicuos, en que enfrenta este problema del ahorro que se hará en el futuro y que servirá para hacer una inversión presente y por lo tanto el consumo presente. Hansen manifiesta que Keynes razona respecto a la posición de equilibrio a que se va a llegar mediante el multiplicador, después de ocurrido este proceso completo del incremento de inversiones. Pero

(1) Véase: A note on savings and investment by Alvin H. Hansen, The Review of Economics and Statistics, Cambridge, Mass, U. S.A. February, 1948, págs. 30 al 33.

mientras tanto, - dice Hansen, - es necesario que para hacer la inversión se tenga ahorro, pues mientras se desarrolla ese proceso de equilibrio, los que están ocupados en las inversiones van a poder consumir a expensas de los otros que se ven forzados, por el alza de precios provocada por las inversiones, a dejar de consumir. Admite entonces, la idea del ahorro forzado. Y ahora llegamos a una complicación mayor que la que teníamos antes, pues to que si un incremento de inversión se va transformando, con el tiempo en un incremento de ahorro exactamente igual y si mientras tanto se ha generado otra forma de ahorro en la colectividad para pagar esas inversiones, nos encontramos con que habrá dos veces el ahorro necesario para cubrir esas inversiones. Así entramos en la discusión keynesiana en un camino muy tortuoso por no haber fijado cuidadosamente los puntos fundamentales de la discusión y corremos el grave riesgo de extraviarnos en su recorrido.

Es precisamente para evitar ese riesgo que les pediría a ustedes me acompañaran algunas clases en una exposición de los puntos fundamentales de la teoría clásica referente al artificio del tipo de interés, para que podamos luego comprender la posición keynesiana y cotejar ambas con la realidad. Y llamo al tipo de interés un artificio lógico producido por los clásicos para resolver el problema del tiempo, porque después de mucho observar los hechos y de reflexionar, me he convencido que el tipo de interés no desempeña en la realidad el papel de elemento regulador en la producción y en la distribución, como le atribuyen los clásicos. A mi juicio, la formación de capital en la sociedad es totalmente distinta y solo en mínima parte desempeña el tipo de interés el papel regulador que le atribuye la escuela clásica.

Es necesario pues introducir el tiempo tal cual se presenta en la realidad. El tiempo es un elemento fundamental en la realidad y no es posible eliminarlo arbitrariamente como hace Keynes ni considerarlo con el artificio de los clásicos. Gran parte de las inversiones se han realizado históricamente y se siguen realizando por un mecanismo muy distinto que el de la oferta y demanda de ahorro; y gran parte del ahorro que se invierte no es el resultado de lo que prefiere hacer espontáneamente la colectividad en función de sus inclinaciones y gustos y de la tasa de interés.

La premisa de que parten los clásicos acerca de la forma en que los empresarios se procuran el ahorro es pues equivocada. De ahí que por grande que sea el rigor lógico de sus razonamientos estos no representan la realidad.

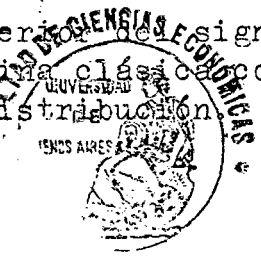
Si la tasa de interés no desempeña las funciones que la doctrina tradicional le asigna en la producción y distribución de productos, se nos plantea entonces el problema de sustituirla con alguna teoría distinta a la keynesiana, pues son tales sus inconsistencias que no es posible emplear a mi juicio la teoría de Keynes ni tan siquiera como instrumento para explorar la realidad, por a dolerá asimismo de graves defectos. Estas manifestaciones por supuesto me comprometen seriamente en este curso, y lo trataré de demostrar.

Lo que me interesa al hablar de "inclinación" y "gusto" se refiere a la función marginal del capital y a la naturaleza de la actividad de los inversores y su interés en el crecimiento que se tenga del futuro, sobre el mercado

III

LA TASA DE INTERES COMO REGULADOR DEL SISTEMA ECONOMICO

Ya hemos ido dando cuenta en la clase anterior de significado que la tasa de interés tiene en la doctrina clásica como elemento regulador de la producción y de la distribución.



1 - Concepto de equilibrio.

FECA

Ahora vamos a entrar en el análisis de este problema, para lo cual previamente explicaremos lo que para los clásicos es una posición de equilibrio estático, que necesitamos hacerlo porque, como dije anteriormente los clásicos se caracterizan por la búsqueda de leyes de equilibrio.

Su método de razonamiento es el siguiente: partir de una posición de equilibrio en el sistema económico, alterar uno o varios de los factores sobre los cuales descansa esa posición de equilibrio y buscar una nueva posición, a la cual la economía tiende a llegar espontáneamente en un régimen de libre concurrencia.

¿Qué es una posición de equilibrio en la doctrina clásica? Es aquella en que ni los empresarios, por un lado, ni los consumidores, por otro, tienen interés en moverse, en dejar de hacer lo que están haciendo. Los empresarios en la posición de equilibrio perciben por su actividad de combinar los factores una remuneración suficiente para que continúen con el volumen de la producción que han alcanzado en ese momento, sin tener incentivo para aumentarla, disminuirla o para introducir cualquier modificación en la forma en que combinan los distintos factores productivos tendientes a llegar a ese volumen de producción.

② En el punto de equilibrio, los que ahorran tampoco tienen interés-dado el tipo que se les paga-ni para ahorrar más o menos sino para ahorrar precisamente la cantidad que a ese tipo de interés de equilibrio demandan los empresarios para el volumen de la producción que mantienen constantemente en dicho punto o para expresarlo en otros términos, los que ahorran, reciben un tipo de interés suficiente para realizar la cantidad que ahorran, sin acrecentarla ni reducirla.

③ En cuanto a los salarios, también en la doctrina clásica existe un tipo de equilibrio. En esta posición, el salario que se paga es suficiente para mantener en la ocupación el volumen de trabajadores que en ese momento existen, sin alentarlos a trabajar más horas ni desalentarlos a retirarse de esos empleos para trabajar menos, o dejar de trabajar.

④ En el equilibrio, el precio que se paga por los productos del suelo es suficiente para mantener en explotación hasta aquellas tierras marginales en que el costo de producción apenas iguala el valor de los productos, (quedando como renta la diferencia de costo en las tierras mejor dotadas o situadas, esto es, las más aptas para la producción) sin incentivo para extender o reducir la

explotación.

76921

⑤ Finalmente los consumidores, en la posición de equilibrio no tienen interés en desplazarse en ningún sentido, ni en aumentar sus gastos ni en disminuirlos, ni variar la forma en que esos gastos se realizan. O sea, que los consumidores prefieren seguir distribuyendo sus ingresos en la forma en que lo hacen, sin deseos de modificarlos.

2 - El equilibrio y las perturbaciones de la realidad.

Establecida así la posición de equilibrio, el método clásico consiste en hacer distintas suposiciones sobre lo que ocurre con cualquiera de los diversos factores que hemos mencionado, por ejemplo, lo que sucede cuando se cambia la técnica productiva, o hay un aumento o una disminución en la cantidad de ahorro o en la cantidad de personas disponibles para el trabajo. Una vez supuesta esa perturbación, en uno o en varios de los factores, se tratará de determinar, cómo de la posición de equilibrio que así se ha alterado se pasa a una nueva posición. El propósito de la teoría clásica es encontrar la nueva posición de equilibrio, que como a la inicial, se la denomina en la teoría "posición de equilibrio estático" porque una vez que se la ha alcanzado no se mueven ni los empresarios ni los consumidores salvo que sobrevenga una nueva perturbación en cualquiera de los factores sobre los que descansa esa posición de equilibrio; pero si no hay tal perturbación se tiende a quedar indefinidamente en el punto alcanzado.

En consecuencia, tanto la posición inicial de equilibrio como la final son estáticas; el sistema tiende a quedar allí si no sobrevienen nuevas perturbaciones. Esto no significa que los clásicos no hayan visto o no vean el desarrollo dinámico de la economía. El concepto de equilibrio estático es un mero instrumento de análisis abstracto de los fenómenos tal cual los veían los clásicos, para comprenderlos mejor. De lo estático se puede pasar fácilmente a lo dinámico en la doctrina clásica.

Dirán ustedes, cómo es posible que esta forma de encarar los clásicos la realidad y los problemas que ella presenta, tenga algún sentido concreto si ocurre que, en los fenómenos reales prevalece el cambio? Los fenómenos concretos se caracterizan por el cambio incesante, por la alteración continua de los factores económicos en un sentido o en otro. Es que los clásicos -debemos preguntarnos- han ignorado totalmente la forma en que ocurre el fenómeno real? Es que los clásicos han ido tan lejos en sus abstracciones como para construir un mundo completamente ajeno a la realidad? Yo no creo que tengamos en forma alguna el derecho de contestar afirmativamente a esta pregunta. Más pienso en la doctrina de los clásicos y más me convengo que para ellos la teoría del equilibrio estático era simplemente un instrumento de análisis de la realidad, que les permitía descomponer el fenómeno concreto para analizarlo y comprenderlo mejor.

Evidentemente los clásicos, vieron que la realidad es un cambio continuo, pero consideraron que podrían comprenderla mejor si tomaban aisladamente cambio por cambio, alteración por alteración, suponiendo que no hubieran otras alteraciones para ver cuales eran

los efectos de esa modificación aislada. Por eso, teniendo en cuenta que la realidad es una sucesión continua de perturbaciones, podríamos pasar fácilmente de la teoría del equilibrio estático de los clásicos a una teoría dinámica de la realidad. Esta sería, entonces, una superposición infinita de procesos que tienden a llegar al equilibrio, pero en los cuales si bien abstractamente se concibe que en el caso de cada perturbación se llegue al equilibrio, como sobrevienen nuevas e infinitas perturbaciones no se llega jamás a éste; en otros términos, se tiene ~~en~~ llegar al equilibrio en virtud de cada una de las infinitas perturbaciones que ocurren en el sistema económico, pero como ellas se suceden sin cesar, no puede conseguirse jamás el equilibrio.

Si por abstracción supusiéramos que en un instante dado terminan esas perturbaciones, entonces llegaría el sistema económico al equilibrio al cual ha estado tendiendo siempre a llegar sin poder alcanzarlo. Por eso, me afirmo en la creencia de que si los clásicos no han elaborado explícitamente una teoría dinámica de la economía, es porque han supuesto, en todo momento, que si cualquier perturbación del sistema tiende a llevarlos al equilibrio, las series de perturbaciones que ocurren en la realidad también conducen al equilibrio, y solo se han preocupado de ver entonces como se llega a él, sin tratar de construir una teoría general. Esta teoría general podría construirse fácilmente, pero, ¿nos resolvería el problema que tenemos por delante, de conocer mejor la realidad y explicarnos lo que en ella ocurre? No. Yo creo que la teoría clásica del equilibrio sería muy lógica, pero adolecería del vicio fundamental de la teoría del equilibrio estático de la cual se nutre en última instancia.

¿Cuál es el vicio fundamental de la teoría clásica? Su concepto equivocado del ahorro y el artificio del tipo de interés. Si la teoría del equilibrio estático parte de una premisa que no está de acuerdo con la realidad, y una teoría del equilibrio dinámico se basa en esa teoría del equilibrio estático para interpretarla, toda esa construcción dinámica adolecerá del vicio fundamental de que la premisa de que parte el razonamiento es inadecuada, y, por lo tanto, toda esa construcción lógica no nos servirá para nuestros fines a pesar de ser lógico el razonamiento, al carecer de valor experimental.

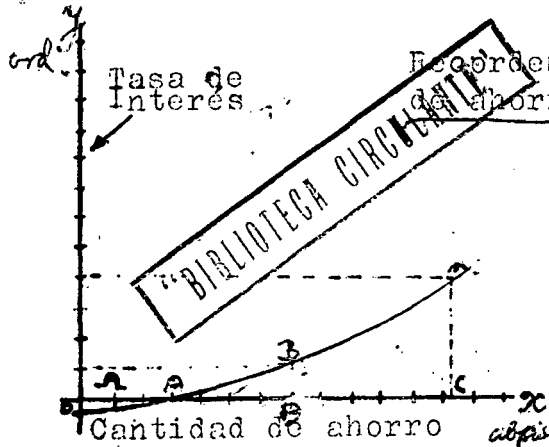
Lo que nos hace falta es, por lo tanto, una teoría dinámica que explique el movimiento, que nos dé leyes del movimiento y que no se pierda en la búsqueda de leyes de equilibrio que no se conforman con la realidad.

3 - La oferta y demanda de ahorro.

Hecha esta aclaración sobre lo que es el concepto de equilibrio estático de los clásicos, vamos a iniciar, el análisis de la tasa de interés, como elemento regulador de la producción y de la distribución en el sistema económico, tal cual lo concibieron esos economistas.

Para ello, consideraremos los dos elementos que intervienen en la determinación del tipo de interés: por un lado, la oferta de ahorro y, por otro lado la demanda de ahorro por los empresa-

rios a fin de realizar las inversiones que requiere el proceso productivo.



Recordemos brevemente la curva de la oferta de ahorro.

Hay individuos, dice la doctrina clásica, que están dispuestos a ahorrar aunque no se les ofrezca interés alguno y aún lo harían si tuvieran que pagar una prima a quien les reciba el ahorro, vale decir, ahorrarían a interés negativo. Hay otros sujetos que están dispuestos a ahorrar recibiendo un tipo de interés inferior al que es equilibrio y hay finalmente otros que

sólo ahorran la cantidad que ahorran, en virtud de que se les ofrece un determinado tipo de interés, pero que ahorrarían más o menos si ese interés sube o baja.

BIBLIOTECA

Veamos el gráfico. En el eje de las abscisas tenemos la cantidad de ahorro y en el de las ordenadas la tasa de interés. Los que ahorran la cantidad OA estarían dispuestos a hacerlo aún con un interés negativo; habrá otros que lo hagan por un pequeño interés, por ejemplo los que ahorran OB. Los que están en el punto de equilibrio, ahorran OC que es lo que se ahorra al tipo correspondiente requerido por los empresarios a esa tasa de interés. Si necesitaran una cantidad adicional de ahorro, se tendría que subir el tipo, con mayor o menor intensidad, según sea la inclinación de la curva de la oferta. Esta es la posición corriente de la doctrina clásica en materia de ahorro: no sostienen que todo el ahorro obedece al incentivo de determinada tasa, sino únicamente el que se refiere a las cantidades marginales necesarias para completar la demanda de los empresarios.

Veamos ahora los motivos que tienen los empresarios para demandar ahorro. Pueden resumirse esencialmente en dos, a saber: el crecimiento de la población, y las innovaciones.

① La demanda de ahorro por crecimiento de la población se explica fácilmente: dada la técnica productiva, es necesario una determinada cantidad de capital por hombre empleado: si aumenta el número de habitantes de la colectividad, naturalmente será necesario aumentar en la misma proporción la cantidad de capital, si es que la técnica productiva no varía o para explicarlo en otros términos: si suponemos por abstracción que la población crece y la técnica productiva permanece constante, la demanda de ahorro de los empresarios deberá crecer proporcionalmente a la población para mantener el desarrollo regular de la economía.

② En el desarrollo del capitalismo se agregan las innovaciones como factor importante de demanda de ahorro. Uso el término innovaciones en la acepción amplia del profesor Schumpeter, o sea, no solamente la aplicación de nuevos procedimientos técnicos al proceso productivo que contribuyen a un descenso del costo, tanto en la producción propiamente dicha, como en el transporte y en el expendio de esta producción hasta llegar al consumidor, sino también a la introducción en la economía de nuevos productos, el despertar de nuevos gustos, la explotación de nuevos recursos naturales, o sea, en síntesis, todo cambio, en la forma de producir, de consumir y en la índole de los productos que se producen o consumen.

Las innovaciones técnicas y las innovaciones en la forma y tipo de los productos que se consumen, trae generalmente la necesidad de mayor capital, y constituye por lo tanto un motivo que se agrega al del crecimiento de la población para que los empresarios demanden más ahorro. Asimismo, la extensión de las innovaciones a otros espacios económicos, en donde todavía no se han introducido, o se están introduciendo, demanda también una mayor cantidad de ahorro que la que requiere la aplicación de las innovaciones en el mismo espacio económico.

De manera, pues, que el crecimiento de la población y las innovaciones son los factores que en última instancia conducen al empresario a demandar el ahorro de los que están dispuestos a hacerlo de acuerdo con el incentivo creado por el tipo de interés. Paso, por supuesto, muy rápidamente por sobre estos puntos y los doy por sabidos por Uds. en el curso general de Economía; simplemente, los recuerdo para facilitar mi demostración.

Ahora vamos a considerar, siguiendo a los clásicos, los distintos casos que pueden plantearse en las relaciones entre la demanda y la oferta de ahorro, comenzando por aquéllos en que la presión de la demanda de ahorro sobre la oferta tiende a hacer subir la tasa de interés. Luego consideraremos los casos contrarios, en los que la presión de la oferta sobre la demanda tiende a hacer bajar la tasa de interés y también veremos que consecuencias tiene ese desarrollo sobre el equilibrio del sistema económico.

② Presión de la demanda sobre la oferta de ahorro

Veamos el primer caso. Vamos a suponer que sobreviene una alteración en la técnica productiva que permite a los empresarios reducir el costo de producción toda vez que aumente la cantidad de capital por hombre ocupado a fin de aplicar dichas innovaciones técnicas. Partiremos de una situación de equilibrio, y para simplificar supongamos que la población sea estacionaria, o sea que no aumenta ni disminuye. Nos será muy fácil, después de considerada la perturbación de las innovaciones, agregar a ésta la que origina el aumento de la población. Pero para la mayor simplicidad del razonamiento es preferible considerarlas aisladamente.

4 - ① La posición inicial del equilibrio.

En la posición de equilibrio, los empresarios emplean la combinación óptima de trabajo y de capital, un empresario puede combinar cantidades variables de capital por cada persona ocupada, pero dado el estado de la técnica productiva, hay una combinación óptima, que permite al empresario obtener el máximo de beneficio.

Supongamos que en el punto de equilibrio inicial, esa combinación óptima de capital por persona ocupada, esto es, la que rinde el máximo de productos, está dada por \$ 5.000 de capital por persona ocupada. Supongamos además, que en ese mismo punto, el tipo de interés sea del 5% anual suficiente para volver a atraer el ahorro que los empresarios devuelven en concepto de amortizaciones y liquidación de capital circulante. Digo que simplemente el empre-

sario se limita a reinvertir los ahorros que ha devuelto porque en este punto de equilibrio del sistema económico, tal como lo concebían los clásicos, no había necesidad de aumentar el capital. Si suponemos que el empresario no tiende a moverse en un sentido o en otro, es lógico que no tiene necesidad de aumentar el capital; concebimos al empresario en cada etapa del proceso productivo devolviendo, a quien le ha prestado el ahorro, aquella parte del capital que se amortiza y se liquida, y volviendo a tomar ese ahorro del mercado para reinvertirlo y mantener constante su capital. Del capital se amortiza y liquida un 10% anual.

El tipo de interés, pues, sería del 5% en esa posición de equilibrio inicial. Hay, digamos, 1.000 hombres ocupados que perciben ingresos de 1.000.000 de pesos incluida la remuneración mínima de los empresarios en el punto de equilibrio. Con esta remuneración los empresarios no se ven inducidos ni a aumentar ni a reducir su producción, ya que ella es suficiente para inducirlos a mantenerla. Por lo tanto, haremos la distinción entre esa remuneración mínima y el beneficio, o sea, algo que se agrega a aquella, en una posición que no es la de equilibrio.

Prescindiremos momentáneamente de la renta del suelo para no complicar nuestro cuadro, y consideraremos que la población sigue estacionaria ya que será fácil después introducir un incremento en ella. Estos son los términos de la posición de equilibrio inicial.

5 ^(A) Alteración del equilibrio - Primer caso: alza moderada del tipo de interés.

Vamos a ver ahora como se perturba ese equilibrio y como se llega, dentro de la doctrina clásica, a una nueva posición de equilibrio. Recordemos que la población es estacionaria. La perturbación que vamos a introducir es una innovación en el proceso productivo que permite producir a menos costo, pero requiere que el capital por persona que era de \$ 5.000, pase a \$ 6.000 por persona ocupada que es la combinación óptima. En la posición de equilibrio inicial, por cada \$ 5.000 de capital por hombre ocupado, se obtenían, digamos 175 unidades de producto, ahora se obtienen 185 unidades, pero agregando \$ 1.000 de capital por persona ocupada o sea \$ 6.000 de capital, se pueden obtener 208 unidades de producto en virtud de las innovaciones técnicas que el empresario logre introducir. Si de acuerdo con esas mismas innovaciones, el empresario aplicará no los \$ 6.000 de capital por hombre, sino \$ 5.000, se produciría algo más que en la posición inicial de equilibrio en que la técnica no era tan avanzada. Digamos que en ese caso, los empresarios obtienen 185 unidades.

El cuadro que verán Uds. contiene distintos casos, con las cuales podremos ver bien cual es el sentido de la doctrina clásica y cual es su discrepancia con la keynesiana.

Vamos a suponer en el primer caso que para obtener los \$ 1.000 de ahorros adicionales por persona o sean \$ 1.000.000 adicionales para toda la ocupación, el empresario tendría que ofrecer en el mercado en virtud de la curva creciente de la oferta de ahorro, un interés del 6%, en lugar del 5% que caracteriza el punto de equilibrio. En este primer ejemplo, suponemos, pues, que paga un inte

rés del 6% y que obtiene un rendimiento del 8% de ese capital, o sea 2 puntos más que el interés que paga. Este exceso del rendimiento sobre el tipo de interés nos dá el beneficio del 2% que percibe el empresario en virtud de las innovaciones técnicas que introduce; vamos a suponer, también que ese 2% de beneficio es el mínimo que induciría a los empresarios a aplicar estas innovaciones, ya que toda innovación comporta un riesgo y un mayor esfuerzo y responsabilidad del empresario. Supondremos que si el empresario no calcula recibir un 2% de rendimiento por sobre el interés que paga, no hará esta inversión de capital y no afrontará en consecuencia los riesgos de esta innovación, todavía desconocida en la práctica.

a) El incentivo del beneficio.

Por lo tanto, según la doctrina clásica, para que el empresario aplique las innovaciones técnicas, necesita un incentivo. Hasta este momento, hay dos incentivos: por un lado, el que hay que dar a los que ahorran para que ahorren 1.000.000 de pesos más y, por otro lado, el incentivo necesario para que los empresarios estén dispuestos a tomar ese ahorro y aplicar las innovaciones técnicas. Dado el aumento de productividad, los empresarios no solo pueden pagar el aumento del tipo de interés por el ahorro adicional, sino que obtienen también el porcentaje mínimo de beneficio que buscaban. Las innovaciones técnicas permiten pues pagar mayor interés y premiar a los empresarios por su iniciativa y espíritu de riesgo (siempre según la doctrina clásica) sin afectar los ingresos de los 1.000 ocupados.

Resulta claro entonces que, en la doctrina clásica, el beneficio viene a ser el premio que recibe el empresario en virtud de las innovaciones técnicas que le permite disminuir el costo de producción. Por su misma naturaleza, el beneficio es una mera transición a una nueva posición de un régimen de libre concurrencia. ¿Porqué razón? ¿Qué ocurre en la realidad, en las situaciones parciales, cuando un empresario aplica un nuevo procedimiento técnico superior? Tiene un beneficio mayor que sus competidores que atrae a nuevos empresarios y ello produce un aumento en la demanda de la mano de obra, lo que hace subir los salarios. Por otro lado, la mayor oferta de producción, por la aparición de los nuevos competidores, hace bajar los precios.

Sostienen los clásicos que ese estímulo del beneficio era transitorio porque la competencia llevaría a los empresarios a subir los salarios o a bajar los precios, o ambas cosas a la vez, lo que se traduciría en la eliminación de dicho beneficio. Los clásicos consideran teóricamente igual cualquiera de estos resultados en una primera aproximación. Para los clásicos, el alza de los ingresos de las personas ocupadas o la baja de precios tenía el mismo significado: eran las formas en que la libre concurrencia trasladaba a la colectividad el fruto de las innovaciones técnicas que, en el período de transición, quedaba en manos del empresario en forma de beneficio. Por eso decían ellos que el beneficio, como fruto de las innovaciones, era un fenómeno momentáneo que por la concurrencia tendía a trasladarse a la colectividad, ya sea en forma de aumento de sueldos y salarios o de baja de precios, o en ambas maneras a la vez.

CASOS	OCUPACION (Personas)	CAPITAL GLOBAL (n\$)	PRODUCCION (Unidades)	VALOR DE OFERTA DE LA PRODUCCION (n\$)					
				INGRESOS DE LOS FACTORES			BENEFICIOS	VALOR TOTAL	
				INTERESES	AMORTIZACIONES	INGRESOS DE LOS OCUPADOS			TOTAL
1.º Caso	1.000	6.000.000	2.080	(6%) 360.000	10% 600.000	1.000.000	Costo de Producción 1.960.000	(2%) 120.000	VENTA 2.080.000
2.º Caso (situación imposible hipótesis)	1.000	6.000.000	2.080	(7%) 420.000	600.000	1.000.000	2.020.000	50.000	2.080.000



b) Desaparición del beneficio.

BIBLIOTECA

Como les decía antes, en el primer caso suponemos que por cada persona ocupada hay invertido un capital de \$ 6.000. En este caso la producción es óptima. Se obtienen 2.080 unidades. ¿Cuál sería la posición del empresario en este primer caso? Tiene que pagar 6% de interés sobre los 6 millones de capital, \$ 360.000, suponemos que las amortizaciones se realizan a razón del 10% del capital invertido por año o sean \$ 600.000 y en cuanto a los salarios, suponemos que cada persona tiene, término medio \$ 1.000 de ingresos, lo que da un total de \$ 1.000.000 de tal modo que su costo de producción es de 1.960.000 pesos. Si suponemos que cada unidad de producto se vende a \$ 1.000, el valor total es de \$ 2.080.000, lo que deja un beneficio de \$ 120.000, o sea el 2% sobre el capital invertido, una vez cubierto el pago del 6% de interés. El empresario, en virtud del aumento de la producción, no sólo puede pagar el mayor interés sino que le queda un beneficio que él ha calculado como mínimo para introducir esa innovación técnica. En este caso no hay dificultad alguna. Este beneficio de 120.000 pesos desde el momento que existe, significa que no hay todavía una posición de equilibrio. ¿Porqué? Porque en la posición de equilibrio el beneficio tiende a desaparecer, lo que ocurrirá ya haciendo aumentar los salarios o disminuyendo los precios.

Una vez que se haya acumulado todo el incremento de capital necesario para satisfacer esa innovación técnica, habrá disminuido por un lado la correspondiente demanda de ahorro; por otro lado, el mayor tipo de interés al aumentar los ingresos de los ahorristas los impulsa a ahorrar más creando así una mayor oferta de ahorro.

Estas dos fuerzas, tendientes una a disminuir la demanda y otra a aumentar la oferta del ahorro, explican entonces porque en una nueva posición de equilibrio baje el tipo de interés. Si hubiese bajado la tasa de interés al nivel anterior del 5%, eso significaría que todo el fruto de las innovaciones introducidas en el proceso productivo por los empresarios, habría ido en última instancia a trasladarse a la colectividad, ya sea por la baja de precios o por el aumento de los salarios. Este es el tipo de razonamiento clásico en el caso que consideramos.

2B

6 - Segundo caso: alza intensa del tipo de interés.

El fenómeno de desocupación.

Veamos ahora el segundo caso. Aquí trataremos una solución que,

PRESION DE LA DEMANDA SOBRE LA OFERTA DE AHORRO, PROVOCADA POR LAS INNOVACIONES TECNICAS

	OCUPACION (Personas)	CAPITAL GLOBAL (\$)	PRODUCCION (Unidades)	VALOR DE OFERTA DE LA PRODUCCION (\$)					
				INGRESOS DE LOS FACTORES				BENEFICIOS	VALOR
				INTERESES	AMORTIZAC.	INGRESOS A LOS OCUPADOS	TOTAL		
PRIMER CASO	1.000	6.000.000	2.080	(6%) 360.000	600.000	1.000.000	1.960.000	(2%) 120.000	2.080.000
SEGUNDO CASO SOLUCION IMPO- SIBLE POR HIPO- TESIS.	1.000	6.000.000	2.080	(7%) 420.000	600.000	1.000.000	2.020.000	(1%) 60.000	2.080.000
1ra. ALTERNATI- VA.	1.000	5.000.000	1.850	(5%) 250.000	500.000	1.000.000	1.750.000	(2%) 100.000	1.850.000
2da. ALTERNATI- VA.	833	5.000.000	1.733	(5%) 250.000	500.000	833.000	1.583.000	(3%) 150.000	1.733.000
SOLUCION FINAL	1.000	6.000.000	2.080	(7%) 420.000	600.000	940.000	1.960.000	(2%) 120.000	2.080.000

¿Cuál es la solución imposible? Si el empresario, del millón de pesos adicionales tiene que pagar 7% de interés, no le quedará como beneficio sino \$ 60.000 y como por hipótesis dijimos que el empresario no hacía las innovaciones sino tiene como mínimo el 2%; y aquella suma representa tan solo el 1%, el empresario no haría las innovaciones.

por hipótesis es imposible, y luego veremos dos alternativas para observar cual de ellas correspondería a la realidad.

Vamos a discutir ahora las dos soluciones alternativas.

②C ¿En qué consisten esas dos alternativas? En la primera alternativa habrá empresarios que se encuentran dispuestos a introducir los nuevos procedimientos técnicos y a tomar en el mercado el capital necesario al 5% de interés, es decir sin forzar la tasa vigente en la posición inicial de equilibrio. Pero, naturalmente, para no forzar esta tasa, la demanda de ahorro tiene que mantenerse dentro de los límites de esa posición inicial. No puede ser superior a los \$ 5 millones de ahorro de la posición de equilibrio, al no aumentar la demanda de ahorro el tipo de interés no sube de 5%, en que se encontraba en el punto de equilibrio inicial. Las innovaciones en este caso se van aplicando a medida que se reinvierte el ahorro que se va liquidando. Esta primer alternativa no resulta la más conveniente a los empresarios.

②D En la segunda alternativa, en vez de ocuparse el capital a razón de \$ 5.000 por hombre se ocupará a razón de \$ 6.000 por hombre. Y de ahí que figure en la segunda alternativa la cantidad de 833 hombres con un capital invertido de 5 millones de pesos lo que da un promedio de \$ 6.000 de capital por hombre. Por lo tanto, con el mismo capital de \$ 5 millones se emplean 833 personas en vez de los 1.000 de antes, con lo que podrá lograrse la combinación óptima de \$ 6.000 de capital por persona ocupada. Sus beneficios serán mayores que en caso anterior. Pero debe señalarse aquí, que la colectividad pierde, pues hay una menor cantidad de productos y gente sin ocupar.

Yo sostengo que esta segunda posición será la elegida por los empresarios.

¿Porqué los empresarios eligen la segunda alternativa?

Por la razón de que tienen un incentivo mayor y prefieren la combinación que les dé mayor beneficio.

Evidentemente en el caso de la segunda alternativa hay una combinación aconsejada por las innovaciones técnicas, pues mediante el empleo de menos hombres se obtiene un beneficio mayor.

Esta segunda alternativa comporta la aparición del fenómeno de la desocupación. Ya no podrán ocuparse 1.000 personas sino 833.

¿Qué es lo que sostiene al respecto la escuela clásica?

②E Sostiene que si los salarios no son rígidos bajará el nivel de los salarios hasta conducir a una situación de equilibrio.

Se aumentarán en esta forma los beneficios de los empresarios y entonces éstos que estaban pagando el 5% de interés podrán pagar el 7% de interés, obteniendo el 2% de beneficio mínimo.

Es decir, que los salarios tienen que bajar en la medida suficiente para que los empresarios puedan ofrecer a los que ahorran el incentivo suficiente para hacerlos ahorrar el millón de pesos adicional. Dada la inclinación de la gente a ahorrar, el incentivo

tiene que ser del 7%.

Esta cifra de la solución final no significa todavía la posición de equilibrio. ¿Porqué razón? Porque a medida que los empresarios van introduciendo los nuevos procedimientos técnicos y van tomando a la gente que estaba desocupada, irán desarrollándose paralelamente dos consecuencias: en primer lugar, la demanda de los trabajadores tenderá a hacer subir los salarios y en segundo lugar la mayor oferta de producción tenderá a hacer bajar los precios de las mercaderías; de manera tal que al llegar con el andar del tiempo al punto de equilibrio se habrá extirpado todo el beneficio del empresario, que habrá pasado a los trabajadores y a la colectividad en general, ya sea en forma de aumentos de salarios o de menor precio en los productos. En síntesis los clásicos sostienen que la desocupación es un medio para llegar a una nueva posición de equilibrio al hacer ^{bajar} los salarios en la medida suficiente para que los empresarios puedan: a) obtener el beneficio mínimo que les induzca a extender las innovaciones hasta absorber los desocupados y b) pagar el tipo más alto de interés que exige el mercado por el ahorro adicional.

Pero los clásicos sostienen que el perjuicio que así sufren los ocupados es transitorio, pues se resarcan con creces en la posición de equilibrio final, en que desaparece el beneficio y el interés tiende a bajar al crecer la oferta de ahorro en virtud del aumento de ingreso de los que ahorran y disminuir la demanda a medida que vá terminando la acumulación de capital.

Esta es la forma en que la economía clásica explica esquemáticamente el proceso.

Señalo este término "esquemáticamente", porque este ejemplo que estamos analizando es de una simplificación extrema y resulta inadmisibile para explicar los fenómenos reales.

Si yo lo he seguido es porque he tratado de explicar en la forma más simple posible el sentido general del razonamiento de los economistas clásicos, la falta de rigor se vé compensada por la sencillez del ejemplo, suficiente para el fin que se persigue.

Yo entiendo que el ejemplo mencionado es inadmisibile para explicar la realidad por varias razones, las principales de las cuales son las siguientes:

① Nada dice este cuadro acerca de los fenómenos que ocurren en el período de transición que va desde la primera posición de equilibrio a la posición final de equilibrio. En este ejemplo que hemos visto, lo único que sabemos es que de los 5 millones de capital se pasa a los 6 millones en la solución final, pero no hemos dicho nada acerca del proceso por el cual se acumula el capital adicional.

Si se trata de una población estacionaria, tal como hemos supuesto en este primer ejemplo: que va a ocurrir? que cuando los que ahorran deciden ahorrar un millón de pesos más, dejan de consumir el equivalente de ese millón de pesos y por lo tanto las industrias de consumo sufren una contracción de la demanda, lo cual provoca una desocupación en las industrias de bienes de consumo.

Fero, simultáneamente los empresarios que han tomado ese ahorro atraen hacia sus industrias a las personas que han quedado desocupadas en la producción de bienes para consumo. De manera que se ha producido un desplazamiento de factores productivos de la etapa final de la producción a las etapas intermedias.

Luego, conforme se ha ido acumulando el incremento de capital necesario y nos vamos acercando a la nueva posición de equilibrio, disminuirá la demanda en las industrias de capital y aumentará en las industrias de consumo. Resulta claro entonces que para aumentar el capital por hombre dada la premisa de la población estacionaria es necesario disminuir la producción de consumo y aumentar la de capital. Los que antes producían artículos de consumo ya no disponen de ellos para consumir; consumen pues los artículos que dejan de consumir los que hacen ahorro adicional. Estas transformaciones de la producción se eliminan para no complicar el razonamiento.

Sin embargo, este proceso me parece de una enorme importancia en la realidad, y al exponer una teoría de los movimientos cíclicos, que pretende explicar la realidad económica, tendremos que tenerlo muy en cuenta.

En los razonamientos de los economistas clásicos como de los keynesianos se dejan de lado estos fenómenos dinámicos de la realidad; cuyas perturbaciones impiden llegar a una posición de equilibrio.

② Otra salvedad que tenemos que hacer es la siguiente: las innovaciones no se introducen de golpe ni puede cambiarse de inmediato los 5 millones de capital de la posición inicial de equilibrio por esos mismos 5 millones más el millón adicional, de acuerdo con la nueva técnica productiva. Es indudable que el proceso tendrá que hacerse gradualmente.

Se concibe que el millón de pesos adicionales se aplique con la nueva técnica, pero los 5 millones anteriores tendrán que irse sustituyendo por los nuevos procedimientos de manera que transcurrirá un tiempo considerable entre el momento inicial y el final de la posición de equilibrio que se busca. La teoría clásica supone que en todo ese tiempo no hay perturbación de ninguna clase.

Sabemos que en la realidad, mientras ello ocurre, suceden una serie de perturbaciones que cambian los datos y que debemos tener en cuenta al formular una teoría de los movimientos económicos.

③ La otra observación consiste en lo siguiente: Sabemos que en las cifras finales del ejemplo que hemos analizado se llega a un beneficio de \$ 120.000. En realidad, este beneficio ha ido disminuyendo durante el proceso de manera que en la posición final de equilibrio habrá quedado eliminado. En síntesis podemos decir que para introducir las innovaciones técnicas a toda la actividad productiva se requiere haber amortizado todo el capital existente en el punto inicial de equilibrio: lo cual toma un tiempo considerable durante el cual se supone que no ocurren otras perturbaciones. En todo este tiempo conforme los empresarios van aumentando la producción y va disminuyendo a la vez el riesgo de las innovaciones, decrece el beneficio de los empresarios, aproximándose

así, gradualmente, al punto de su total eliminación. Tampoco ha querido introducir esta modificación.



Dirán Uds. porque doy un ejemplo tan esquemático. Lo hago porque ~~todavía~~ estamos viendo aún la teoría clásica general.

Podría complicar este ejemplo con nuevas modificaciones, pero las conclusiones serían similares y no reflejan la realidad: Yo solo quiero mostrarles que este es el sentido del pensamiento clásico.

En el ejemplo que estamos viendo, hemos supuesto que la población era estacionaria, para no introducir dos perturbaciones a la vez, pero es muy fácil agregar ahora el elemento población como variable, suponiendo que no solamente ha aparecido una innovación técnica sino que también ha aumentado la población.

Esto no va a modificar el tipo de razonamiento que será el mismo, con la única modificación de las cantidades correspondientes a los resultados finales en los dos casos del ejemplo que hemos tratado.

Desde luego, que habiendo un incremento de la población, a la demanda de ahorro como consecuencia de las innovaciones técnicas, se agregará la demanda de ahorro necesario para incorporar al proceso productivo el crecimiento de la población y satisfacer el consumo correspondiente a este crecimiento, o sea que se acentuará la presión de la demanda sobre la oferta de ahorro. Si ese ahorro adicional se puede conseguir en el mercado a un tipo de interés que permita a los empresarios introducir esas innovaciones con el incentivo mínimo que se requiere para ello, entonces tendremos que el crecimiento del ahorro no afectará el nivel de los salarios, como ocurría en el caso anterior. Pero, si para conseguir ese ahorro adicional es necesario pagar un tipo de interés que afecte el incentivo mínimo que requieren los empresarios para producir, entonces sí que es necesario que bajen los salarios, de la misma manera que sucede en el segundo caso de nuestro ejemplo.

Esto quiere decir que el hecho de agregar esta nueva perturbación, no altera la índole del razonamiento: solamente refuerza la demanda del ahorro. La presión de la demanda sobre la oferta tenderá a forzar aún más el tipo de interés: pero la índole del razonamiento será la misma. Si el ahorro adicional puede lograrse sin subir la tasa más allá del punto en que afectaría el beneficio mínimo que requieren los empresarios, la solución que tendríamos sería similar al primer caso. Si es necesario ofrecer a los que ahorran un mayor incentivo, que afecta aquel beneficio mínimo, llegaríamos a una solución del segundo tipo; tendrán que bajar los salarios.

Ahora me propongo hacer algunas reflexiones acerca del sentido y el significado de los resultados a que he llegado.

Un caso es cuando se desarrolla una gran presión de la demanda de ahorro sobre la oferta que tiende a elevar los tipos de interés, y el caso contrario es cuando la oferta del ahorro presiona sobre la demanda y tiende a bajar el tipo de interés.

7 - Reflexiones preliminares acerca de la posición de la escuela clásica y de la keynesiana frente al ahorro y el tipo de interés y de ambas con la realidad.

Ⓐ La escuela clásica.

"BIBLIOTECA CIRCULANTE"

Antes quisiera hacer algunas reflexiones sobre las conclusiones preliminares a que hemos llegado.

Yo quisiera señalar claramente cual es la posición de la escuela clásica frente a estos fenómenos y compararla con la posición de Keynes y luego averiguar cómo ocurren estos fenómenos en la realidad.

Vamos a ver el concepto del ahorro según la escuela clásica, a la luz de las conclusiones que acabamos de obtener y de lo que dijimos anteriormente.

Para aumentar la productividad es necesario aumentar la cantidad de capital por hombre ocupado.

✧ Esta afirmación está plenamente comprobada por la experiencia del desarrollo capitalista.

✧ Para aumentar la cantidad de capital por hombre es necesario dejar de consumir, esto es, ahorrar una cantidad equivalente.

Cierto sector de la colectividad tiene que dejar de consumir para que esto se pueda transferir a los que están ocupados en la producción de capitales. O expresado en otros términos; lo que dejan de consumir ~~los que~~ ahorran lo consumen los factores ocupados en la formación del capital.

A fin de procurarse el ahorro adicional indispensable para aumentar la cantidad de capital por hombre, es necesario ofrecer un determinado incentivo a quienes ahorran mediante el tipo de interés que variará según la relación entre la oferta y la demanda de ahorro. Si la presión de la demanda sobre la oferta de ahorro es intensa, es necesario dar un mayor incentivo para procurarse el ahorro adicional lo que obliga al mercado a subir los tipos de interés. Se concibe entonces como vimos en el segundo caso, que se tenga que llegar a la posición final de equilibrio mediante una rebaja de los salarios, en la medida suficiente para que el empresario pueda pagar a los que ahorran el incentivo necesario que le permita procurarse una cantidad adicional de ahorro. El fenómeno es transitorio pues el fruto del progreso técnico pasa en una forma u otra a los factores ocupados y al resto de la colectividad.

Esto sucede solamente cuando el ahorro es relativamente escaso. Cuando el ahorro, según veremos en clases posteriores abunda, se producirá el efecto contrario, pues la abundancia del ahorro requerirá un menor incentivo, la tasa de interés bajará, lo que favorecerá el nivel de los salarios.

Esta es, en síntesis, la posición de la escuela clásica frente a este problema que nos permite tener una división de sectores en el mercado. Por un lado, encontramos a los que ahorran, constituidos en gran parte por el sector de la población cuyos mayores ingresos les permite formar el ahorro que requieren los empresarios. Por otro lado, encontramos a los empresarios que tienen como función primordial combinar los distintos factores productivos, es decir, demandar el ahorro a quienes ahorran y combinarlo con el trabajo y con la tierra, factor este último que por ahora eliminamos

con el objeto de simplificar el problema, en una primera aproximación.

Desde luego que los empresarios pueden hacer su propio ahorro.

Nada les impide a los clásicos considerar el caso en que los empresarios tienen su propio ahorro y lo invierten, como considerar el otro caso en que el empresario ofrece su propio ahorro y por otro lado demanda ahorro de la colectividad.

Podría darse el caso de que el empresario no pudiera obtener en la industria que explota el incentivo suficiente; entonces le resultaría más conveniente ofrecer su ahorro al mercado y dejar que otros lo utilicen. En síntesis, los empresarios toman prestado el ahorro pagando el tipo de interés. El que los empresarios empleen su propio ahorro, no invalida este esquema: se presta así mismo y si el rendimiento marginal es inferior al tipo de interés (apartado el beneficio mínimo) preferirá prestar su ahorro.

Así explican los clásicos la organización del mercado. En cuanto a los otros factores productivos tenemos el amplio sector de los trabajadores cuyos salarios están determinados por las fluctuaciones derivadas de la oferta y demanda de ahorros necesarios para llegar a la posición del equilibrio óptimo.

(b) La posición de Keynes.

Veamos ahora cual es la posición de Keynes.

Mientras que los clásicos sostenían que el dejar de consumir, es decir el ahorro, es indispensable para acumular o formar capitales, Keynes sostiene que mientras no haya plena ocupación de los factores productivos, el dejar de consumir, el ahorrar, es un factor de retardo en la acumulación de capital, pues se reduce la eficacia del multiplicador.

No voy a seguir el razonamiento keynesiano en este momento por que sería prematuro: solamente quiero ir comparando las opiniones para que Uds. vean la diferencia fundamental sobre la cual es necesario insistir, porque ciertos adeptos de Keynes, según lo he podido comprobar al leer algunos artículos recientes, tienden a olvidar estas opiniones de Keynes, considerándolas como accesorias en su teoría cuando en realidad constituyen la base fundamental de su razonamiento, cuyo olvido implica el abandono de su teoría.

¿Cuál sería la posición de Keynes frente al problema planteado en el segundo caso de nuestro ejemplo, o sea aquél en que es necesario que bajen espontáneamente los salarios para que pueda pagarse un tipo de interés más alto?

Keynes no considera en forma explícita un caso de esta naturaleza, pero parecería que ello le preocupó cuando sostiene que es el alto tipo de interés lo que ha estado frenando las inversiones a través del desarrollo del capitalismo. En otros términos: que el tipo de interés es demasiado alto para promover un volumen de inversiones suficientes para absorber los desocupados.

Si los empresarios tienen que pagar un alto tipo de interés

para realizar esas mayores inversiones exigidas por los progresos técnicos, es evidente que esa tasa alta de interés resulta un freno para esas inversiones.

Keynes no discute la validez lógica del razonamiento clásico que conduce a la baja de los salarios. Pero no la considera practicable sin repercusiones contraproducentes, salvo en un estado totalitario o mediante la conformidad de los sindicatos.

¿Es por eso que propone la baja del tipo de interés?

Pero, ¿cómo va a bajarse el tipo de interés si el ahorro depende de la actitud espontánea de quienes ahorran y es por lo tanto necesario ofrecerles un mayor incentivo para ello?

Keynes se aparta radicalmente de este punto de los clásicos y dice que el tipo de interés es un fenómeno convencional y está al alcance de los Bancos Centrales el establecerlo en el nivel necesario para atraer las inversiones.

En el caso de nuestro ejemplo se necesita un millón de capital adicional y hemos visto que según el razonamiento clásico los empresarios deberían pagar el 7% de interés para poder obtenerlo.

Keynes dice que el tipo de interés baja como consecuencia de la acción del Banco Central al ofrecer éste el dinero que necesitan los empresarios y el consiguiente desarrollo del fenómeno del multiplicador. El incremento de las inversiones que hagan los empresarios con este aumento de dinero, va a provocar un incremento de ingresos en la colectividad, de donde saldrá en último término el ahorro para pagar el incremento de inversiones. Este multiplicador de ingreso, es decir la relación entre los ingresos y las inversiones, será tanto mayor cuanto menor sea la cantidad de ahorro que haga la población.

La proposición de Keynes consiste entonces en hacer bajar el tipo de interés por la política monetaria; creando así el dinero para pagar el incremento de inversiones, el multiplicador se encargará de provocar el ahorro necesario, hasta llegar también a una nueva posición de equilibrio.

Esta es en realidad la forma en que el capitalismo ha realizado históricamente y sigue realizando gran parte de las inversiones. Sólo que al crear dinero (o emplear el dinero inactivo), no se llega al equilibrio del multiplicador, sino que se recorre las típicas fases del ciclo que ni Keynes ni los clásicos han podido explicar por lo artificioso y arbitrario de sus razonamientos.

Aquí sí, el pensamiento keynesiano significa una verdadera revolución, puesto que sostiene precisamente todo lo contrario de lo que sostenía la escuela clásica, a tal punto que Keynes llega a hacer esta afirmación: aún aquellos economistas clásicos que, imbuidos de ideas de justicia social, deciden establecer fuertes impuestos sobre los ingresos a fin de promover una menor desigualdad en la distribución de los mismos, se abstienen de preconizarlo más allá de cierto punto, por el temor de afectar a aquel sector de la colectividad de altos ingresos, que es el que tiene la misión de suministrar el ahorro necesario para la producción. Temen que impuestos excesivos desalienten esa función de ahorro por parte de ese sector, lo cual traería consecuencias muy serias, puesto que

la colectividad no podría seguir aumentando el capital por hombre que es lo que históricamente ha permitido elevar el nivel de vida de las masas.

Pero para Keynes, los impuestos progresivos no solamente no desalentarán el ahorro, sino que por el contrario, lo aumentarán, y con ello la aptitud de la colectividad para formar capital, puesto que cuanto menos ahorro exista tanto mayor será la multiplicación de los ingresos, esto es, aumentará la eficacia del multiplicador. Si las inversiones aumentan en 100 unidades y el ahorro es del 10%, el multiplicador será 10 veces el monto de las inversiones; en cambio si el ahorro es del 50%, el multiplicador será de solo dos veces el monto de las inversiones.

¿Qué quiere decir el multiplicador es igual a 10 ó igual a 2 veces el monto de las inversiones?

En el primer caso, los ingresos habrán aumentado 10 veces y en el segundo caso 2 veces.

Es evidente que a mayor ingreso mayor capacidad para formar capitales. Entonces, a menor propensión a ahorrar mayor capacidad para formar capitales, puesto que mayores serán los ingresos y mayor el incremento de la producción.

(Las posiciones de los clásicos y de Keynes son, por lo tanto diametralmente opuestas.

(c) La realidad capitalista.

Debemos preguntarnos ahora cual de estas dos escuelas se acerca más a la realidad. Para ello, tenemos antes que indicar como se realizan las inversiones. Esta cuestión nos va a ocupar más adelante mucho tiempo, puesto que constituye en el razonamiento del ciclo uno de los puntos más fundamentales; pero a fin de ir juzgando el valor de las teorías que estamos analizando podremos adelantar sin mayor demostración algunos puntos preliminares.

Estoy convencido, que el dejar de consumir es esencial para capitalizar inversiones. En esto estoy de acuerdo con las razones que expone la escuela clásica y discrepo con Keynes.

Mi disidencia con los clásicos y con Keynes, está en la forma en que en la realidad, se procuran los ahorros los empresarios, pues mi discrepancia no es parcial sino que afecta a toda la construcción de las teorías clásica y keynesiana. Más adelante vamos a ver que las inversiones de los empresarios se realizan principalmente en la creciente del ciclo, constituyendo ello una de las creaciones típicas del ascenso cíclico.

El enorme aumento de la productividad, por la creciente capitalización, ha permitido dejar de consumir cantidades crecientes no obstante la elevación notable del nivel de vida en los países capitalistas. Ha permitido también la disminución de la jornada y el desarrollo de las funciones del Estado. Es así como, las inversiones y la aplicación de las innovaciones técnicas por su intermedio, se realizan principalmente en la creciente cíclica.

Cuando comienza la creciente del ciclo, la oferta de ahorro es escasa, porque recién se sale de la depresión. De tal modo que si los empresarios quisieran cubrir sus inversiones con el ahorro

espontáneo de la colectividad de acuerdo con el razonamiento clásico, tendrían que subir desmesuradamente los tipos de interés.

Esto no ocurre en la realidad, pues los empresarios no presionan sobre ella, forzando las tasas, sino que acuden al incremento de dinero.

El modo típico de acumulación de capital consiste en el aumento de dinero. El empresario no sale a buscar ahorro, sino en mínima parte. Utiliza el dinero inactivo que tiene en su cuenta bancaria o acude a la creación de dinero en los bancos, para cubrir su inversión, tanto de capital circulante como de capital fijo.

No les extraña a Uds. esta afirmación: especialmente a los que saben que las teorías ortodoxas de la política bancaria no aconsejan crear dinero con destino a la formación de capital fijo.

Pero aún, en el caso en que los bancos hayan seguido esa política ortodoxa, demostraremos que, en la realidad, la mayor parte de las inversiones de capital fijo son cubiertas indirectamente con incremento de dinero y, no acudiendo al mercado, de acuerdo con las leyes de la oferta y la demanda trazadas en la economía clásica. Lo cual no es una mera particularidad técnica que no tenga importancia alguna, pues por ese solo hecho veríamos quitar validez a las teorías clásicas de la producción y la distribución en cuanto conciernen al conjunto de la economía.

Ahora bien, ¿cómo actúa el incremento de dinero? De ello nos ocuparemos detalladamente más adelante. Adelanto solo el hecho conocido por ustedes de que el incremento de dinero puesto en circulación por las personas para pagar sus inversiones, hace subir los precios o impide que los precios bajen como la teoría clásica lo sostiene, mediante la acción de la libre concurrencia cuando los empresarios establecen o introducen innovaciones técnicas.

Es el alza de precios el medio por el cual se transfieren artículos de consumo a los que se ocupan en la formación de capitales. El mercado de ahorro sólo tiene una función supletoria. El incremento retorna a los empresarios en forma de beneficios y sirve así nuevamente para cumplir su función en la acumulación capitalista.

El alza de precios significa rebaja de salarios reales; pero no para pagar los más altos tipos de interés exigidos por la demanda de ahorro, según la teoría clásica, sino para compeler a ahorrar a quienes pagan los mayores precios, trasladando este ahorro al empresario, en forma de artículos de consumo; el empresario lo transfiere a su vez a los ocupados en la formación de capital. Solo en parte el ahorro es el fenómeno espontáneo que supone la teoría clásica. En el desarrollo histórico y presente del capitalismo, la mayor parte del ahorro de los empresarios no es el resultado de un mecanismo de incentivos y preferencias, sino de

un mecanismo de compulsión. Se compele a ahorrar en la medida en que no hay suficiente ahorro espontaneo. Si no existiera compulsión, los precios no sólo no subirían sino que bajarían conforme fructifican las inversiones. El mecanismo compele a ahorrar porque el ahorro que la gente prefiere hacer es insuficiente. Así ocurre en la realidad capitalista. No hay que confundir con lo que podría ocurrir si se llegara a atenuar o extirpar el ciclo. En la realidad, las inversiones se realizan en gran parte con incrementos de dinero según lo preconiza Keynes. Sólo que no se llega al equilibrio del multiplicador, sino a las típicas fases del ciclo. Así llego a la conclusión fundamental de que el medio típico de acumulación capitalista es el instrumento monetario. El alza de precios significa rebaja de salarios reales o sea que nos estamos aproximando a las conclusiones clásicas. Es decir, alza de precios, rebaja de salarios reales. En consecuencia, el mayor beneficio que obtiene el empresario con el alza de precios no le sirve para pagar un mayor incentivo a los que ahorran, sino que le permite hacer la capitalización necesaria para sus inversiones.

Por lo tanto, en lugar de encontrarnos con ese mecanismo de preferencias, que nos describen los clásicos nos encontramos en la realidad con un mecanismo de compulsión, pues gran parte del ahorro se traslada dentro de la colectividad mediante ese mecanismo de compulsión.

Sólo una pequeña parte del ahorro, variable según las colectividades, se transfiere de acuerdo con el mecanismo clásico, que al no ser completo pierde el carácter que le atribuía la economía clásica. Observen, entonces como en realidad las inversiones se cubren precisamente en la forma como preconiza Keynes, es decir, con incremento de dinero.

Pero en lugar de ocurrir los fenómenos derivados de ésta, como sostiene Keynes, y de llegarse mediante la fórmula del multiplicador a una nueva posición de equilibrio; esta forma de cubrir las inversiones con incrementos de dinero es la que conduce al típico movimiento del ciclo que caracteriza la realidad. Esto tiene una importancia fundamental en el estudio de los fenómenos que Keynes destaca como características de la economía capitalista, a saber: la inestabilidad del sistema económico y la desigualdad de la distribución.

④ La realidad colectivista.

Ahora, para terminar esta parte de nuestra exposición cabe preguntarse cual es la función del ahorro en una economía colectivista.

¿Ha de prescindirse del ahorro en una economía colectivista? Desde luego que no, porque la cuantía del ahorro que necesita una colectividad no depende del sistema político, sino de un hecho técnico insalvable, en otra forma que no sea por el ahorro.

Mientras se desarrolla el proceso productivo, los factores de la producción que allí trabajan necesitan consumir y para que ello ocurra es menester que ahorre alguien perteneciente a otra parte de la colectividad.

En consecuencia, la necesidad de dejar de consumir para capi-

talizar, impuesto por el factor tiempo, es exactamente igual en un régimen colectivista. Por lo tanto considero que cualquiera que sea el régimen de la producción, la necesidad de ahorro será exactamente igual dado el estado de la técnica productiva. Frente al problema del cuadro numérico de nuestro ejemplo, los dirigentes de la economía colectivista tendrán que llegar necesariamente a soluciones del tipo que hemos visto aquí.

El ejemplo de lo que ocurre en el experimento colectivista contemporáneo en la Rusia Soviética nos demuestra a las claras que esto es así.

En los planes quinquenales aplicados en la Rusia Soviética, se ha desarrollado un enorme esfuerzo de capitalización, destinando una parte muy importante del ingreso nacional a formar capitales.

¿Cómo se procura el Estado colectivista el ahorro necesario para formar esos capitales?

En distintas formas: una acudiendo al mercado para cubrir parte de sus necesidades ó haciendo emisiones de empréstitos. Precisamente hace pocos meses se ha emitido un empréstito cuya técnica capitalista conocemos perfectamente, al ofrecer al que ahorra un determinado incentivo de interés, para cubrir una parte de las inversiones del empresario colectivista.

Otra forma de captación del ahorro es el impuesto y otra el alza de precios ó el impedir que los precios bajen de acuerdo con la rebaja en el costo que se produce como una consecuencia de innovaciones técnicas. Esta última forma es similar a la que se presenta típicamente en el proceso capitalista. El empresario colectivista eleva los precios ó impide que los precios bajen en la misma forma en que lo hace el empresario capitalista. Así obtiene las diferencias necesarias para capitalizar al obtener una parte considerable del ahorro de la colectividad en forma de alza de precios reflejada en un beneficio.

Hay sin duda una diferencia fundamental entre los dos sistemas. En el sistema capitalista ese ahorro que el mecanismo de precios compele a hacer a la colectividad pasa y queda en las manos privadas del empresario, es decir en manos particulares, mientras que en el sistema colectivista queda en manos del Estado, que tiene el dominio de los medios de producción. Ahora bien, esta forma típica de acumulación en la economía capitalista es, como veremos a su tiempo, acaso la explicación principal de la desigualdad en la distribución de los ingresos. Y se pregunta uno si el hecho de pasar este instrumento de desigualdad de manos privadas a manos del Estado es suficiente para llevarnos a la conclusión de que la desigualdad ha desaparecido. Podemos decir entonces, que en la Unión Soviética se toma también una parte del ahorro por préstamos y gran parte por el mecanismo de los precios; pero mientras la propiedad del capital formado por el ahorro que se compele hacer a la colectividad pasa a manos privadas en el capitalismo, es del Estado en el colectivismo.

Desde otro punto de vista, cuanto más se reflexiona, más nos persuadimos de que los grupos y clases dominantes en la historia, han usado instrumentos muy distintos para adjudicarse una parte más o menos grande de los ingresos de la colectividad. Esos

instrumentos han sido distintos y en la realidad capitalista el instrumento es de carácter monetario. La constante en la historia ha sido la distribución que favorece a los grupos dominantes. La variable ha sido el instrumento usado. En el régimen en que vivimos, el instrumento es preferiblemente monetario.

Cabe preguntarse entonces, si desaparecido el instrumento monetario en la forma en que funciona en la economía capitalista ha brá desaparecido la constante acción que lleva a las clases dominantes a realizar en su favor la distribución de los ingresos. El hecho de que el instrumento de desigualdad haya desaparecido ¿Significará acaso que ese instrumento haya desaparecido ó haya sido sustituido por otro instrumento de desigualdad como hemos visto en otras épocas en la historia? Esa es la gran pregunta que plantea la realidad. Al hacer esta pregunta que plantea el régimen colectivista, y saber que en el capitalismo el instrumento monetario ha sido el instrumento principal, y que haya pasado a manos del Estado y no se ejerza como instrumento de desigualdad, no significa que no se haya creado otro instrumento para procurarse una parte importante de los recursos de la colectividad para el goce de los grupos o clases dominantes. No puedo resolver esta pregunta; simplemente la planteo para que vayamos comprendiendo bien, el alcance de nuestras preocupaciones.

A modo de recapitulación diremos entonces que el proceso de acumulación capitalista mediante la compulsión al ahorro, nos explica en gran parte las grandes desigualdades en la distribución.

Que este proceso sea distinto en el colectivismo, no significa que esas grandes desigualdades tengan necesariamente que desaparecer. Históricamente, los grupos y clases dominantes han tenido muy distintos instrumentos de acumulación para desviar en su favor una parte considerable del ingreso de la colectividad. Tal es una de las funciones primordiales del instrumento monetario en el capitalismo. Que este instrumento no se use como tal en otros regímenes, no significa que no se usen otros instrumentos para favorecer a los grupos dominantes.

8 - Recapitulación.

Creo conveniente hacer una breve recapitulación de lo que hemos dicho hasta ahora. Una teoría económica científicamente satisfactoria, tendría que explicarnos el movimiento cíclico -por ser ondulatorio el tipo de movimiento que nos presenta la realidad- la razón porque la economía capitalista no aprovecha plenamente sus factores productivos y darnos al mismo tiempo una interpretación del fenómeno periódico de la desocupación.

Nos hemos propuesto ir explicando gradualmente esa teoría que interpreta el movimiento económico real y para desbrozar nuestro camino estamos tratando de interpretar la desocupación según el esquema clásico y el de Keynes.

Dentro del esquema clásico expresamos, una y otra vez, que al tipo de interés del ahorro ^o corresponde una función reguladora, tanto en el movimiento de la producción -que tiende, dentro de ese esquema, en un régimen de libre concurrencia, a llegar al máximo, al óptimo- cuanto como función reguladora en lo que concierne a la distribución de los ingresos o del producto dentro de la colectividad. Dentro del esquema clásico no cabe la desocupación involuntaria salvo la de ajuste, pues el sistema tiende siempre al óptimo

en la libre concurrencia.

Para comprender en qué consiste esta función reguladora comenzamos a explicar los factores o fuerzas que obran sobre la tasa de interés, y consideramos en las dos clases anteriores un caso: aquel en que en virtud de las innovaciones técnicas en el proceso productivo y del crecimiento de la población, la demanda de ahorro es muy intensa, presiona sobre la oferta y tiende a elevar la tasa de interés.

En este primer caso hemos encontrado el fenómeno de la desocupación. Dentro de ese esquema clásico, la desocupación tenía la siguiente explicación: si en virtud de innovaciones técnicas que aumentan el rendimiento del capital, los empresarios para llegar a la magnitud óptima de capital por hombre empleado, o sea, el óptimo de producción tenían que requerir del mercado una cantidad adicional de ahorro a más del ahorro exigido por el crecimiento de la población; y si quienes ahorran sólo estaban dispuestos a dar dicha cantidad a una tasa de interés que afectaba el incentivo mínimo que el empresario requería, en razón del riesgo que comporta ba esa aplicación del capital; si ello ocurría, de acuerdo con el esquema de los clásicos, los salarios tenían que bajar transito-riamente para permitir al empresario pagar más alto tipo de inte-rés. Ya sabemos a través de qué mecanismo bajarán los salarios en un régimen de libre concurrencia, esto es, que para pagar mayor interés los empresarios tenían que contar con salarios más bajos. El mismo juego del óptimo conduce a esta situación puesto que al elegir la aplicación óptima para el capital existente, el empresario desplazaba una parte de los ocupados: quedaba, por lo tanto, una parte de la población desocupada y eso tendía a hacer bajar los salarios, que era la que permitía, al empresario, pagar el más alto interés. Si los desocupados se negaban a aceptar esos sala-rios bajos correspondientes al nuevo equilibrio del sistema, la desocupación sería persistente, al no permitir la rigidez del sistema reducir los salarios.

Encontramos, pues, que la explicación de la desocupación radica en un fenómeno de rigidez del sistema económico, la que, por una razón u otra, impide a los salarios llegar al nivel correspon-diente a las condiciones del equilibrio óptimo. Esto es lo que habíamos tratado de demostrar en la clase anterior.

9 - Otro caso de desocupación.

(b) Presión de la oferta sobre la demanda de ahorro

Ahora vamos a considerar el segundo caso, en el que encontra-mos -dentro de este esquema lógico de los clásicos- el problema de la desocupación. Aquí ya no se tratará de una demanda que pre-siona sobre la oferta, vale decir de una escasez relativa de ahorro, sino de todo lo contrario: de una oferta relativamente abundante de ahorro que se ofrece a los empresarios, por un lado, y por otro lado, de una técnica productiva que ya no progresa como antes y que, por lo tanto, para inducir a los empresarios, a em-plear mayor capital por hombre, requiere la baja del tipo de inte-rés. Resulta entonces claro que si el progreso técnico se debi

lita y la oferta de ahorro sigue creciendo, deberá ^{pagar} pagar el tipo de interés a fin de estimular a los empresarios a emplear más capital por hombre.

¿Porqué podría sobrevenir, en este caso, la desocupación, dentro del esquema clásico? Por la resistencia del tipo de interés a bajar en la medida suficiente para estimular al empresario a hacer uso de una cantidad adicional de capital.

Vamos a tratar de demostrarlo, pero antes establezcamos las diferencias entre un caso y otro. En el primero, siguiendo el esquema clásico, la desocupación persistente se originaba en la resistencia de los trabajadores a aceptar salarios más bajos, compatibles con el alto tipo de interés que había que pagar por el ahorro adicional porque éste era relativamente escaso. En el segundo caso, la desocupación emerge de la resistencia de los que ahorran a aceptar el más bajo tipo de interés exigido por la oferta relativamente abundante de ahorro, frente a una demanda que no es tan intensa como antes.

En los dos casos, pues, se trata de un fenómeno de rigidez del sistema. Si bien esta última explicación de la desocupación cabe perfectamente dentro del esquema clásico, debo advertir que los clásicos nunca consideraron esta posibilidad lógica de su sistema: Esta explicación corresponde a Keynes, y verán Uds. que el tipo de razonamiento keynesiano se desarrolla perfectamente dentro del sistema lógico de los clásicos y viene a completarlo.

Ya dije en otra clase que al dar esta interpretación del fenómeno de la desocupación, Keynes no hace sino seguir el camino de los clásicos: por lo tanto, en este caso Keynes sigue siendo clásico y llega a una solución lógica, tanto como la de los clásicos, pero tan alejada de la realidad como el pensamiento de aquéllos.

a) El concepto de la productividad marginal.

Antes de proseguir, tenemos que introducir un concepto del que no hemos necesitado valernos hasta ahora, pero que nos será útil: el de la productividad marginal. Para comprender lo que es el óptimo de capital en su combinación con el trabajo, nos resulta indispensable emplear el concepto de productividad marginal, que no hemos utilizado hasta ahora para no traer varias complicaciones a la vez en nuestro problema.

Ya dijimos que en un régimen de libre concurrencia, las fuerzas del mercado llevarán a los empresarios a situarse en la combinación óptima de capital por persona ocupada dado el tipo de interés y el nivel de salarios, o sea, en aquella cantidad de capital por hombre que les rinda el máximo de beneficio. La teoría demuestra que este máximo de beneficio es condición fundamental para que la colectividad también obtenga el máximo de producto en el punto de equilibrio óptimo: cualquier cantidad inferior de capital por hombre rendiría al empresario un beneficio menor; cualquier cantidad mayor de capital también le rendiría un beneficio menor. Ello se debe a que el incremento de producto emergente del incremento de capital (productividad marginal) no guarda una relación satisfactoria con el tipo de interés que tiene que pagar el empresario

por el ahorro adicional que requiere dicho incremento de capital. Por consiguiente, al empresario le conviene siempre aquella cantidad de capital por hombre que produce el máximo de beneficio porque es la cantidad compatible con el máximo de producto para toda la colectividad.

Para analizar este caso, vamos a valernos del último resultado que habíamos encontrado en el ejemplo anterior. Al tratar de este ejemplo y de su solución, y cotejarla con la otra en la que el empresario, en lugar de usar 6.000 pesos de capital por hombre ocupado, usaba \$ 5.000, demostramos que la utilización de \$ 6.000 era la más conveniente. Ahora vamos a demostrar que si éste es el óptimo, es porque no existe otra posición de mayor capital que sea más conveniente para el empresario. ¿A qué se debe esto? A que si el empresario añade 1.000 pesos de capital por hombre el incremento de producto que este aumento, llamado marginal del capital, va a rendirle, no guardará una relación satisfactoria con el tipo de interés que el empresario tiene que pagar por el capital adicional

Recordemos rápidamente el ejemplo anterior. Llegamos a esta situación en que el beneficio para el empresario era máximo, pero dijimos también que esta situación no representa aún el punto de equilibrio porque en éste, las fuerzas de la libre concurrencia de acuerdo con la doctrina clásica, siempre llevan a la extirpación del beneficio, o sea que los 120.000 pesos de ganancia que obtienen los empresarios, a la larga habrán pasado a los trabajadores, al aumentar sus ingresos, por donde se ve que la baja de los ingresos era un fenómeno transitorio.

Recuerden Uds. que en el punto de partida, los 1.000 ocupados tienen 1.000.000 de pesos de ingresos: luego, en virtud de la desocupación transitoria provocada por la elección del óptimo de producción, por los empresarios, había bajado la ocupación, llegando al punto en el que el empresario podía pagar por el capital adicional un interés del 7%, que da el beneficio mínimo que se requiere, beneficio que se extirpa y pasa a los ocupados en forma de aumento de ingresos.

Tomamos, entonces, esta posición de equilibrio final del caso anterior, como nuevo punto de partida de nuestro presente razonamiento. Dijimos, pues, que esta situación es un óptimo porque en este caso, cualquier incremento de capital daría un resultado inferior para el empresario. En este caso, si el empresario agrega 1.000 unidades de capital por hombre, llevando el total de capital a 7.000.000, el rendimiento crecería a 2.240, o sea en 16 unidades de producto por hombre. Hagamos el cálculo, tomando por supuesto el mismo tipo de interés, o sea admitiendo la solución más favorable: que el empresario pueda obtener del mercado el millón adicional de ahorro al mismo tipo de interés a que obtenía el capital que usaba en el caso anterior. Si supusiéramos un tipo de interés más alto, la situación sería peor para el empresario, como se verá, tras la más leve reflexión. El empresario, paga el 7% como antes, una mayor amortización y la misma cantidad de ingresos a los ocupados, obtendría un producto total de 2.240. Como los ingresos han crecido en \$ 170.000 y el valor en \$ 160.000, resulta que el beneficio se ha reducido en \$ 10.000, según surge del siguiente cuadro:



VALOR DE OFERTA DE LA PRODUCCION (\$)

	OCUPACION (personas)	CAPITAL GLOBAL	PRODUCCION (unidades)	INGRESOS DE LOS FACTORES			BENEFICIOS	VALOR BIBLIOTECA TOTAL	
				INTERESES (%)	AMORTIZ.	SALARIO			
Solución Final	1.000	6.000.000	2.080	(7%) 420.000	600.000	940.000	1.960.000	(2%) 120.000	2.080.000
1er. Caso	1.000	7.000.000	2.240	(7%) 490.000	700.000	940.000	2.130.000	(1,6%) 110.000	2.240.000
2do. Caso	1.000	7.000.000	2.240	(4%) 280.000	700.000	940.000	1.920.000	(4,6%) 320.000	2.240.000
3er. Caso	1.000	6.000.000	2.080	(4%) 240.000	600.000	940.000	1.780.000	(5%) 300.000	2.080.000

En consecuencia, el empresario obtendría una ganancia inferior en \$ 10.000 con respecto al beneficio que conseguiría en la solución final. Es decir que no solamente no tendría el incentivo mínimo de beneficio necesario para llevarlo a esa extensión del capital por hombre, sino que incurriría, además, en una pérdida. Por lo tanto, dada la productividad del último incremento de capital, de 1.000 por hombre empleado, agregado al proceso productivo, no convendría hacer esa extensión del capital. Se comprende claramente, porque, si el incremento marginal de producto es de 160, y el incremento de capital es de 1.000, veamos lo que costaría al empresario ese incremento de capital: esos 1.000 de capital le costarían 70 de interés, y 100 de amortización, o sea 170, que sería el incremento de costo. ¿Cuál sería el incremento de producto?; 160, o sea que habría 10 de pérdida, pues antes tenía un beneficio de 120 y ahora es de 110.

Para sintetizar estos puntos de vista podemos decir que el óptimo en el ejemplo anterior es de \$ 6.000 de capital por hombre; en el punto de equilibrio final el beneficio ha desaparecido y han aumentado los ingresos de los desocupados.

Si es un óptimo es porque cualquier incremento de capital había dado un producto insuficiente para pagar el interés del ahorro adicional, en el caso más favorable en que el interés del 7% se hubiese mantenido.

Esta combinación había dado una pérdida de 10.000 en el punto de equilibrio. En efecto, el incremento de producto sería de 160 con un valor de \$ 160.000; en tanto que el incremento de costo es de \$ 170.000 por incurrirse en \$ 70.000 en intereses y \$ 100.000 en amortizaciones. No habría tampoco incentivo alguno para los empresarios.

(b) La baja del interés.

Ahora vamos a ver cómo en el caso de que la oferta de ahorro aumenta, el tipo de interés bajará y podrá, según la intensidad de la caída, desplazar el óptimo, llevando a los empresarios a una situación tal que les resulta ahora más conveniente agregar una mayor cantidad de capital por hombre en el proceso productivo, aún cuando no sobrevengan otras innovaciones.

Para mayor facilidad de nuestra demostración, supongamos que la técnica se haya estabilizado momentáneamente, o sea que no hay innovaciones introducidas en el proceso productivo. Dada, pues, una técnica constante, si se agregan nuevos incrementos a la cantidad de capital por hombre, ese aumento irá dando un producto marginal decreciente; lo que se llama la productividad marginal decreciente.

Supongamos que nos encontramos en este caso, que es el que hemos explicado anteriormente. Al 7% no le convenía al empresario dar ese nuevo paso y acrecentar el capital, pero si el tipo de interés baja al 4% en virtud del aumento del ahorro por un lado, y de que la técnica productiva por el otro no exige incrementos de capital para conseguir una mayor productividad, vamos a demostrar que será conveniente para el empresario agregar los 1.000 pesos de capital por hombre, pues recibe más que el incentivo mínimo como lo demuestra este pequeño cálculo: al 4%, la carga de intereses disminuye no solo para el incremento de capital, sino para todo el capital usado, la amortización aumenta, etc. Llegamos así a un producto de 2.240 con un costo de 1.920.000, o sea con un beneficio para los empresarios de 320.000 que cubre ampliamente ese 2% de ganancias que, en la hipótesis primitiva, era el mínimo de incentivo que requería el empresario; según puede comprobarse en el penúltimo ejemplo del cuadro anterior.

La baja del interés ha llevado a los empresarios a elegir una combinación óptima en la cual la cuantía de capital es mayor que antes; pero podría dudarse del acierto de esta solución y decirse que, si baja el interés para esta combinación de capital por hombre, también baja para la combinación anterior (solución final), en que el capital era menor.

Veamos entonces si esta nueva combinación en que se toma el capital de \$ 6.000.000 con un interés del 4% resulta ser la más conveniente.

No es así, puesto que bajando el tipo de interés, para la solución se obtiene un beneficio menor en \$ 20.000 como puede verse en el cuadro citado.

Si el tipo de interés siguiera bajando, es posible que, no obstante la productividad decreciente, de los nuevos incrementos de capital agregados al proceso productivo, conviniese a los empresarios hacer esos agregados, por la misma razón que acabamos de ver.

Observemos ahora los resultados a que hemos llegado en este nuevo caso. Hay un beneficio máximo, y el sólo hecho de que él exista nos demuestra que no estamos en la posición de equilibrio; la competencia entre los empresarios hará descender este beneficio para irlo trasladando a los ocupados y aumentar los ingresos de éstos, porque, como Uds. recordarán, de acuerdo con la teoría clásica hay dos formas por las que el fruto del progreso técnico y de la baja del interés se va transfiriendo a la colectividad: por el aumento de ingresos (salarios) o por la baja de precios.

Los clásicos consideraron indistintamente cualquiera de estas

formas de transferencia. Al pasar diré, que desde el punto de vista de los países de la periferia económica, es fundamentalmente distinto el resultado del progreso técnico de los grandes países capitalistas de los centros cíclicos, según que el fruto del progreso técnico se manifieste en un alza de salarios o en una baja de precios.

Volvemos, pues, a encontrar la transferencia del fruto del progreso técnico y de la baja de interés a los ocupados por la acción de la libre concurrencia, con lo cual se termina el proceso iniciado en el ejemplo anterior. En este ejemplo, los salarios bajan, momentáneamente a fin de pagar el más alto tipo de interés y el mayor incentivo que requieren los empresarios para introducir las innovaciones técnicas. En el primer caso, vimos cómo el beneficio de los empresarios se transfería a los ocupados, por la acción de la libre concurrencia. En este segundo caso, habiéndose transferido el beneficio, ocurre una nueva transferencia, ya no debida al progreso técnico sino al descenso de la tasa de interés.

Surge de lo dicho precedentemente, que en el nuevo equilibrio habrán vuelto a crecer los ingresos de los ocupados. El proceso puede analizarse según lo acabamos de explicar en dos etapas; en la primer etapa, crecen los ingresos a expensas de los beneficios, pero se mantiene el alto tipo de interés provocado por las innovaciones técnicas, pues la baja de dichos ingresos solo fué un fenómeno transitorio. Se concibe aún una baja mayor si el ahorro fue se más escaso.

En la segunda etapa, dado el estado de la técnica y si no sobrevienen otras innovaciones, la baja del interés hace aumentar primero los beneficios y una vez que éstos han sido extirpados en el equilibrio, crecen los ingresos de los ocupados.

Cabe preguntarse entonces, ¿cuál es la tasa de interés que desciende? Aquella tasa que había subido antes en razón del progreso técnico, que había exigido una baja de los salarios para poder ser pagada por los empresarios. Ahora sucede lo contrario; la abundancia de ahorro hace bajar el tipo de interés, lo que permite trasladar a los ocupados las ventajas del progreso técnico; introduciendo primeramente, y que había pasado en parte a manos de los empresarios, y en parte a manos de los que ahorran. Más baja la tasa de interés y más se traslada el fruto del progreso técnico a los ocupados mediante el aumento de los salarios que ellos perciben.

En una primera simplificación hemos supuesto que la técnica es constante. Dentro de este esquema, se concibe también que la técnica continúe progresando, pero que la oferta de ahorro crezca también intensamente y no solamente no haga subir la tasa sino tienda a hacerla bajar.

En tal caso y dado el grado de progreso técnico alcanzado en un determinado momento, el óptimo requerirá tanto más capital cuanto más haya bajado el tipo de interés; y tanto mayor será entonces el fruto del progreso técnico y la cuantía del mismo que se agrega a los ingresos de los ocupados.

Yo voy a disentir después con todo este tipo de explicación,

lo cual no me impide afirmar, por el momento, que en la realidad histórica se ha ido trasladando con mayor o menor intensidad el fruto del progreso técnico a las masas, ya sea en forma de aumento de los salarios o de disminución en los precios.

Esto es a grandes rasgos lo que ha ocurrido en el desarrollo capitalista. El progreso técnico ha permitido especialmente aumentar los ingresos y el incremento de ingresos ha permitido aumentar el ahorro y el capital.

Sólo que el proceso por el cual ha ocurrido esa transferencia, el tiempo que ella ha tomado y su cuantía son, a mi juicio, distintos a los postulados por la teoría clásica. Pero para criticar a ésta, es conveniente que la conozcamos para evitar confusiones ulteriores, que sepamos bien cuál es el esquema fundamental clásico que nos servirá como puntos de partida de nuestra exposición y de nuestra crítica.

© El caso keynesiano.

Veamos ahora en qué consiste el caso keynesiano. Keynes sostiene lo siguiente: que conforme se va acumulando el capital en las grandes colectividades modernas, tiende a descender su rendimiento marginal, o eficiencia marginal, como él lo llama, es decir, el rendimiento que los empresarios calculan que dará ese capital durante toda su vida tiende a bajar por un descenso de su productividad marginal, para pasar de 8 a 7, de 7 a 6%, etc. Dice Keynes, que, mientras la tasa de interés va bajando correlativamente, no sobreviene ninguna perturbación. Es el caso que ya consideramos: baja la tasa y ello estimula a los empresarios a usar más capital. Mientras ello ocurre no habrá ninguna perturbación en el sistema.

Pero según Keynes llega un momento, en que la tasa se resiste a seguir bajando mientras la productividad marginal del capital continúa descendiendo. Al resistirse la tasa de interés a seguir bajando, los empresarios no tendrán el estímulo que deberían hallar para emplear como capital suplementario la cantidad adicional de ahorro que se produce en la colectividad.

¿Qué pasa con el ahorro? Ahorro es lo que deja de consumir un sector de la colectividad: si lo que unos dejan de consumir no lo consumen los que estarán ocupados o los que podrían ocuparse en la formación de capitales, queda ese ahorro sin emplearse, es decir, que disminuye el consumo de la colectividad. Al disminuir el consumo, la demanda resulta insuficiente para absorber la oferta: queda una parte de la producción sin vender y esto lleva a la contracción de la producción y a la desocupación. Esta es, a grandes rasgos, la explicación que da Keynes del fenómeno de la desocupación cuando la tasa de interés se resiste a bajar. Me limito, por ahora, a explicar el esquema clásico y, en cuanto a Keynes, sólo anoto sus observaciones, conformidades o discrepancias con los clásicos, pero no trato de demostrar, todavía, su punto de vista porque de ello me ocuparé en clases más avanzadas. Voy estableciendo analogías y diferencias para allanar el camino para mis ulteriores demostraciones.

Por lo tanto mientras la tasa de interés se resista a bajar,

habrá desocupación persistente en el sistema económico. Ya mencioné en otra clase la explicación que da Keynes a esa resistencia de la tasa de interés a bajar: es lo que él llama el fenómeno de la preferencia de liquidez. Cuando la tasa de interés ha bajado tanto que el público empieza a temer una nueva alza, dicha gente que tiene ese temor se abstendrá de emplear el ahorro, porque un alza ulterior de la tasa hará bajar el valor de sus inversiones. Prefieren, quedarse con el dinero líquido y perder intereses para no correr el riesgo de una pérdida de cuantía muy superior por la baja del valor de las inversiones.

Hagamos un cotejo entre este caso y el anterior. En este caso, la desocupación se debe a que la oferta relativamente abundante de ahorro, no provoca una utilización correlativa de dicho ahorro por los empresarios en aplicaciones adicionales de capital, porque el interés se resiste a bajar. En el otro caso que consideramos antes, teníamos el fenómeno opuesto: los salarios se resisten a bajar en la medida suficiente para atraer con altos tipos de interés el ahorro relativamente escaso y al resistirse a bajar se genera el fenómeno de la desocupación. Explicado en otros términos, tenemos que si el ahorro es relativamente abundante y el interés se resiste a bajar, la desocupación será persistente.

Pero si el ahorro es relativamente escaso y los salarios se resisten a bajar transitoriamente, la desocupación también será persistente.

Lo curioso es que en todas las explicaciones clásicas no se ha hecho una distinción clara y neta entre estos dos tipos de fenómenos, cuyos motivos son diametralmente opuestos. El mismo fenómeno de la desocupación, dentro de la lógica del esquema clásico, se debe a motivos opuestos: en un caso, escasez relativa de ahorro, en otro caso, abundancia relativa de ahorro. De todo esto resulta, que la desocupación en el esquema clásico, puede explicarse por acción de fuerzas diametralmente opuestas. Y sin embargo, los clásicos, Keynes y cada escuela por su lado preconizan el mismo remedio indistintamente para ambos casos.

Cuando la desocupación proviene de la escasez relativa de ahorro, y tendría que ser lógicamente corregida dentro de este esquema por la baja de salarios, Keynes pretende aplicar una baja artificiosa de la tasa de interés, mientras los clásicos demuestran en su esquema, que es la resistencia de los salarios a bajar la que provoca la desocupación: y por otro lado, no nos sorprenda que cuando la desocupación dentro de este esquema lógico, se deba a la resistencia del interés a bajar, los economistas clásicos preconicen la baja de los salarios.

Desde el punto de vista estrictamente lógico, no sería inadmisibles sugerir la baja clásica de los salarios, cuando es el tipo de interés lo que debiera bajar por la abundancia relativa de ahorro; ni la baja keynesiana del interés, cuando son los salarios los que se resisten a bajar, por la escasez relativa de ahorro.

10 - Las dos escuelas y la realidad.

Pero no nos preocupe mucho seguir indagando la posición de

2,
cada una de las dos escuelas frente a este fenómeno: en fin de cuentas, no sería tiempo muy bien aplicado porque trataremos de demostrar, más adelante, que ninguna de las dos explicaciones, no obstante su lógica, representan aproximadamente el fenómeno real, porque parten de premisas equivocadas. En este caso, la premisa clásica es igual que la keynesiana puesto que Keynes sigue siendo un ortodoxo y esa premisa es la de que las inversiones de capital de los empresarios se hacen mediante el juego del tipo de interés del ahorro en el mercado, mientras que en la realidad, como señalé en la clase anterior, la mayor parte de las inversiones hechas por los empresarios en el desarrollo capitalista lo fueron mediante otro instrumento distinto: que es el instrumento monetario o sea mediante los incrementos de dinero que en el mecanismo que actúa en la realidad sirven para transferir compulsivamente el ahorro de unos sectores de la colectividad a otros. Por eso, por la sola alteración de esa premisa del ahorro espontáneo, por su sola sustitución, por otra premisa, llegamos a razonamientos fundamentalmente distintos, tanto de los clásicos como de los keynesianos. Y esos razonamientos nos llevarán no sólo a una mayor conformidad con los fenómenos reales sino también a enfrentarnos a la doctrina clásica para demostrar su absoluta insuficiencia para explicarnos la forma en que la producción se mueve en la realidad y la manera en que en ésta se distribuye el producto social, o sea ~~de~~ que llegamos a la conclusión, de que la teoría clásica requiere -en lo que concierne al movimiento de conjunto de la economía- una profunda revisión sin la cual no sería posible explicar la realidad. También veremos que en esa obra de revisión, serán muy pocos los elementos de la nueva elaboración keynesiana que podamos aprovechar.

En la clase próxima, la primera parte la destinaré a terminar brevemente este asunto, para entrar a otro aspecto de la teoría clásica.

Los clásicos, por un lado construyeron su teoría de la producción y de la distribución cuyo esquema fundamental estamos considerando: cerraron ese capítulo y abrieron otro nuevo, totalmente independiente para considerar los fenómenos monetarios. No dejaron de ver, por supuesto, que en la realidad ese mecanismo del mercado puro del ahorro puede verse adulterado por la acción del incremento del dinero o por la sustitución, más bien dicho, del ahorro por el incremento del dinero, pero consideraron que estas desviaciones -que pueden ocurrir en la realidad- se corrigen automáticamente. Consideraron que el sistema tenía la forma de eliminar, por el juego de la concurrencia y de los movimientos de oro, los efectos de esas perturbaciones, y así edificaron una teoría monetaria independiente de la de la producción, de tal modo que, según el esquema clásico, todos esos fenómenos de orden dinámico generados por la sustitución del ahorro, por el incremento del dinero, no les preocupan, porque consideraron que dada la tendencia hacia el equilibrio en materia monetaria, cualquier intromisión del dinero en lugar del ahorro era fácilmente eliminada por el sistema, mientras se sigan estrictamente ciertas reglas prácticas del juego monetario,

Este es el aspecto nuevo de la teoría clásica que no hemos considerado aún; pienso hacerlo en la clase venidera, una vez agotado el punto que me preocupa. Hecho esto, sacaremos algunas conclusiones fundamentales acerca de la teoría clásica relativa

a la producción, a la distribución y al comercio internacional, demostrando la necesidad de su revisión y los errores graves en que incurriremos, como con frecuencia se hace, si quisiéramos interpretar la realidad a través de esas teorías.

Con esto habremos terminado en este mes lo que no pasa de ser una mera introducción a nuestra materia. Y subrayo la expresión "introducción" porque ella me permite justificar el que ha ya dejado puntos importantes, especialmente en lo que concierne a Keynes, sin explicar ni criticar, porque no he querido dar otro alcance a estas clases que el de ir fijando las posiciones que me permitirán aclarar mejor el camino que habremos de seguir más adelante.

11 - La desocupación y el descenso de la productividad marginal.

Empezaré la clase de hoy refiriéndome a un punto que quedó sin explicar en la clase anterior.

Nos habíamos ocupado con cierta detención del tipo de interés según el esquema clásico y de la forma que dentro de dicho sistema se explicaba el fenómeno de la desocupación.

Estas explicaciones no son las únicas que se encuentran dentro del cuerpo de la teoría clásica. Hay otra a la cual me referiré pero en forma breve, porque su significación sólo podremos encontrarla más adelante en nuestra exposición. Se trata de un fenómeno de desocupación en que coinciden tanto los clásicos como Keynes, que puede producirse en los movimientos a corto plazo. Es cuando existe una relativa abundancia de trabajadores frente a una escasez transitoria de capital. Se considera que en cierto momento del ciclo económico es posible que la cantidad de capital existente en forma de maquinaria, etc., sea insuficiente para absorber los desocupados al costo de producción que en ese momento existe. Sólomente se podrán absorber esos desocupados, agregando al capital existente una mayor cantidad de trabajo a expensas del rendimiento que cada incremento de hombres va agregando a la producción. Más hombres se agregan al capital existente y más disminuyen su rendimiento o su productividad marginal.

Si los salarios de los obreros bajan de acuerdo con este descenso de la productividad marginal, podrán ser absorbidos esos obreros en el proceso productivo. Pero si en cambio no bajan los salarios, continuará el fenómeno de la desocupación. La diferencia existente entre los clásicos y Keynes no está en la explicación de este fenómeno, sino en el remedio que señalan para corregirlo. Para los clásicos se impone la baja de los salarios y para Keynes, se puede conseguir lo mismo -la baja de los salarios reales- sin bajar los salarios nominales en dinero mediante una disminución del tipo de interés. No estamos aún en condiciones de comprender bien este fenómeno, de modo que lo dejo anotado como mera posibilidad teórica, que a su tiempo consideraremos porque tiene importancia en las explicaciones del proceso cíclico. Paso, pues, al punto que detendrá nuestra atención en la clase de hoy.

LOS TRES PLANOS INDEPENDIENTES EN LA TEORIA CLASICA

1 - El dinero carece de importancia en la teoría clásica de la producción y distribución.

Ustedes habrán podido observar por todo lo que hemos dicho hasta ahora acerca de la teoría clásica, que en el desarrollo de dicho esquema, el dinero carece de importancia, pues la cuantía y variaciones de la producción y los ingresos se expresan en términos reales, es decir, hablamos de personas ocupadas, horas de trabajo, unidades de capital, unidades de producto etc. Se prescinde del dinero en esta parte de la teoría clásica a fin de observar mejor la vinculación que existe entre los fenómenos. Los clásicos hablaban de descorrer el velo monetario que en la realidad cubría los fenómenos o impedía ver la índole de sus relaciones.

Descorrido el velo monetario se advierte mejor cómo esa "mano invisible" a que se refiere Adam Smith llevaba a través del régimen de la libre concurrencia al equilibrio óptimo del sistema. Suponen pues los clásicos en esta parte de su teoría que al desarrollarse los fenómenos de la producción el cambio y la distribución, el dinero interviene sin afectar la índole de los fenómenos ni las leyes que los conducen hacia el equilibrio. Se supone, entonces en esta parte de la teoría tradicional, que el dinero actúa como simple moneda de cuenta puesto que dada la heterogeneidad de los productos no podríamos sumar directamente una gran cantidad de ellos; se usa pues el dinero como común denominador y se supone que es un mero intermediario para facilitar las transacciones, pero que no tiene efecto alguno sobre la manera en que estas transacciones se desarrollan pues se ajusta estrictamente a sus requerimientos.

Insisto en que esta posición concierne solamente al papel del dinero en la producción y distribución dentro de la doctrina clásica. Se presupone, por lo tanto, una clara delimitación entre las funciones de los dos ingredientes del proceso económico, que son el ahorro y el incremento de dinero. Veamos ahora el papel que desempeñan en el crecimiento económico.

Ya sabemos la función del ahorro. El ahorro tiene por función permitir consumir a los que están ocupados en la formación de capital, mientras este capital no se transforma gradualmente en el curso del tiempo en incrementos de productos de consumo. Qué función tiene el incremento de dinero? Simplemente permitir que el incremento de producción que con el andar del tiempo se va derivando de esa formación de capital, pueda absorberse en la economía, o en otros términos, permitir con su incremento, que se absorba el incremento de esos productos de consumo y se realicen sin dificultades las transacciones intermedias y conexas.

Los dos ingredientes, como vemos, están claramente delimitados en la teoría clásica y no se admite en esta parte de la teoría que uno vaya a tomar arbitrariamente el lugar del otro. No se admite que uno se sustituya al otro, porque se supone también que la cantidad con que cada ingrediente ha de intervenir en el proceso de crecimiento económico está regulada automáticamente. Hemos visto respecto al ingrediente ahorro que los empresarios sólo hacen o se disponen a hacer inversiones en la medida en que se lo permite la tasa de interés; por lo tanto, la tasa de interés regula la cantidad de inversiones en función del ahorro existente, realizándose las inversiones, en la medida en que se atrae suficiente ahorro por el tipo de interés.

En cuanto al ingrediente dinero también la teoría supone que su cantidad se regula automáticamente por el mecanismo de los precios y los movimientos de oro. Este juego de fuerzas concierne

a una teoría independiente de la teoría de la producción y distribución, que es la teoría monetaria.

La teoría monetaria es una teoría independiente de la teoría de la producción y de la distribución. En realidad, los clásicos no abarcaron en un sólo conjunto a los fenómenos económicos, sino que consideraron que ellos se desarrollaban en tres planos totalmente independientes y vemos que precisamente en ello estriba la falla fundamental de la teoría clásica. ① Uno es el plano de la producción y la distribución, ② el otro es el plano monetario y el tercer ③ es el plano del comercio internacional.

① En el primer plano se encuentran las teorías de la producción y de la distribución, dan por sentado que la cantidad de monedas o sea que el ingrediente dinero, se regula automáticamente. Dada esta premisa pueden suprimir lógicamente el dinero y descorrer en esta forma sin reticencia el velo monetario que cubre a las transacciones.

② A su vez la teoría monetaria realiza todos sus razonamientos basándose en el supuesto de que la producción y la distribución están en equilibrio y que los movimientos monetarios no afectan esa posición de equilibrio. De modo que todo su razonamiento se realiza con total prescindencia de los razonamientos anteriores sobre la producción y distribución.

Es así como la teoría monetaria nos demuestra que cuando en la economía se siguen ciertas reglas del juego monetario, la cantidad de moneda se regula automáticamente en un régimen de patrón oro conduciendo también a posiciones de equilibrio, que resultan perfectamente compatibles con el equilibrio de la producción y distribución. Qué sucede dentro de la teoría monetaria clásica, cuando las reglas del juego no se cumplen, o cuando se violan abusivamente las reglas del juego? Ocurre entonces el fenómeno de la *inflación*.

En este fenómeno la teoría monetaria se transforma y nos explica como se produce el *desequilibrio* en el sistema económico y como una vez terminada la *inflación*, el sistema vuelve a su punto de equilibrio, no ya anterior, sino a un nuevo punto de equilibrio.

La teoría de la *inflación* es para la economía clásica un fenómeno patológico, pues la considera solamente desde un punto de vista extraordinario, al no admitir que en el sistema haya continuamente ciertos gérmenes inflacionarios que trastornen las tendencias al equilibrio, que es lo que pienso demostrar más adelante. En consecuencia, los efectos patológicos que se derivan de no cumplir las reglas del juego que regulan la cantidad de dinero a las necesidades de la economía, permiten construir la teoría de la inflación y enseñan como ella aparta al sistema del equilibrio, volviéndolo nuevamente a otra posición de equilibrio cuando dejan de actuar los factores que la provocan.

Por lo tanto, vuelvo a decir, que el razonamiento monetario de la escuela tradicional se desarrolla independientemente de su razonamiento teórico de la producción y distribución de sus leyes de equilibrio.

③ Finalmente, debemos considerar la teoría del comercio internacional que se desarrolla en el tercer plano a que nos hemos referido sin relación directa con las dos teorías anteriores. Se supone también en esta teoría, que se llega a una posición óptima de equilibrio perfectamente compatible con el equilibrio monetario y con el equilibrio en la producción y distribución.

Adviertan Uds., entonces, cómo el razonamiento clásico ha podido girar durante tanto tiempo en torno al equilibrio, pues al considerar aisladamente cada uno de los fenómenos parciales de la economía ha encontrado que se llega al equilibrio tanto en la producción y distribución, como en la mone-

ja y en el comercio internacional. La fuente del gran error de que adolece la teoría clásica consiste en suponer que si cada fenómeno parcial llevaba al equilibrio, el conjunto también tendería al equilibrio.

2 - La separación de los elementos de la realidad por abstracción científica

No es por cierto inadmisibles en el razonamiento científico la separación de los elementos de la realidad, por un proceso mental de abstracción. No solamente no es inadmisibles sino que es muy aconsejable y el desarrollo científico se ha hecho precisamente mediante la abstracción. Todas las disciplinas científicas abstraer ciertos elementos de la realidad para razonar más fácilmente. Lo económico, lo político, lo demográfico y demás manifestaciones de la vida social, son simples expresiones parciales de un fenómeno social de conjunto. Se debe en realidad a la insuficiencia del espíritu humano para abarcar de una sola vez el conjunto de fenómenos y comprender de una sola vez sus muy complejas relaciones de interdependencia que se los estudie en forma aislada. Por una razón de mera conveniencia mental separaremos lo económico de lo político y de lo demográfico, y de otras manifestaciones de la vida social. Por esa razón, al habernos alejado de la realidad para elaborar nuestra teoría y querer regresar nuevamente a ella para interpretarla o para actuar sobre ella, tenemos que hacer nuevamente una síntesis de las conclusiones a que hemos llegado en el estudio de los fenómenos parciales, no olvidándonos que la realidad es compleja y abarca todos esos fenómenos.

Luego podemos decir que separamos tales elementos por abstracción, por insuficiencia de la mente humana para abarcar de una vez ese complejo. Pero del análisis abstracto hay que volver a la síntesis cuando nos enfrentamos con la realidad.

Así, en materia económica, para realizar nuestro razonamiento separamos por abstracción del conjunto de la realidad, aquellos elementos que la experiencia nos dice que son los elementos característicamente económicos suponiendo que los otros elementos permanecen constantes. Y razonamos estrictamente sobre esos elementos, tratando de descubrir la forma en que fluyen sobre los hechos y las uniformidades que en estas relaciones se presentan.

Por qué es admisible separar esos fenómenos del resto? Por varias razones. Supongámonos, por ejemplo, el caso del factor demográfico y el económico. Es obvio que el ritmo de crecimiento de la población tiene una enorme importancia sobre el desarrollo económico y que a su vez incide sobre él otros factores económicos. Pero si estudiamos el fenómeno a corto plazo de la economía, cómo sucede con el fenómeno cíclico, es perfectamente admisible considerar como constante el ritmo de crecimiento de la población, porque durante los pocos años a que se refiere el movimiento cíclico no hay alteraciones sensibles en el ritmo de crecimiento de la población como para afectar decisivamente el proceso cíclico. Vean ustedes como no obstante que la población es un elemento importante en el desarrollo económico, lo separamos y lo consideramos constante y sin preocuparnos de él en lo que concierne al ciclo económico.

Si pasamos del ciclo al desarrollo a largo plazo de la economía y pretendemos estudiar la variación del ritmo de crecimiento en el andar del tiempo y el proceso de ondas largas en el crecimiento económico, tendremos que dar al crecimiento de la población la importancia que tiene en la realidad, y considerarla una variable en nuestro problema en lugar de una constante. Del mismo modo, si quisiéramos comparar un ciclo económico con otro ciclo económico y explicarnos las variaciones de su amplitud y de su duración, tendremos necesariamente que considerar el ritmo de crecimiento de

La población, que tiene una gran influencia a través del desarrollo histórico de la economía.

Por ejemplo, es concebible que las variaciones cíclicas de la actividad económica tengan alguna influencia sobre las variaciones de la delincuencia, para considerar un fenómeno social cualquiera. La experiencia nos demuestra que por lo menos en el desarrollo del capitalismo la delincuencia no ha reaccionado en forma apreciable sobre la situación económica, aunque haya existido una influencia de la economía sobre la delincuencia, no hemos visto en forma apreciable influencia alguna de la delincuencia sobre la economía durante el desarrollo cíclico. Luego, no obstante esta circunstancia podemos tomar la delincuencia como constante y despreocuparnos de ella a fin de no complicar innecesariamente la teoría económica.

En tercer lugar hay otros fenómenos, que no obstante tener variaciones a corto plazo, también podemos aislarlos del fenómeno económico, para estudiar mejor su mecanismo. Es un hecho sabido, tanto en nuestro país como en otras naciones que existe una estrecha vinculación entre el fenómeno económico y ciertos movimientos de carácter político. Por ejemplo, uno de nuestros investigadores, el doctor Juan Alvarez escribió un libro sobre las luchas civiles argentinas vinculándolas con ciertos aspectos significativos de nuestra evolución económica. (1) Quiere esto decir, que no nos es posible construir científicamente una teoría del ciclo con los elementos exclusivamente económicos y que también tendremos que incluir en ese esquema teórico, por ejemplo, elementos de carácter político? No. Porque la experiencia nos demuestra que construyendo el esquema con elementos exclusivamente económicos vamos a poder deslindar y conocer mejor la influencia de los factores políticos. Razones por lo tanto de simple conveniencia desde el punto de vista del razonamiento teórico, nos aconsejan hacer un claro deslinde entre los dos fenómenos, a que acabamos de aludir.

Para sintetizar lo dicho hasta ahora diremos que para facilitar el análisis económico se separan los elementos característicamente económicos y se razona suponiendo que los otros elementos permanecen constantes ya sea:

- a) Porque en el tiempo en que se desarrollan, ello es lógico y experimentalmente admisible.
- b) Porque tales elementos no tienen importancia perceptible.
- c) Porque la influencia de sus variaciones se comprenderá mejor teniendo un esquema teórico de los elementos económicos.

Como ejemplos de abstracción científicamente admisibles podemos dar los siguientes:

- a) Constantes en cierto tiempo limitado. En el lapso de pocos años en que se desarrolla el ciclo podemos suponer constante el ritmo de crecimiento de la población. Pero en el de-

(1) Véase: Juan Alvarez. Las guerras civiles argentinas y el problema de Buenos Aires en la República, Biblioteca de la Sociedad de Historia Argentina I. Buenos Aires, 1936.

sarrollo a largo plazo sería un grave error, dada la influencia digamos, del ritmo de crecimiento de la población sobre las inversiones. También tendríamos que tenerlo en cuenta en la comparación de un ciclo con otro.

- b) Elementos desdeñables. Es posible que las ondulaciones del ciclo influyan sobre las variaciones de la delincuencia. Pero en la teoría económica podemos prescindir por ejemplo de la reacción que esas variaciones tienen, por ejemplo, sobre el ritmo de la actividad económica.

Pero en otras épocas históricas este factor tuvo gran influencia y no podríamos desdeñarlo en su interpretación. Cabe finalmente preguntarse si hay estrecha interdependencia entre lo económico y lo político. Tendremos que introducir variables políticas en el esquema teórico del ciclo argentino? Sería complicarlo. Pero si logramos hacer este esquema con elementos estrictamente económicos, podremos comprender mejor como los acontecimientos políticos accionan y reaccionan sobre lo económico a través de este esquema teórico.

3 - No es científicamente admisible la separación en tres planos de los elementos económicos en la teoría clásica.

Me pregunto ahora lo siguiente. Si este procedimiento de abstracción teórica es así justificable en la forma como acabamos de ver no estarían también justificados los clásicos al separar por abstracción los elementos concernientes a la producción y distribución de los elementos monetarios y del comercio internacional? No estaría también justificado descomponer el fenómeno económico de conjunto en un fenómeno parcial de producción y distribución, y en un fenómeno parcial de orden monetario y en un fenómeno parcial de comercio internacional? No estarían acertados los clásicos al suponer que mientras se desarrolla el fenómeno de la producción y distribución, permanecen constantes el fenómeno monetario y el del comercio internacional; o que mientras se desarrolla el fenómeno monetario se mantienen constantes el de la producción y distribución y el del comercio internacional, sucediendo cosa parecida mientras se desarrolla el comercio internacional? Creo que no.

El proceso de abstracción tiene sus límites.

Puede considerar constantes a otros fenómenos y averiguar en seguida si nuestro razonamiento concuerda naturalmente con la realidad al proceder en esa forma; pero si observamos que por haber hecho ese supuesto doctrinario la teoría no concuerda con la realidad, es porque el procedimiento no es viable.

a) La interdependencia de los fenómenos parciales.

Tratemos, pues, de descomponer la realidad en sus tres fenómenos parciales para ver si existe alguna vinculación tan estrecha entre ellos que nos impida hacer ese supuesto de constancia. Supongamos por ejemplo el caso del incremento de dinero con que los empresarios pagan los ingresos a los factores productivos, con el fin de acrecentar la producción. Tratemos de descomponer ese fenó

meno en tres fenómenos parciales.

En cuanto al incremento de ingresos que pagan los empresarios, es una contrapartida del incremento de la producción en proceso que los factores ocupados correspondientes están elaborando. Estamos en presencia de un fenómeno de producción. En cuanto los empresarios, para pagar el incremento de ingresos de los factores ocupados sobre la producción terminada, acuden a un incremento de dinero, estamos en presencia del fenómeno monetario. Y en cuanto al acrecentar la producción, los empresarios necesitan traer materias primas de otro espacio económico, es decir importar artículos de otro espacio económico, estamos en presencia de un fenómeno de comercio internacional.

¿Es admisible suponer que estos tres fenómenos parciales se desarrollan independientemente y a suponer que el incremento de dinero con que los empresarios pagan el exceso de ingresos, no tenga ninguna influencia ulterior sobre la producción? Toda la teoría cíclica que vamos a exponer más adelante se basa precisamente en la premisa contraria o sea que hay una gran vinculación entre esos elementos que no nos permite suponer recíprocamente su constancia.

Es muy importante que volvamos a insistir en este aspecto de la exposición, por la trascendencia que reviste en nuestro análisis. Basta recordar lo que ya hemos dicho sobre la influencia que tiene el incremento de dinero que pagan los empresarios a los ocupados en la formación del capital. Resulta claro que si el exceso del dinero al elevar los precios y beneficios no hiciera variar las decisiones ulteriores de los empresarios; y si el incremento de producción que se persigue al pagar ese exceso en un determinado espacio no tuviese repercusiones sobre otros, entonces esta interferencia monetaria no tendría efecto sobre las pretendidas leyes del equilibrio. Pero no es así; el beneficio provoca reacciones que impiden su cumplimiento y dan otra configuración al movimiento económico. Resulta entonces inexacto suponer constante (en equilibrio) la producción, mientras se desarrolla el fenómeno monetario de alza de precios por el incremento de dinero, o suponer que éste no ocurre y que no hay intercambio entre espacios económicos cuando se desarrollan los fenómenos de la producción y distribución.

Es pues, a mi juicio, arbitrario el suponer que estos fenómenos parciales se desarrollan independientemente los unos de los otros como el querer construir teorías separadas para abarcar el complejo de la realidad. No ha de extrañarnos, por cierto, que los fundadores de la doctrina clásica a fines del siglo 18 y comienzos del 19, hayan llegado, en un primer esfuerzo, para conocer la realidad mediante un proceso de extrema simplificación creada por la división de la teoría en tres planos independientes.

b) La teoría del movimiento ondulatorio

No solamente es explicable, sino justificable en un primer impulso científico haber llegado a ese tipo de razonamiento que ya tenía su fundamento en otras disciplinas. Lo que es menos ex-

plicable y mucho menos justificable, es que el siglo posterior haya seguido razonando por el mismo camino convencional en que si guem extraviándose no solamente los economistas clásicos, sino también hombres que como el propio Keynes trataron con gran energía de sustraerse a su influencia, para construir una teoría más cercana a la realidad. Todos estos fenómenos parciales a que nos hemos referido repetidamente tienen entre sí una estrecha vinculación y cualquier variación que ocurra en el fenómeno monetario afecta a la producción y a la distribución y al comercio internacional y cualquier perturbación en éstos afecta al fenómeno monetario. Hay así una secuencia de acciones y reacciones entre los distintos fenómenos; y las perturbaciones no conducen a una posición de equilibrio sino a una serie de acciones y reacciones que son precisamente las que dan al fenómeno económico su característica forma ondulatoria. Esto nos lleva a buscar cuáles son las leyes que rigen ese fenómeno ondulatorio, las que son completamente distintas de las supuestas leyes de equilibrio a que tiende el sistema clásico. Precisamente esa secuencia de acciones y reacciones la observamos tanto en el tiempo en que se desarrollan los fenómenos como en el espacio. Una variación de la producción y distribución en el fenómeno monetario no se circunscribe en sus efectos al espacio económico en que ha ocurrido, sino que se transmite inmediatamente a otros espacios económicos. Luego, aquella concepción teórica de los economistas clásicos, que sigue estando en boga, de considerar por abstracción un espacio económico como un mercado cerrado y ver lo que ocurre allí, para luego, cuando se encuentre el equilibrio, abrirlo y ver lo que sucede enseguida, es inadmisibles, puesto que no se puede razonar en el mercado cerrado como si no existiesen repercusiones en los otros espacios económicos, cuando ellas se producen en la realidad.

Y así vemos cómo un incremento de dinero en un espacio económico tiene inmediatamente sus efectos sobre otros espacios económicos y éstos reaccionan sobre el primer espacio. Es esa interdependencia no sólo en el tiempo sino en el espacio que contribuye a dar al fenómeno su forma ondulatoria. La relación entre espacios - según lo veremos más adelante - es importantísima para explicarnos ciertos fenómenos aún inexplorados del ciclo económico. A mi juicio es una vía de fecundas consecuencias teóricas si sabemos seguirla sistemáticamente.

Por lo tanto, esa secuencia de acciones y reacciones entre los distintos fenómenos parciales que integran el fenómeno general es la que ha de darnos la clave del proceso cíclico, al demostrarnos que el juego libre y espontáneo de las fuerzas económicas no conduce al equilibrio como manifiestan los economistas clásicos, sino a formas muy distintas de movimiento. Por lo tanto, tenemos que elaborar una teoría del movimiento económico que no sea una mera yuxtaposición al cuerpo vigente de las teorías clásicas.

c) Necesidad de revisar la teoría clásica.

Por ello considero que es indispensable una profunda revisión de las teorías clásicas. Diría más bien, una revisión respetuosa de las teorías clásicas, porque junto a muchísimos elementos que ellas contienen inaprovechables para una nueva teoría científica, existen en cambio muchos otros elementos que concuerdan con la realidad, especialmente en lo que concierne a los fenómenos llamados de la firma o de la industria.

Solo haciendo una profunda revisión de la teoría clásica y elaborando una nueva teoría y no una teoría que se agregue a ella, vuelvo a insistir, podríamos encontrar los elementos teóricos que nos guíen con eficacia y acierto en la acción práctica.

Solamente reconociendo a fondo la realidad, mediante una nueva teoría estaremos en condiciones de actuar con eficacia sobre ellos



y proporcionarnos los elementos para llegar al equilibrio económico no como una tendencia automática del sistema - que existe - sino como meta de nuestra política económica.

El equilibrio no será un resultado del libre juego de las fuerzas económicas, sino el resultado de una política económica que tenga como propósito llegar a ese equilibrio que la teoría clásica no ha conseguido por el juego libre de los fenómenos económicos.

Esta necesidad de integrar la teoría monetaria y la teoría de la producción y la distribución en una sola teoría de conjunto ha sido objeto, desde luego, de la atención de ciertos economistas. Entre ellos, acaso el más importante sea el gran economista sueco Wicksell, que se encerró largo tiempo en su gabinete para tratar de establecer por primera vez la vinculación entre la teoría monetaria y la teoría de la producción de los clásicos, y llegó así a construir su teoría del proceso acumulativo que se acerca mucho más a la realidad que las teorías clásicas. Fue un primer esfuerzo, seguido posteriormente por otros economistas, que por desgracia no ha tenido todo el vigor y lucidez necesarios para afrontar con éxito esta tarea. Lo curioso es que el propio Keynes fué al principio un continuador de Wicksell. Si nos remontamos al "Treatise on Money", que es la primera obra de conjunto de Keynes, encontraremos que sus razonamientos sobre el proceso económico y sobre el ciclo, son fundamentalmente Wicksellianos. Y es un fenómeno psicológico - que no sabría como explicarme en este momento - el por qué de este cambio tan brusco de Keynes cuando pasa algunos años más tarde del "Treatise on Money" a su "General Theory", olvidando todo lo que nos había dicho acerca de la teoría wickselliana y del ciclo económico para pasar a enredarse fatalmente en la teoría de multiplicador, malogrando de esa forma el valor de su aporte teórico a los fenómenos económicos.

Sostengo pues, que es inútil seguir el esquema convencional de la teoría clásica de dividir el campo teórico en tres zonas independientes. Hay que considerar al fenómeno en su conjunto. Es el camino que trataré de seguir en estas clases, pero estamos todavía un poco lejos de ello y mientras tanto tenemos que terminar esta introducción.

d) La teoría monetaria clásica

Por ahora pienso hacer lo siguiente: explicar brevemente en que consiste la teoría monetaria clásica y como de acuerdo con ella se regula automáticamente la cantidad de dinero en el sistema económico, para luego hacer un cotejo entre las conclusiones de esa teoría y la realidad y ver la influencia considerable que el beneficio de los empresarios tiene en el movimiento económico. Esto es lo que pienso desarrollar en la próxima clase y acaso en los pocos minutos que nos quedan podríamos ver rápidamente - ya que las clases que quedan hasta fin de mes son pocas - en qué consiste a grandes rasgos la teoría monetaria clásica.

En la teoría clásica de la producción y distribución se parte de un punto de equilibrio en el que hay pleno aprovechamiento de los recursos productivos. Y se introduce una perturbación, digamos un incremento en la cantidad de dinero provocado por una expansión de crédito. Los clásicos estudian los efectos de ese incremento de dinero en el país en que ha ocurrido y en los otros países. Cuáles son los efectos en el país en que ha ocurrido?

En primer lugar el alza de los precios, ya que se considera que la producción está en su punto óptimo, o sea que todos los recursos productivos están aprovechados y no cabe suponer otra cosa que un aumento de precios, puesto que no podría ocurrir un aumento de productos.

Suben por lo tanto los precios. El alza de precios estimula

las importaciones y desalienta las exportaciones. Al suceder esto, el balance de pagos del país que también estaba en equilibrio en el punto inicial, se desequilibra ahora y es necesario que salga oro. Al salir el oro, no solo no podrá seguir la expansión del crédito en el país en que se estaba desarrollando, siempre que se sigan las reglas de ese juego y se trate de evitar la inflación o depreciación monetaria, sino que tendrá que ocurrir una contracción de crédito para evitar que continúe esa salida del oro.

Qué sucede en los otros países cuando va llegando el oro retirado del país en donde ocurrió la expansión?

Los precios también subirán. Cuando sale oro del primer país, los precios que han subido anteriormente bajan, de modo que mientras en los otros países van subiendo los precios en el primero retroceden hasta que se llega a un nivel común de equilibrio entre los precios de los dos mercados con las diferencias dadas por los gastos de transporte.

Que relación tiene este estado común de equilibrio con la expansión monetaria?

Esta relación fué primitivamente objeto de la llamada teoría cuantitativa de la moneda que trataba de establecer una relación proporcional entre el movimiento de precios y la cantidad de monedas. Esa vieja teoría ha sido después modificada y hay distintas versiones de ella, pero todas estas versiones, dentro del cuerpo de la doctrina clásica buscan la nueva posición de equilibrio a que se llega entre los precios y el dinero.

Doy por conocidas estas teorías y no me detendré en ellas. Solo anotaré este hecho de mucha importancia: se supone generalmente en ellas que los precios suben o bajan sin afectar la producción por haberse partido de la premisa de pleno aprovechamiento de los factores productivos. Pero no sucede así en la realidad: el alza y baja de los precios hace variar la cuantía de los beneficios de los empresarios y les lleva a dilatar y contraer la producción apartándoles de la posición de equilibrio que postula la teoría clásica.

Vamos a dedicar esta clase a exponer el significado que tiene el beneficio en el movimiento de la economía capitalista. No es por cierto lo que voy a decir una demostración, sino un mero anticipo, una primera aproximación muy general de lo que pienso desarrollar, acaso con cierta minuciosidad, en las clases posteriores a las vacaciones de julio. Creo oportuno hacerlo ahora, para complementar el examen panorámico de las teorías clásicas y keynesianas.

4.- Ineptitud de las teorías monetarias clásicas para explicar la realidad.

a) Punto de partida de las teorías

En la clase anterior manifesté que las teorías monetarias clásicas, no eran aptas para explicarnos la realidad, por cuanto separaban arbitrariamente los fenómenos monetarios de los otros fenómenos del sistema económico. Por otro lado, estas teorías toman, un punto de partida arbitrario, que es el del pleno aprovechamiento de todos los factores productivos: se supone que la economía está en equilibrio óptimo con la plena ocupación, en consecuencia no pudiendo aumentar la producción el incremento de dinero activo hace subir los precios hasta llegar a un nuevo equilibrio. Naturalmente, si la producción estaba en su máximo no puede dilatarse más y entonces no cabe otra cosa, como deducción lógica, que el alza de precios. De ahí que los clásicos se hayan desentendido de

fenómeno de la producción para averiguar exclusivamente las consecuencias que el incremento monetario tenía sobre los precios.

¿Porque sostengo que éste es un punto de partida arbitrario? Por cuanto se lo toma para demostrar qué efectos tiene sobre el sistema económico la expansión monetaria; Sin embargo en la realidad del sistema capitalista, cuando la economía va llegando a la plena ocupación, es precisamente a raíz de una serie de fenómenos en los que tiene una parte importantísima la expansión monetaria. Se tiende a llegar a la plena ocupación en forma muy fugaz en virtud de una serie de fenómenos en los que juega un papel esencial la expansión monetaria.

Keynes, en cambio, parte de una posición inferior a la de plena ocupación y en la que, por tanto es posible aumentar la producción. En esto está más cerca de la realidad que los clásicos; pero comete, como ya se ha dicho y se demostrará más adelante, el grave error de considerar que el incremento de dinero hace aumentar la producción sin elevar los precios, salvo que esa producción se haga a rendimientos decrecientes. (disminución del rendimiento marginal), hasta llegar también a un nuevo equilibrio.

Veán Uds. las dos posiciones extremas: los clásicos parten del pleno aprovechamiento de los recursos y consideran que el incremento de dinero sólo hace subir los precios; Keynes parte de una posición de insuficiente aprovechamiento de los recursos y su pone que el incremento de dinero sólo hace subir la producción, sin incidir sobre los precios, salvo en el caso en que el costo de producción, por el rendimiento decreciente del trabajo, haga subir los precios.

La realidad difiere de la posición clásica, en que el sistema solo se aproxima a la plena ocupación en el curso de una expansión monetaria (sucesión de incrementos de dinero). Y ello influye intensamente sobre la producción.

La posición keynesiana también difiere de la realidad en que si bien ha de tomarse como punto de partida la desocupación característica de la bajante, la expansión monetaria además de influir sobre la producción, influye también sobre los precios y por tanto sobre los beneficios y la distribución, provocando la secuencia de acciones y reacciones a que ya aludimos anteriormente. Estas secuencias no tienden a llevar al sistema al equilibrio postulado por dichas escuelas si no que imprimen al movimiento económico su característica forma ondulatoria. En ella las variaciones del beneficio tienen una importancia primordial.

A mi juicio, ninguna de las dos escuelas representa adecuadamente la realidad por lo que dije en la clase anterior: esto es por la íntima relación existente entre el fenómeno monetario y el fenómeno de la producción. Esto lo veremos al estudiar la creciente del ciclo, en la que podremos observar cómo el incremento de dinero tiende a hacer aumentar la producción y, a la vez, los precios (o impide que éstos bajen en la medida en que, en un régimen de libre competencia, bajarían a raíz del descenso del costo, debido a las innovaciones técnicas). Este proceso da lugar al beneficio de los empresarios y a aquella secuencia de acciones y reacciones a que nos venimos refiriendo.

b) Origen del beneficio de los empresarios

En todo este movimiento ondulatorio las variaciones de la cuantía del beneficio de los empresarios tiene una importancia primordial: por eso es que antes de entrar en la exposición de la teoría cíclica considero muy conveniente dar una noción de este fenómeno y de su significado.

costos suben más despacio que los precios y por lo tanto el beneficio es alto en este período.

Cómo se origina el beneficio? He dicho en otra oportunidad que los empresarios, en la creciente del ciclo, emplean incrementos de dinero en sustitución del ahorro para pagar una parte de los ingresos de los nuevos factores que ocupan en la formación de capital, expresado en otros términos, que los empresarios emplean incrementos de dinero en lugar del ahorro para cubrir una parte del costo de las inversiones.

Qué sucede con esos incrementos sucesivos de dinero que van creando los empresarios? Estos incrementos, en una primera aproximación de nuestro problema, se dividen en dos partes: una sale hacia otros espacios económicos, distintos del espacio en que dichos incrementos han sido empleados por los empresarios, y otra parte queda en el espacio en que se ha originado.

Porqué sale una parte del incremento hacia afuera? Porque una parte de la demanda de los factores ocupados que reciben ese incremento de dinero en pago de sus servicios se ejercita en forma directa o indirecta sobre artículos y servicios que provienen, en todo o en parte, de otros espacios económicos. O sea que lo que en la teoría clásica encontramos en forma de importaciones, en la explicación que estoy dando figura como salida de dinero hacia otros espacios económicos. Por qué sustituyo la palabra importaciones? No por el prurito, tan común en los economistas, de cambiar el nombre de las cosas sino porque la palabra importaciones se refiere en el lenguaje corriente al hecho de traer mercaderías de otros países, mientras que en la teoría que iremos desarrollando tiene una importancia acaso mayor que ese fenómeno, el simple movimiento de las mercaderías e ingresos entre los espacios económicos de un mismo país. Prefiero entonces hablar de salida de dinero hacia otros espacios económicos que no son necesariamente otros países sino parte de una misma nación. Hablo de la salida en forma neta, o sea la diferencia entre el dinero que sale hacia otros espacios económicos en pago de artículos y servicios y el dinero que esos espacios económicos devuelven a su vez en la compra de artículos y servicios del espacio económico originario o, lo que diríamos en otra forma, la diferencia entre importaciones y exportaciones, la diferencia entre salida y entrada de dinero proveniente de otros espacios económicos, que es la que nos da la salida neta de dinero. Por lo tanto cuando se desarrolla la creciente cíclica, una parte de los sucesivos incrementos de dinero que van usando los empresarios para pagar las inversiones tiende a salir hacia otros espacios económicos. Solamente queda una parte del incremento de dinero en el espacio en que se paga.

Qué función tiene ese incremento de dinero que queda en el espacio económico donde ha sido creado? Tiene la función de ir absorbiendo el incremento de producción terminada de consumo que resulta con el andar del tiempo, de las inversiones que realizan los empresarios.

He dicho que es un rasgo típico de la creciente cíclica el que los empresarios usen incrementos de dinero en sustitución del ahorro, o sea en una cantidad superior a la que correspondería a la absorción de ese incremento de producción; en otros términos, la parte de incremento de dinero que queda en el espacio económico es superior en la creciente cíclica al monto del incremento de la producción que se va derivando gradualmente de las nuevas inversiones. Hay, pues, un exceso en el incremento de dinero y, por consiguiente, en la demanda en que ese incremento de dinero se manifiesta con respecto al incremento de producción. Esta es una de las características del ciclo sin la cual posiblemente éste, tal cual lo conocemos en la economía capitalista, no existiría o tendría una configuración distinta.

El exceso del incremento de dinero sobre el incremento de producción es lo que hace subir los precios o impide que éstos bajen de conformidad con la baja de los costos de producción, cuando actúa la libre concurrencia. El incremento de dinero origina así el beneficio de los empresarios y hace variar su cuantía con repercu-

siones muy importantes sobre el proceso económico. No nos interese en este momento considerar si el beneficio de los empresarios se justifica o no desde el punto de vista de su esfuerzo, del riesgo que corren, etc. pues ello corresponde a un capítulo distinto. En este momento solamente nos concierne saber cómo ~~se origina y cómo varía el beneficio~~ en el sistema económico.

Quiero aclararles que cuando hablo del aumento de la producción me refiero al aumento de la producción expresada en el costo, o sea los ingresos que han pagado anteriormente los empresarios a los factores productivos para obtener esa producción. Precisamente, el esquema en que estoy trabajando tiene esta particularidad que me hace prescindir por completo de la discusión tan frecuente acerca de cómo medir el monto de la producción. En mi esquema, el monto de la producción se mide en dos formas como en la realidad se mide por los empresarios, o sea, costo y precio: costo de los ingresos pagados para obtener la producción en las distintas etapas del proceso y valor que ella adquiere en el mercado de acuerdo con los precios. La diferencia nos da el beneficio.

c) El instrumento monetario y los beneficios

De lo que acaba de expresarse se desprende que el residuo del incremento de dinero que queda en el espacio económico vuelve en forma de beneficio a manos de los empresarios, lo cual permite ponerse nuevamente en condiciones de usar ese instrumento monetario para nuevas inversiones, y así sucesivamente en el proceso económico. La parte del incremento que queda en el espacio económico de que se trata puede ser usada así en forma continua y dentro de ciertos límites para nuevas transferencias de artículos de consumo de ciertos sectores de la colectividad a los nuevos sectores ocupados en la formación de capital.

Por eso he sostenido que el instrumento monetario es el medio típico de acumulación del capital. No es tanto el mecanismo clásico del ahorro, según las fluctuaciones de la oferta y la demanda, sino principalmente el instrumento de carácter monetario el que ha permitido históricamente la acumulación del capital.

Porqué se emplea incremento de dinero y no ahorro por los empresarios en la creciente cíclica? Por dos razones: en primer lugar, porque cuando se ha llegado al punto más bajo de una depresión, los empresarios se encuentran con cantidades relativamente grandes de dinero inactivo en sus cuentas bancarias: por tanto, no necesitan procurarse ahorro en el mercado forzando los tipos de interés hacia arriba, puesto que tienen dinero a su disposición. En la medida en que ese dinero les faltara, acuden también al sistema bancario que, por las mismas razones, tiene sus efectivos muy elevados. Porqué razón? Porque, como veremos más adelante, la bajante cíclica se caracteriza por la desinversión del capital circulante y fijo, o sea por la transformación de bienes en dinero. Ese dinero vuelve, ya sea a los empresarios y queda en ellos, si ha sido dinero propio, o vuelve al sistema bancario, si ha sido dinero creado por éste.

Por otra parte, en la bajante del ciclo se ha ido reduciendo el ahorro hasta llegar a una cantidad mínima. En el punto mínimo del ciclo el ahorro es pues escaso, pero hay dinero abundante; distinción por cierto muy importante pues, no habiendo ahorro y si abundancia de dinero, se usa dinero en sustitución del ahorro para realizar las inversiones por los empresarios.

Para sintetizar lo que venimos exponiendo hasta ahora respecto a los beneficios, diremos que el beneficio de los empresarios se origina en los incrementos de dinero que se substituyen al ahorro en las inversiones durante la creciente cíclica. Este incremento de dinero se divide en dos partes: la parte que sale hacia otros espacios económicos se debe a que en la creciente cíclica suben las importaciones y contrariamente a la teoría clásica suben también las

resuelve ahorrar dinero (quitando de la circulación) que con abundancia se había emitido en exceso

las exportaciones, pero con menor intensidad; hay una salida neta de dinero.

El resto del incremento de dinero queda en el espacio en que se ha originado; de donde resulta que el incremento neto de dinero está por la diferencia entre el incremento bruto y la salida neta.

Ahora bien, el incremento de la producción de consumo requiere un incremento neto de dinero que se gasta en absorberlo.

Pero como el dinero no sólo se acrecienta con tal objeto, sino también en substitución del ahorro, hay un exceso sobre el incremento de dicha producción de consumo, que trae consigo el alza de precios o impide su baja, compeliendo las transferencias de artículos de consumo para quienes están ocupados en las inversiones. Las variaciones de este exceso determinan las de la cuantía del beneficio. La parte del incremento de dinero que obra sobre los precios vuelve así al empresario en forma de beneficios y puede usarse repetidamente en provocar nuevas transferencias compulsivas en nuevas inversiones.

debido a que el alza de precios hace que los artículos se vendan a los precios de mayor inversión

d) Forma en que el crecimiento de los beneficios lleva a la contracción cíclica.

Ahora quiero hacer un esbozo muy rápido para señalar cómo y porqué la acumulación de beneficios lleva necesariamente a la contracción del sistema económico. Por supuesto que esto es una referencia muy general a lo que constituirá el objeto de nuestras ulteriores demostraciones. Hay, por cierto, una secuencia característica de acciones y reacciones entre los incrementos de dinero y los beneficios.

Partimos de un incremento de dinero que queda en parte en el espacio económico en que se ha generado, hace subir los precios o impide su baja y origina el beneficio de los empresarios, que es precisamente el incentivo que dentro del sistema en que vivimos tienen ellos para, aumentar la producción. El beneficio es lo que indica a los empresarios si deben aumentar o disminuir la producción. Aumenta el beneficio y los empresarios se ven llevados, tarde o temprano, a aumentar sus inversiones y para ello acuden a nuevos incrementos de dinero inactivo en sus arcas o en los bancos y al emplear nuevos incrementos de dinero vuelve a aumentar el beneficio con lo cual tienden a acrecentar nuevamente sus inversiones.

Pero este proceso no puede seguir indefinidamente dentro del sistema. Se concibe en efecto un límite más allá del cual no continúa. Cuál será ese límite? Será aquél en que la masa de beneficios, que así han ido acumulando los empresarios, ha crecido ya en tal forma que estos no necesitan acudir a nuevos incrementos de dinero para realizar sus inversiones: la masa de beneficios es por sí sola, suficiente para realizar las inversiones sin el aditamento de nuevos incrementos de dinero. Ese sería el límite más allá del cual los beneficios no crecerían: pero en la realidad no se llega nunca a ese límite por una razón muy sencilla que voy a explicar en pocas palabras, sin perjuicio de la extensa explicación que daré más adelante.

En el límite a que me refiero el incremento de dinero que usan los empresarios se habrá reducido a cero, pero antes de reducirse a cero habrá comenzado a decrecer el incremento de dinero, por lo mismo que al crecer el beneficio, los empresarios necesitan cada vez menos recurrir a incrementos de dinero y van así reduciendo su magnitud.

Pero, por otro lado, continúa la salida de dinero hacia otros espacios económicos en pago de los artículos y servicios que allí se buscan; por lo tanto, tenemos estos dos fenómenos: por un lado un incremento de dinero que tiende continuamente -después de cierto punto- a bajar, y, por otro lado, la salida de dinero hacia otros espa

cios económicos. De tal manera que conforme se achica el incremento de dinero que emplean los empresarios en sus inversiones, se va achicando con mayor amplitud el incremento neto de dinero en el espacio económico de que se trata.

Recordemos cuál es la función de ese incremento neto de dinero. Su función es la de ir absorbiendo el incremento de la producción de consumo. Así que, mientras por un lado, en virtud de que las inversiones han continuado, va creciendo el incremento de producción de consumo, por el otro, decrece el incremento neto de dinero, cuya función específica es absorber, mediante la demanda, el incremento de producción. Llega, así, un momento - que es el momento crítico del sistema -, en que el incremento neto de dinero resulta insuficiente para absorber el incremento de producción, a los precios a los cuales se había llegado en virtud de la acumulación de incrementos de dinero. Lógico sería pensar que, en este momento crítico se produzca una readaptación a esas nuevas condiciones. Así como anteriormente habíamos visto que por ser excesivo el incremento de dinero en relación con el incremento de la producción, suben los precios y se genera el beneficio de los empresarios, sería dable pensar ahora que si se produce el fenómeno contrario habría disminución de precios y de beneficios.

Vuelvo a repetir el esquema: el incremento de dinero es superior al de producción terminada: suben los precios y los beneficios. El incremento de dinero es inferior al de producción terminada; tendrían que bajar los precios y los beneficios. Así ocurriría en la realidad, si no hubiera un obstáculo, que impide al sistema reducir los beneficios sin una contracción. Si no hubiera ese obstáculo nos volveríamos a encontrar con los clásicos, puesto que no obstante la baja de los beneficios, siempre los empresarios tratarían de aumentar la producción, como se demuestra en la teoría clásica.

Antes de seguir adelante recapitulemos lo dicho hasta ahora sobre la forma en que el crecimiento de los beneficios lleva a la contracción cíclica. Se produce una secuencia de acciones y reacciones entre los incrementos de dinero y los beneficios. Los incrementos brutos de dinero empleados en substitución del ahorro para cubrir las inversiones hacen subir los beneficios. El alza de los beneficios sirve de acicate a mayores inversiones, con nuevos incrementos de dinero y la consiguiente elevación de los beneficios a un más alto nivel. Y así sucesivamente. Pero este desarrollo no es indefinido. Pues como es obvio, los beneficios se emplean también en costear las inversiones en cuanto no se destinen al consumo de los empresarios. Se concibe así en el razonamiento lógico un límite en que los beneficios habrán alcanzado tal magnitud que ya no se requiere nuevos incrementos brutos de dinero. En la realidad no se alcanza este límite. En efecto, antes de desaparecer, el incremento bruto tiene que haber decrecido. Y mientras va decreciendo, continúa la salida de dinero hacia otros espacios económicos. De manera que disminuye con mayor amplitud el incremento neto de dinero, cuya función es absorber el incremento de la producción de consumo. Llega así un momento en que el incremento neto de dinero no es suficiente para hacerlo a los precios a que ya se ha alcanzado. Parecería lógico ahora que los precios bajen y se reduzca el beneficio unitario para que el menguado incremento de dinero pueda absorber el incremento de producción.

e) La irreversibilidad de los beneficios

Se concibe un punto más o menos lejano en el que la producción haya llegado al pleno aprovechamiento de los recursos productivos con la eliminación total del beneficio, pero no sucede así, y éste es un punto que la teoría ignora por completo, lo deja de lado y, sin embargo, tiene una importancia fundamental. Los beneficios, en la economía capitalista, son irreversibles; una vez que se ha pagado un beneficio entre los empresarios no puede volver atrás, no se

puéde achicarlo a raíz de una insuficiencia relativa de la demanda.

"BIBLIOTECA CIRCULANTE"

Porqué digo que el beneficio es irreversible? Porque hasta ahora, en una primera aproximación a la realidad, hemos supuesto que el beneficio se generaba en el momento en que se gastaba el incremento de dinero.

Es decir, supusimos que el beneficio afloraba en la última operación que ocurre en el proceso productivo, cuando se pone en contacto el vendedor final con el consumidor. Pero en la realidad no sucede así, pues el beneficio se ha ido formando y pagando entre los empresarios con mucha anticipación, con la misma anticipación con que los distintos empresarios que participan en el proceso productivo han ido anticipando las operaciones preparatorias que van a conducir, con el andar del tiempo, al producto final. Si en la realidad existiera un solo empresario que abarcara todas las operaciones del proceso productivo, desde la producción de la materia prima hasta el producto final, en un régimen de libre concurrencia entonces sí que el beneficio sería un fenómeno final: ese empresario, cuando terminara la fabricación del artículo y lo vendiera al consumidor final, obtendría por primera vez el beneficio.

En la realidad no hay tal empresario, sino una cadena de empresarios y si hoy la demanda del consumidor final es tal que los precios tienden a subir, al registrarse esa tendencia, ya crecerá el beneficio de los empresarios en toda la cadena de operaciones que se realiza desde la producción de la materia prima hasta la producción final. Dado el precio que hoy paga el consumidor, los empresarios intermediarios en el proceso productivo habrán fijado su precio y su beneficio en función del precio actual o del que los empresarios creen que van a poder recibir en el futuro inmediato. El precio de hoy, el precio final, genera el beneficio en toda la cadena de operaciones hasta llegar al precio que se paga también hoy al productor primario, o sea que éste va a recibir hoy un monto de beneficio en función del precio de consumo vigente. Pero, cuándo se va a vender al consumidor final esa materia prima cuyo beneficio se paga en función de los precios de hoy? Esa materia prima sobre la cual el empresario correspondiente ha recibido el beneficio, se va a vender con el andar del tiempo una vez que se haya terminado la serie de operaciones del proceso productivo. Esa materia prima irá recargando en la creciente del ciclo su valor con los beneficios que se van pagando los empresarios intermediarios en las distintas etapas del proceso productivo. De manera que el valor de oferta de esa mercadería ha cristalizado, por decir así, la serie de beneficios generados en el proceso productivo, mucho antes que el artículo salga al consumidor final. Este último, en su demanda, confirmará, ratificará o no, esa cristalización de beneficios. Si la demanda es tal cual se ha supuesto por los empresarios en función de un complejo proceso que veremos oportunamente si se confirma la cuantía del beneficio que se ha ido cristalizando en el producto no habrá dificultad alguna. Si la demanda es superior, el impulso de crecimiento continuará, pero si la demanda es insuficiente resulta inferior por haberse reducido el incremento de dinero, a la cuantía del producto recargado por los ~~beneficios~~ qué ocurrirá? será posible que los empresarios se hagan reembolsar los unos a los otros, el beneficio que se han venido pagando y cristalizando en el producto final? No es posible. El beneficio ya ha sido confirmado entre los empresarios y no se puede volver atrás. Esto es precisamente lo que impide al sistema económico reducir instantáneamente sus beneficios acumulados cuando la demanda no es suficiente para absorberlos.

Si el beneficio se fijara en un gran mercado en donde solamente afluyeran empresarios que abarcan todas las fases del proceso, esta posibilidad del sistema de reducir fácilmente el beneficio existiría; y la cuantía de este estaría dada todos los días de acuerdo con la oferta y la demanda en ese mercado similar al que

idearon los clásicos en el juego de su mecanismo, pero que no existe en la realidad.

De manera que si la demanda del consumidor final no confirma el beneficio cristalizado, se encontrarán los vendedores finales con una acumulación de sobrantes de mercaderías que no han podido ser vendidas. Y cuanto más se proponen los empresarios librarse de ese sobrante más precipitan al sistema en la contracción que se origina en ese fenómeno lo cual será objeto, desde luego, de nuestras demostraciones ulteriores.

La insuficiencia de la demanda provocada por un incremento de dinero inferior al que requiere el incremento de producción, es lo que hace estener la creciente cíclica; y que cuando la creciente se detiene porque ~~no puede ser~~ no ha sido confirmado el beneficio acumulado por los empresarios, toda la máquina se contrae, originando la desocupación y la serie de fenómenos típicos de la bajante del ciclo económico.

La actividad económica crece en la medida en que el beneficio, a raíz del crecimiento de las inversiones, puede crecer. Cuando llega el momento en que no puede crecer más, mientras continúa creciendo la producción, el sistema busca su readaptación. Es en esta readaptación en la que encuentra un obstáculo muy grande con la irreversibilidad del beneficio, que produce la contracción que lleva al sistema a un punto tal desde el que, con el andar del tiempo, se llegará nuevamente al ascenso; fenómeno desde luego en el que no podríamos entrar en este momento, pero en el cual tiene grandísima importancia el retorno de ese dinero que en la creciente cíclica ha salido para los otros espacios económicos. Sin ese retorno de dinero, el sistema no volvería a ponerse en condiciones de recuperación, punto importante en la teoría, que trataré de desarrollar más adelante.

Vale la pena ahora insistir rápidamente en los puntos fundamentales de la exposición que venimos haciendo sobre la irreversibilidad de los beneficios antes de explicar su significado en el aparato de acumulación capitalista. Es claro que si todas las etapas del proceso productivo se cumplieran por un solo empresario, desde la producción de la materia prima hasta la venta del artículo final de consumo, el beneficio aparecerá solo al final del proceso, según la relación entre la oferta y demanda. Pero la realidad no es así. Hay varios empresarios distribuidos en las distintas fases; y no se espera la venta final para liquidar el beneficio repartiéndolo entre los participantes en el proceso. Los empresarios se pagan beneficios entre sí con anticipación a la venta final; con una anticipación dada precisamente por la duración del proceso. Volvemos pues, aquí a encontrar el tiempo.

Si hoy la demanda de un producto final crece más que la oferta, subirán los precios en las operaciones entre los empresarios, desde la materia prima en adelante. Transcurrirá sin embargo un tiempo más o menos largo, hasta que esos precios más altos y sus respectivos beneficios, cristalizados en el valor de la oferta final, puedan confirmarse por el consumidor final.

Si no se confirman, si el incremento neto de dinero resulta inferior al incremento de la producción, según el valor de la oferta así formado, no será posible volver hacia atrás pidiendo a cada empresario reembolsar la parte del beneficio recibido que ahora resulta excesiva: el beneficio es irreversible.

En consecuencia, siendo la demanda insuficiente para absorber el valor de oferta con la cuantía de beneficios cristalizados, se acumulan existencias sobrantes que llevan a la contracción de la producción en la bajante cíclica. Si los beneficios fueran reversibles o solo surgieran en la venta final, hasta se concibe que bajen las inversiones sin traer trastornos, pues bajarían los precios y los beneficios al reabsorberse los incrementos de dinero

que antes habían hecho subir a unos y otros.

5.- Significado del beneficio en el aparato de acumulación capitalista

Ven Uds., pues, que el aparato de acumulación capitalista funciona en una forma muy distinta de la descripción clásica y de la keynesiana. El aparato de acumulación tiene un instrumento en el incremento de dinero; la parte que no sale a otros espacios económicos sino que queda en el sistema origina el beneficio y esto significa la vuelta de ese incremento a manos del empresario, quien lo puede usar nuevamente, junto con otros incrementos de dinero para cubrir sus inversiones, esto es, para provocar transferencias de artículos de consumo de los sectores que antes consumían a los nuevos ocupados en la formación de capital. El incremento de dinero que sale de las manos de los empresarios y vuelve a ellos en forma de beneficios, les permite realizar este continuo proceso de acumulación de ahorro y capital durante la creciente cíclica. Tal es el mecanismo típico de la acumulación capitalista. Cuando el beneficio no puede seguirse acumulando más, el mecanismo no puede operar. El sistema se ha adaptado a un nivel de beneficios que no puede mantenerse y el aparato se contrae.

Para mí, durante todo el desarrollo capitalista no ha habido otra forma de acumulación; pues la realizada a través del mercado de ahorro tiene importancia relativamente pequeña frente a la gran acumulación de capital industrial efectuada por los empresarios en todo el desarrollo del capitalismo. El ahorro espontáneo ha jugado un papel secundario en la acumulación de capital industrial que es el que ha permitido el enorme progreso técnico que ha caracterizado la evolución capitalista. El ahorro que se ha usado en esa acumulación no es el resultado, en gran parte, de una preferencia espontánea del que ahorra, sino de la compulsión que este mecanismo permite hacer, tomando artículos de consumo de una parte de la colectividad para que los empresarios puedan pasarlos a otra parte ocupada en las inversiones.

Como es, sin embargo, que los clásicos han hecho girar todo el mecanismo del ahorro en torno a la idea del ahorro espontáneo, esto es que quien ahorra está dispuesto a hacerlo en función del mayor o menor tipo de interés? Cómo se nos ha presentado el fenómeno del ahorro como un hecho espontáneo, voluntario y libre de toda coerción, como todos los otros fenómenos del sistema, tal cual la economía clásica los concibe? En realidad, cada uno de nosotros tiene la noción de que es así, de que nadie le obliga a ahorrar más de lo que él quiere ahorrar y, sin embargo, hay algo que todavía tenemos que explicar, para demostrar que esa espontaneidad es una mera ilusión del sistema.

Si un individuo tiene mil pesos de entrada y se acostumbra digamos a ahorrar el 5%, o sea 50 pesos y por el incremento de dinero suben los precios, ese margen de ahorro que tenía se ve devorado por esa alza de precio; luego el individuo tendrá menos posibilidad de ahorrar que antes; sus preferencias, en la nueva situación, lo llevarán a ahorrar menos, puesto que el alza de precios no le da el margen de ahorro necesario para continuar el ritmo anterior de ahorro. Sin embargo, el individuo tiene la sensación de que él decide lo que ha de ahorrar o no: lo mismo puede decirse si los precios bajan y aumentan sus posibilidades de ahorro. Producido el hecho y determinada la cuantía del ingreso real de nuestro individuo éste es dueño de ahorrar y así lo hace, según sus preferencias, pero ello está subordinado a un hecho muy importante que es la cuantía real del ingreso que percibe, y si él, en un momento dado ahorra porque tenía un margen de ahorro en virtud de un determinado nivel de precios, y ahora deja de hacerlo, pero sigue sus preferencias, ha habido en realidad una fuerza superior que en fin de cuentas ha determinado su margen de ahorro. Y si en la segunda situación, no se puede ahorrar más en forma espontánea, es porque el sistema ha llevado compulsivamente el ahorro a otras manos.

Por lo tanto, el creer que dentro del sistema de la libre concurrencia hay esa libertad y esa preferencia de los miembros de la colectividad a ahorrar es un craso error. No es un sistema libre sino que es un sistema fuertemente intervenido por un instrumento monetario que desplaza grandes cantidades de productos de consumo en forma de ahorro, de ciertos sectores a otros. La libertad del individuo para ahorrar se ejercita en aquella parte de los ingresos que le queda a raíz de esos desplazamientos resultantes de la intervención poderosa del instrumento monetario.

En síntesis, podemos decir que el aparato de acumulación capitalista funciona así: Crece la ocupación, la producción y los ingresos cuando el sistema puede seguir acrecentando los beneficios con incrementos de dinero en la creciente cíclica. El instrumento monetario suministra tales incrementos que vuelven en parte al empresario en forma de beneficios y con el agregado de nuevos incrementos le permiten transferir compulsivamente cantidades ingentes de productos de consumo. Cuando el sistema no pueda seguir acrecentando los beneficios sobreviene la bajante cíclica con la desocupación. Es que al crecer los beneficios ya no se requiere incremento de dinero como antes. Pero el sistema se había adaptado a nuevos valores de oferta que sólo logran reducirse por la contracción, dada la irreversibilidad de los beneficios. Surge de lo expuesto que el sentido y evolución del aparato de acumulación capitalista no es manifiestamente compulsivo. El individuo se siente libre de ahorrar lo que prefiere y sin embargo hay factores ajenos a su determinación los que fijan sus posibilidades de ahorro. Es el ejemplo de un individuo que antes ahorraba espontáneamente y ahora prefiere no seguir haciéndolo, porque se le ha tomado compulsivamente su margen de ahorro. Así se hizo en gran parte la acumulación capitalista y no por el juego del tipo de interés. En esta forma se han incorporado las innovaciones técnicas mediante una ingente acumulación de capital, consiguiendo un aumento intenso y progresivo de la productividad. Tan intenso ha sido esto, que a pesar del ahorro compulsivo se ha elevado considerablemente el nivel de vida de las masas y se han desarrollado los gastos del Estado hasta llegar a una elevada proporción de la renta nacional.

6.- Tendencias presentes en la evolución del aparato de acumulación en los países de capitalismo avanzado

En estos momentos se notan en los países de avanzada evolución capitalista algunos síntomas de gran interés económico y social que nos demuestran que esta forma típica de la acumulación del capitalismo mediante el instrumento monetario, que gira en torno del beneficio, está cambiando en forma muy significativa.

Dos fuerzas se disputan hoy el beneficio que antes el empresario podía usar libremente o, más bien, dos fuerzas se oponen en estos momentos a que el empresario siga manejando en esta forma el instrumento monetario para hacer ahorrar a la colectividad: Una fuerza es la presión de los trabajadores, ya sea por intervención del estado o por el poder creciente de los sindicatos, presión que tiende a disminuir el beneficio en determinadas condiciones; y la otra fuerza es el afán del estado de compartir, mediante el impuesto, una parte creciente de ese beneficio. Lo segundo, desde luego, significa una disminución real del beneficio de los empresarios; en cambio, lo primero no siempre equivale a una disminución real, puesto que el sistema todavía tiene la aptitud de contrarrestar esa tendencia, a compensar una parte de los beneficios traspasados a los trabajadores por nuevos incrementos de dinero que vuelve a hacerlo crecer y, así, en ciertos casos, hemos visto como esa parte del beneficio que se ha pasado a los trabajadores se ve compensada,

a veces, con creces, con nuevos beneficios de carácter inflacionario.

Este fenómeno muy interesante se está presentando especialmente en países como EE.UU. en que producido el beneficio, el trabajador lo comparte con mayor o menor rapidez; el trabajador que antes resentía ese beneficio en sus salarios reales, hoy no lo resiente en la misma medida que en la evolución histórica del capitalismo.

Son otras clases sociales las que ahorran compulsivamente en tal caso, tanto más cuanto mayor es la presión inflacionaria que se desarrolla. Por lo tanto, este aparato de acumulación que históricamente había caracterizado al capitalismo, está cambiando, se está destruyendo y desvencijando. Mediante él se pudo hacer la ingente acumulación de capital, característica del desarrollo del capitalismo, ingente acumulación de capital que ha permitido introducir en el proceso productivo todas las innovaciones técnicas propias de esa época del desarrollo económico, en virtud de las cuales aumentó en tal forma la productividad por hombre que no solamente el desarrollo capitalista trajo una gran elevación del nivel de vida de las masas y una disminución de la jornada, sino que también permitió que una parte de los ingresos crecientes de las masas les fuera tomado compulsivamente para formar el ahorro que había de manifestarse ulteriormente en nuevos incrementos de productividad; y permitió también la expansión de las funciones del estado que ha tomado una parte creciente de la renta nacional.

Porqué pudo tomarse una parte creciente de la renta nacional? Por el crecimiento de la productividad, que permitió no sólo eso, sino también la elevación del nivel de vida. No estamos juzgando el objetivo, ni la forma de funcionar del sistema capitalista caracterizado por ese aparato compulsivo de acumulación: sino que tratamos de ver tan sólo como ha evolucionado y cuál es su tendencia actual. La tendencia de ahora es clara y manifiesta en los grandes países y en menor grado en nosotros, dada la destrucción de ese aparato, tanto por la mayor presión de las masas que disputan el beneficio al empresario, cuanto por la creciente participación del estado en captar para sí, para sus servicios sociales para sus gastos civiles o militares, una parte de ese incremento. El hecho es que llegamos actualmente, además de otras circunstancias conocidas, al caso de países como Inglaterra en donde ya antes de la guerra esa doble presión había afectado en tal forma el aparato de acumulación capitalista que precisamente en el país en que por ironía de las circunstancias Keynes escribió acerca de la abundancia de ahorro, en ese país en donde surgió y en donde prendieron vigorosamente sus doctrinas, estamos viendo que la acumulación de capital fué tan pequeña entre las dos guerras por la escasez de ahorro, en virtud de la destrucción progresiva del aparato de acumulación que no le permitió seguir sino en parte implantando las innovaciones técnicas necesarias para elevar la productividad del trabajo.

Hoy el gran problema inglés es acumular una cuantía de capital por hombre que le permita incorporar el progreso técnico en el cual se ha retardado considerablemente durante las últimas décadas.

Mientras hacía estas reflexiones leí en The Economist (1) un

(1) Véase: The Importance of capital. The Economist, London, May 15, 1948, pag. 786 a 787.

artículo sobre la acumulación de capital, en donde verán Uds. un dato muy interesante y un llamado de atención sobre la necesidad de resolver urgentemente el problema del ahorro en Inglaterra o sea que la evolución ha llevado a ese país a esta situación: se ha destruido el aparato de acumulación capitalista sin haberse sustituido por otro.

Ahora, el Reino Unido se ve confrontado como no me sorprendería que otros países con el andar del tiempo, se vieran también en esa situación ante este dilema: o sustituye el aparato de acumulación capitalista por otro aparato de acumulación de ahorro de carácter compulsivo mientras no se ahorre espontáneamente en la medida suficiente; o se resigna a tener un ritmo de progreso técnico inferior del que pudiera tener por las innovaciones técnicas que salen del cerebro humano y que en otras naciones se siguen aplicando.

¿Porqué hablo de un aparato compulsivo? Porque no creo que en la evolución capitalista el aparato haya sido espontáneo; no creo en la oferta y demanda de ahorro en función del tipo de interés. Si se ha ahorrado tanto ha sido porque se ha obligado a ahorrar. Si destruimos ese aparato tenemos que sustituirlo por otro, puesto que está visto que la humanidad prefiere el consumo presente de sus ingresos que no un consumo futuro de una mayor cantidad de ingresos.

Eso lo vemos nosotros en estos momentos en todas partes del mundo. La preferencia -en cuanto se deja obrar espontáneamente al individuo sin la presión de aparato alguno- es por el consumo presente, preferencia que lleva a cierta escasez de ahorro. Ese modo de ser de la gente, hasta hoy ha sido corregida en el capitalismo por un aparato de compulsión, y en el colectivismo por el alza de precios o el impuesto, que es otro aparato coercitivo.

El problema con que se ven confrontados los países que se encuentran en la situación de Inglaterra, es tener algún otro aparato de compulsión para sustituir el que antes existía y, si se quiere, darle a ese aparato un sentido de justicia social y de eficacia que no ha tenido el capitalismo que ha generado -al mismo tiempo que esa ingente acumulación de capital y la elevación del nivel de vida de las masas- la desigualdad social y la profunda inestabilidad del sistema económico. (Defusión o crisis en EEUU en marzo 1948)

Para finalizar mi exposición diré entonces a modo de síntesis, que en los países de capitalismo avanzado, el sistema sigue caracterizándose por el empleo del instrumento monetario para suplir la deficiencia de ahorro. Pero dos factores comparten de más en más ahora el beneficio de los empresarios, a saber: el Estado, por medio del impuesto; y los trabajadores por la intervención del Estado o la presión sindical. Las consecuencias del alza de precios recaen sobre otros grupos sociales. Pierde entonces eficacia el aparato de acumulación capitalista y para compensarlo se acude a una mayor presión inflacionaria. ¿cuales? los rentistas?

Transformado así el aparato de acumulación capitalista, quedan solo dos alternativas que son: a) debilitar el ritmo del progreso técnico y la productividad o b) encontrar algún otro procedimiento para compeler a ahorrar, en la medida en que la colectividad prefiera exageradamente el consumo presente y que no tenga los serios inconvenientes económicos y sociales del aparato de acumulación capitalista.

COTEJO ENTRE LA TEORIA CICLICA Y EL ESQUEMA CLASICO

1 - En dónde radica la diferencia fundamental.

En las dos clases que nos restan antes de iniciar los exámenes de Julio vamos a hacer un breve cotejo entre las conclusiones fundamentales de la teoría clásica y la forma en que los fenómenos de conjunto a que se refiere esa teoría ocurren en la realidad.

En la clase anterior, hemos afirmado pero no demostrado aún que la secuencia de acciones y reacciones entre los incrementos de dinero, los beneficios, las inversiones y la producción de consumo que de ellas emerge dan al movimiento de la realidad económica, su característica forma ondulatoria. Los movimientos del conjunto de la economía se presentan así en una forma totalmente distinta de la que nos han enseñado, y sigue aún enseñando la teoría tradicional. Es que en estas ondulaciones, los fenómenos de conjunto en la producción y distribución, comprendida en éstos la transferencia del fruto del progreso técnico, se desarrollan de un modo muy distinto al que presupone el esquema clásico.

Voy a analizar ahora cuáles son las diferencias fundamentales en lo que concierne a la producción y a la distribución de los ingresos entre los distintos sectores de la colectividad. Por supuesto, que al hablar de la realidad estoy anticipando las principales conclusiones fundamentales que van a derivarse de la exposición que haremos en los meses sucesivos, a fin de que Uds. puedan ir abarcando ciertos rasgos generales del panorama del conjunto.

Bien saben Uds. que los clásicos construyeron su teoría suponiendo, en una primera aproximación, que había absoluta libre concurrencia entre los empresarios y consumidores; además supusieron que el sistema económico no se veía perturbado por la acción de los factores exteriores o por intervenciones gubernativas que trabasen la libertad de concurrencia; y, al mismo tiempo, supusieron que dentro del mismo sistema no había rigidez alguna que impidiese la fácil adaptación de sus elementos (salarios y tipos de interés) a los cambios que iban ocurriendo en la realidad.

Por supuesto que los clásicos no desconocieron que estas premisas no representan ciertamente la realidad, pero consideraron que construyendo su esquema teórico les sería más fácil introducir modificaciones a tales premisas para ir acercando la teoría a los hechos concretos.

Al tratar de elaborar una teoría cíclica que explique satisfactoriamente la forma ondulatoria del movimiento real, no tenemos porqué, en una primera aproximación, desechar estos supuestos clásicos que nos serán cómodos y que además nos permitirán demostrar que el movimiento ondulatorio no es el resultado ni de la libre concurrencia, sino en gran parte de la forma en que se acumula el ahorro necesario para las inversiones, forma muy distinta a la que se postula en la teoría clásica, por las razones que ya he explicado en la clase anterior. Estas razones podrían resumirse en la siguiente forma: mientras la teoría clásica supone que el ahorro que requieren los empresarios surge de un mercado en donde la conjunción entre la oferta y la demanda se hace en torno al tipo de interés, en la realidad el proceso de acumulación capitalista es totalmente distinto. Esta distinción funda

mental entre lo que los clásicos supusieron acerca de este punto tan importante y lo que la realidad demuestra, es lo que influye fundamentalmente en dar al movimiento su forma ondulatoria, en lugar de su tendencia hacia el equilibrio.

En este proceso de acumulación capitalista ya hemos señalado que los incrementos de dinero que los empresarios ponen en circulación para cubrir sus inversiones desempeñan un papel primordial. Los clásicos no dejan de verlo, pero analizan estos fenómenos en sus teorías monetarias que, como dije anteriormente, son totalmente independientes de las teorías de la producción y de la distribución. Por su parte, Keynes no solamente no deja de verlo, sino que atribuye a los incrementos de dinero un papel muy distinto del que tienen, ya sea en la teoría clásica o en la realidad; pues mientras que en la realidad el incremento de dinero influye en forma muy marcada sobre la cuantía de los beneficios de los empresarios, en la teoría keynesiana el incremento de dinero simplemente se traduce, cuando no hay plena ocupación, en un aumento de la producción, sin influencia perceptible sobre los precios y sobre los beneficios. De ahí que Keynes pueda llegar a considerar el incremento de dinero dentro de la teoría en tal forma que no perturbe la tendencia inmanente del sistema hacia el equilibrio, mientras que en la realidad vemos que el incremento de dinero es precisamente lo que impide al sistema llegar al equilibrio. A tal punto ello es así en la doctrina keynesiana que, pasando de la teoría a la práctica, preconiza Keynes acudir al incremento de dinero para bajar el tipo de interés y estimular las inversiones de los empresarios con el fin doble, por un lado, de llegar a la plena ocupación y, por otro, de obtener, con el andar del tiempo una reducción tal de la tasa de interés que modifique sustancialmente la distribución de los ingresos de la colectividad.

Bajar la tasa de interés hasta llegar a cero es uno de los preceptos fundamentales de la política keynesiana, la que con ello cree haber resuelto el problema, o por lo menos, el nudo principal del problema de la distribución en la sociedad capitalista, atribuyendo al interés del dinero un papel muy importante en la desigualdad social.

Veán Uds. después de lo que dije en la clase anterior, la relación que tiene este punto de vista con la realidad cambiante. Pretende Keynes reducir el interés aumentando la cantidad de dinero, acudiendo al procedimiento típicamente capitalista de cubrir las inversiones con incrementos de dinero, o sea, el procedimiento que en el desarrollo capitalista nos ha demostrado ser el responsable de la acumulación del beneficio y, en última instancia, de las fluctuaciones cíclicas.

Se preguntarán Uds. si no es incongruente esta posición de Keynes, al pretender corregir la distribución de la riqueza con incrementos de dinero que, si bien en el caso que considera, harían bajar artificialmente el tipo de interés, tenderían por otro lado a aumentar la acumulación de beneficios en manos de los empresarios, o sea, a acentuar uno de los rasgos más salientes de las exageraciones en la distribución capitalista.

2.- La producción en el esquema clásico y en la realidad

Estas son, simplemente, consideraciones preliminares antes de penetrar en nuestro asunto, puesto que quería dejar claramente marcado el punto de vista keynesiano con respecto a estos fenómenos, sin perjuicio de la correspondiente demostración que haremos más adelante. Por ahora, nos limitamos a establecer este cotejo, entre las conclusiones fundamentales de la teoría clásica,

en materia de producción y distribución, con la realidad cíclica. No habiendo perturbaciones exteriores y existiendo una libre concurrencia absoluta, sin rigideces en el sistema, la teoría clásica nos permitiría según lo dije varias veces interpretar el crecimiento general de la economía como un movimiento que tiende constantemente al equilibrio sin alcanzarlo jamás.

a) El esquema de crecimiento regular y las ondulaciones cíclicas

ver pag. 78

Podríamos representar el fenómeno del crecimiento con una línea A que crece regularmente y a una distancia también regular otra línea B que representaría el óptimo hacia el cual tiende la producción en función del crecimiento de la población y las innovaciones técnicas en el proceso productivo. La línea A nos representaría el crecimiento regular de la producción.

Porqué estaría dada la diferencia entre las líneas A y B dentro de la teoría clásica? Por la desocupación de ajuste en el proceso productivo: los cambios incesantes en la técnica productiva y los ajustes desplazan factores productivos de unas actividades a otras. Estos factores pueden quedar momentáneamente desocupados en una determinada actividad sin pasar inmediatamente a otra pues se tarda algún tiempo en ello. Se calcula, hoy en los Estados Unidos por ejemplo que, aún en plena ocupación, habrá siempre una determinada cantidad de hombres sin trabajo por ese fenómeno de desocupación de ajuste, que no se puede eliminar en ningún sistema.

De manera pues que podríamos representar esquemáticamente la línea de la producción real en la economía clásica a una cierta distancia de la línea de la ocupación máxima posible, o sea la línea óptima.- Cual sería la representación del movimiento de la producción y la ocupación en la realidad? La dada por una curva ondulatoria que se acerca a la línea de crecimiento regular dada por el esquema clásico, pero a medida que va aproximándose a esa línea sobrevienen fuerzas que giran en torno al beneficio de los empresarios y que la hacen alejarse nuevamente. La línea tan pronto se acerca, como vuelve a alejarse nuevamente para emprender su marcha hacia arriba y volver a bajar y así sucesivamente.

La realidad capitalista, en todo su desarrollo nos presenta la forma de esta curva ondulatoria y no la curva de crecimiento hipotético que resultaría de la teoría clásica. El movimiento económico real se acerca a la línea de crecimiento regular para alejarse nuevamente de ella, con lo cual hay un ingente desperdicio de factores productivos representados por la superficie rayada. (*ver pag 78*)

En otros términos hay una diferencia fundamental entre el fenómeno real y el que supusieron los clásicos. En la realidad, no se tiende constantemente hacia el equilibrio sino hacia una sucesión continua de ascensos y descensos en el crecimiento económico, con la consiguiente mala utilización de los factores productivos.

b) La distribución óptima de factores productivos

Otra de las demostraciones que con rigurosa lógica hace la escuela clásica, pero que también, por partir de una premisa equivocada sobre el ahorro, la lleva a conclusiones alejadas de la realidad, es la siguiente: no solamente la producción tiende al óptimo, o sea, al máximo o pleno aprovechamiento de los factores productivos, sino que también la tasa de interés propende, asimismo, a que los factores productivos se repartan en la mejor forma posible entre los distintos empleos o actividades en la economía. Demuestra en efecto, la teoría tradicional que en la po-

sición de equilibrio a la cual tiende el sistema, la productividad marginal del último incremento de capital aplicado en cada actividad por los empresarios ha de ser igual al tipo de interés. En algunas clases anteriores hemos visto en un ejemplo numérico que esto es así, y como en la posición de equilibrio la productividad marginal del capital, una vez pagados los ingresos de los factores y la remuneración mínima del empresario, coincide con el tipo de interés. En tales condiciones, no se concibe que en actividad alguna la productividad marginal sea mayor o menor que el tipo de interés: si fuera mayor, se desplazarían factores de otras aplicaciones de capital a esa aplicación; y si fuera menor, se desplazarían factores de esa ocupación hacia otras ocupaciones en donde el rendimiento es mayor hasta establecer un nuevo equilibrio.

Mediante este razonamiento se podría demostrar que no cabría permanentemente un exceso de capital en las industrias que producen bienes o artículos de capital con respecto a las industrias de consumo. La relación lógica entre industrias de capital e industrias de consumo está dada por el ritmo de crecimiento de la población, el de las innovaciones técnicas y las preferencias de ahorro de la colectividad. Por lo tanto, si por cualquier razón en una industria determinada, se hubiera creado una capacidad superior a la que justifica el consumo, puesto que la inversión es un mero anticipo del consumo que se prevé, si existiera entonces exceso de capacidad, la productividad del incremento de capital, que ha traído consigo ese exceso, estaría por debajo del tipo de interés y eliminaría ese exceso. De manera que no se concibe ni en casos ni sectores particulares de la economía un exceso de capacidad de producción de artículos o bienes de capital, en razón de lo cual podríamos representar la línea del crecimiento regular de las inversiones C como una línea que crece proporcionalmente a la línea de la producción, de la cual es un mero anticipo en el tiempo. Esta es la línea C.

Sin embargo, en la realidad observamos en las inversiones un movimiento ondulatorio mucho más pronunciado aún, relativamente, que el movimiento general de la producción. Así, podríamos representar la fluctuación de las inversiones, por una curva E, que crecientemente sobrepasa la línea, que podríamos llamar de crecimiento regular de estas inversiones en función del crecimiento regular de la producción, y en la bajante, la curva real cae por debajo de la línea de crecimiento regular de las inversiones. En otros términos, en la creciente las inversiones recuperan lo que hubieran debido crecer en virtud de las innovaciones y del crecimiento de la población durante la bajante. Como Uds. podrán apreciar, lo que no se ha invertido en la bajante, en relación a lo que se debió invertir si el crecimiento económico fuera regular, tiende a recuperarse en la creciente del ciclo.

Es compatible esta explicación con la afirmación según la cual no podría concebirse un exceso permanente de capacidad en las industrias de capital con respecto a lo que exige el crecimiento de la producción de consumo? Revela la línea de las inversiones una tendencia permanente hacia el exceso de capacidad en las industrias de capital? Podríamos afirmar que en las industrias de capital no existe permanentemente un exceso de capacidad de producción?

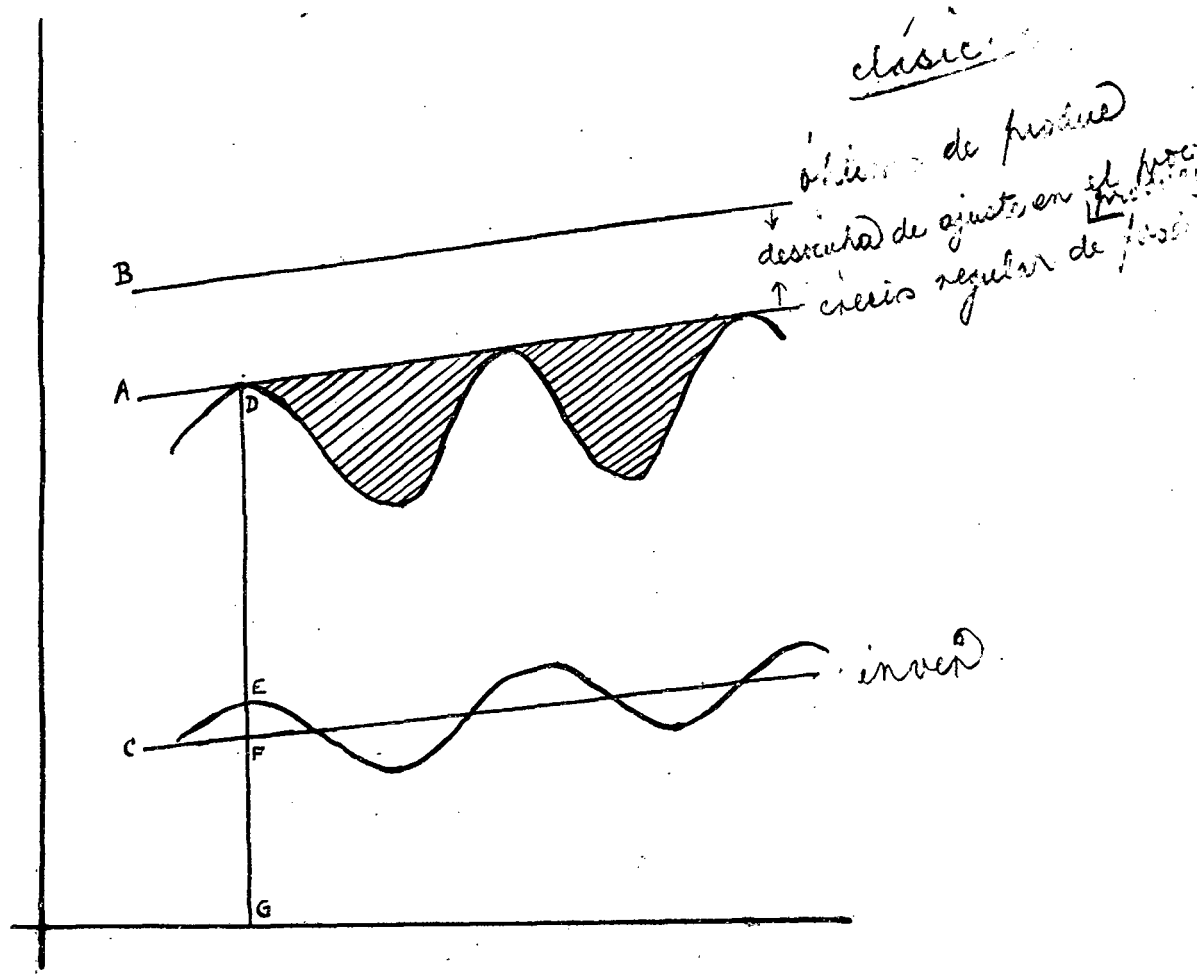
Veamos nuestras líneas. En el punto máximo de producción a que alcanza la curva real, tenemos también un punto máximo de inversiones. Cual sería el consumo en este punto máximo, en la hipótesis clásica, y cual sería el consumo en la realidad?

En el esquema clásico la producción de artículos de consumo estaría dada por la diferencia entre las dos magnitudes por FD. En la realidad vemos que para alcanzar ese máximo de inversiones, la producción de artículos de capital ha debido hacerse a expensas de la producción de consumo, puesto que tenemos que la producción de capital es GE, en lugar de GF como le hubiera correspondido en el crecimiento económico regular, mientras que la pro-

ducción de consumo es DE en lugar de FD. Esto nos demuestra claramente que en el máximo de producción en la realidad, no hay un máximo de consumo comparable con el que existiría de acuerdo con el esquema clásico. ¿Por qué razón? Porque las inversiones han debido recuperar ~~la~~ ~~crecimiento~~ lo que habían perdido durante la bajante; porque en la realidad cíclica, si las inversiones crecen tan intensamente en la fase ascendente del ciclo se debe a que han perdido tiempo, por decir así, en los años de bajante o en los años en que la creciente todavía no ha llegado a una altura comparable a la que tendría en el esquema de crecimiento regular. Para que las inversiones lleguen a este nivel las industrias que fabrican artículos de capital tienen que tener, naturalmente, una capacidad de producción muy superior, a la que necesitaría si el crecimiento económico fuera regular.

Estas industrias tienen que tener una capacidad suficiente para permitirle llegar al máximo en los puntos máximos del ciclo, o sea que no solamente en la realidad no se cumple la tendencia hacia el óptimo de producción que presupone la teoría clásica sino que tampoco actúa aquel principio regular en la aplicación de los factores productivos. Ya veremos como hay una tendencia continua, permanente, hacia el exceso en las industrias que producen capitales, si se mide el exceso en relación a lo que estas industrias deberían tener como capacidad en un esquema de crecimiento económico regular.

Si el crecimiento económico fuera regular, habría junto con el óptimo de producción un óptimo de consumo. En cambio, en el movimiento cíclico si nos acercamos al máximo es a expensas del óptimo de consumo.



Para resumir estos conceptos diremos que en el esquema clásico el volumen de la producción es regular. Gracias a las variaciones del interés y la adaptación de los salarios, se tiende hacia el pleno empleo de los factores productivos y el máximo de producción, salvo la desocupación de ajuste por el tiempo que tardan en desplazarse de una actividad a otras los factores que quedan momentáneamente sin empleo por las innovaciones técnicas. Pero en la realidad el crecimiento es ondulatorio, en virtud de la forma en que se opera el proceso de acumulación. La producción no se mantiene cerca del óptimo, sino que se acerca y se aleja de ella alternadamente, con un gran desperdicio de factores productivos.

En cuanto al reparto de los factores productivos, recordemos que en el esquema clásico el tipo de interés regula también el reparto de factores entre las distintas actividades, para que el máximo de producción sea también un óptimo, esto es, que se consuma también el máximo compatible con las preferencias de la colectividad en materia de consumo y ahorro y las necesidades de capital, por el ritmo de las innovaciones y del crecimiento de la población. Ello asegura el crecimiento regular de las inversiones.

En efecto, en el equilibrio, el rendimiento marginal del capital (pagados los ingresos a los factores y la remuneración del empresario) deben igualar el tipo de interés: no se concibe permanentemente un rendimiento mayor o menor que el equilibrio; el desplazamiento de factores tiende a corregirla.

No se concibe pues, que el empleo de factores productivos en las industrias de capital se aleje de la relación exigida por el crecimiento máximo del consumo según ese concepto del óptimo. Ello asegura que el crecimiento de las inversiones no sea mayor ni menor que el compatible con las preferencias de la colectividad y las necesidades de capital.

En la realidad, ocurre que las inversiones y los beneficios caen en la bajante cíclica muy por debajo de esa línea virtual de crecimiento regular: se invierte menos de lo que requiere el crecimiento de la población y las innovaciones técnicas.

En la creciente cíclica se trata de recuperar lo que antes no pudo hacerse y las inversiones suben muy por arriba de la línea de crecimiento regular.

El resultado es que al acercarse el sistema al máximo de producción, no se acerca al máximo de consumo.

El máximo es incompatible con el óptimo.

c) Anotación marginal sobre Keynes y las inversiones

De paso, voy a referirme nuevamente a Keynes, a quien preocupa mucho, por supuesto, que las inversiones lleguen a este máximo, y luego se contraigan, puesto que la contracción de las inversiones va acompañada de la contracción general de la ocupación. Se propone Keynes entonces mediante su política, mantener las inversiones en este punto elevado al cual ha llegado en el ascenso cíclico, evitando que se contraiga su volumen. Para ello sería necesario que la colectividad siga comprimiendo su consumo a fin de mantener ese volumen de inversiones, mientras que en el esquema de crecimiento regular podría tener un consumo mayor.

Por qué Keynes llega a esta sugestión? Porque considera que este alto nivel de inversiones a que ha llegado la colectividad en el punto culminante del ciclo es el resultado del alto nivel del ahorro producido por las propensiones o inclinaciones naturales de la colectividad.

Los ingresos han crecido en tal forma que el ahorro de la colectividad también se ha vuelto abundante y ha propendido a crear este nivel de inversiones. Si el ahorro es así, hay que emplearlo para mantener un alto nivel de inversiones: de lo contrario, sobre vendrá la contracción.

Es que la política keynesiana para evitar la desocupación se propone mantener el máximo de inversiones, suponiendo que así lo exigen las preferencias de ahorro de la colectividad y sin tener en cuenta que ello es el resultado de la forma en que se opera el proceso acumulativo.

Pero nosotros estamos aproximándonos a una explicación distinta. Estamos empezando a comprender que se ha llegado a este alto nivel de inversiones no por un mecanismo espontáneo de ahorro que ha transferido en la colectividad, lo que unos prefieren dejar de consumir a los que están trabajando en las inversiones, sino por un mecanismo compulsivo de ahorro que ha llevado a esta exageración de las inversiones, en virtud de los incrementos de dinero con que los empresarios pagan gran parte de sus inversiones. O sea esto no es el resultado de una propensión natural y espontánea a ahorrar, sino una forma en que funciona el aparato de acumulación capitalista. Por supuesto, que espero poder tener la oportunidad de hacer más adelante un razonamiento más detenido de este fenómeno.

3.- La distribución en la economía clásica y en la realidad.

Así como acabo de señalar que la explicación del movimiento de la producción en la realidad cíclica es fundamentalmente distinta de la explicación que nos da el esquema clásico, vamos a comprobar lo mismo en lo que se refiere a la distribución del producto, comenzando por el beneficio sobre el cual tanto hemos hablado. Muchas son las explicaciones o justificativos que la economía clásica da para el beneficio de los empresarios, pero la más racional, desde el punto de vista lógico es aquella que mencionamos ya en otra clase, o sea el beneficio del empresario es la diferencia que surge entre el precio y el costo de producción, a raíz de una innovación en la técnica productiva que introduce el empresario. En el punto de equilibrio, según sabemos, el precio es igual al costo.

a) Origen y cuantía del beneficio en la teoría clásica y en la realidad

Los clásicos nos demuestran como ese beneficio es un premio transitorio que recibe el empresario en virtud de las innovaciones técnicas. El beneficio es transitorio, porque el juego de la libre competencia tiende a ir achicándolo porque la rebaja de costo se traslada al resto de la colectividad en forma de aumento de sueldos o de baja de precios a tal punto que en la nueva posición de equilibrio el beneficio se habrá extirpado por completo.

Porqué no vemos en la realidad según la imaginan los clásicos la extirpación completa del beneficio? Porque, mientras unas innovaciones técnicas van agotando el beneficio del empresario que las ha introducido a medida que la competencia va logrando su propósito de eliminarlo, surgen nuevas innovaciones que hacen aparecer nuevos beneficios, y así en el esquema de crecimiento regular de los clásicos hay continuamente un beneficio: mientras en ciertas aplicaciones éste va disminuyendo y tiende a extirparse, surge por otras innovaciones, que compensan la falta o disminución de los anteriores.

Luego en la teoría clásica la cuantía del beneficio se origina en la rebaja de costo que logran los empresarios que tienen la visión, el empuje y el espíritu de riesgo necesarios para incorporar las innovaciones técnicas. La competencia tiende a hacer desaparecer este beneficio. Su cuantía está dada pues, por la diferencia entre el costo así rebajado y el precio, y va disminuyendo a medida que se desarrolla la libre concurrencia.

En cambio, nosotros hemos encontrado para el beneficio una explicación totalmente distinta sin negar que esta explicación representa una parte de la realidad.

Cual es la interpretación del beneficio? El beneficio es la diferencia que surge en favor de los empresarios cuando aquella parte de los incrementos de dinero que queda en el espacio económico en que se ha generado, para cubrir inversiones de los empresarios, excede al monto de la producción terminada de consumo que surge de esas inversiones. Establecimos la realidad entre la parte del dinero que queda en el espacio económico y la producción que va aflorando, y dijimos que si los incrementos de dinero que así se acumulan exceden al monto del incremento de producción de consumo, habrá un beneficio y si son inferiores o crecen con menos intensidad deberá disminuir el beneficio.

El beneficio está dado por la diferencia entre el precio y el costo, pero el precio se ve determinado, en última instancia, por la cuantía de los incrementos de dinero que quedan en el espacio económico en el cual han sido generados. A mayor acumulación de incrementos de dinero, mayor será el crecimiento de los precios y mayor el beneficio.

Ahora bien: veamos ambas explicaciones. Si los incrementos de dinero, que en la realidad influyen sobre el beneficio, son superiores a la cuantía de la rebaja del costo obtenido por los empresarios a raíz de las innovaciones técnicas, subirán los precios. Si la cuantía del incremento de dinero, en relación con el incremento de producción, es inferior a la cuantía de la rebaja de costos lograda por los empresarios, bajarán los precios. El fenómeno típico de la realidad es, precisamente, el alza de precios durante la creciente del ciclo, o sea que el incremento de dinero que han puesto en circulación los empresarios para pagar las inversiones ha excedido al monto de las diferencias entre precio y costo que el empresario habría obtenido simplemente del progreso técnico. Vale decir, que el beneficio de los empresarios es tanto mayor a la rebaja de costos, cuanto más incrementos de dinero haya empleado el empresario en cubrir sus inversiones. Por otro lado, mientras que en el esquema clásico ese beneficio obtenido por la rebaja de costo tiende a disminuir conforme actúa la libre concurrencia, en la realidad aquella, a mi juicio, no tiene influencia alguna, sobre el monto general de los beneficios en el conjunto de la economía; ya que está dado exclusivamente por la diferencia entre el incremento de producción y aquella parte de los incrementos de dinero que quedan en el espacio económico. En consecuencia, a mayor cantidad de incrementos de dinero, mayores beneficios, cualquiera que haya sido el monto de la rebaja de los costos a raíz de las innovaciones técnicas que introducen los empresarios. Quiere esto decir que la libre concurrencia no desempeña ningún papel? O que es indiferente para el sistema económico que haya un mercado más o menos libre, en cuanto a concurrencia, o que esta concurrencia haya sido perturbada por combinaciones o limitaciones? No. Simplemente la concurrencia actúa y en forma muy importante, no para bajar el monto de los beneficios totales que está dado por otros factores, sino para establecer la forma en que el beneficio se distribuye entre los empresarios: si hay empresarios que logran combinarse entre sí y atenuar o suprimir la competencia, estarán en condiciones de captar una parte mayor del beneficio en su propio provecho. El monto total del beneficio, siendo el mismo, se distribuirá entre los empresarios en una forma o en otra, según sea la competencia o grado de concurrencia que existe entre los distintos empresarios de los diver-

Los sectores económicos de la colectividad. Quiere decir entonces, que no hay incompatibilidad entre una y otra explicación. Las variaciones de la cuantía del beneficio no están dadas por el proceso de libre concurrencia, como decían los clásicos, sino por el conjunto de los fenómenos monetarios y de producción, que los clásicos habían considerado separadamente y que ahora tratamos nosotros conjuntamente, para mejor interpretar la realidad.

La cuantía del beneficio y sus variaciones está dada por esa conjunción de los dos fenómenos que los clásicos consideraron arbitrariamente; la libre concurrencia no altera esa cuantía ni las variaciones del beneficio, sino su distribución dentro del conjunto de los empresarios.

Por cierto que el beneficio también tiene una marcada configuración ondulatoria en la realidad, muy parecida a la de las inversiones por las razones que ya veremos. Esta forma ondulatoria se debe a la acción de la concurrencia? Comprobaremos que no es así: veremos que el beneficio disminuye precisamente cuando aquellos incrementos de dinero - que los empresarios han lanzado a la circulación para cubrir sus inversiones en la creciente del ciclo - se reabsorben por el sistema económico en la bajante, cuando en lugar de hacerse inversiones sobrevienen típicos fenómenos de desinversión dentro del sistema económico.

En fase creciente

Por lo tanto, la rebaja del beneficio es un fenómeno concomitante con los fenómenos típicos del ciclo: en ello, nada tiene que ver la libre concurrencia de los empresarios. Es claro que también la forma en que esta baja de los beneficios afecta a los distintos empresarios está influida por el grado de la concurrencia.

Otra de las observaciones interesantes para el estudio de la realidad es ésta: que la medida en que el beneficio disminuye en la bajante cíclica depende entre otras cosas, de dos factores sumamente importantes. Durante la creciente, una parte del incremento de dinero que emplean los empresarios para cubrir las inversiones, sale del espacio económico en que se genera hacia otros espacios; en la bajante sucede lo contrario: el dinero que había salido en la creciente retorna al espacio económico que lo ha generado; además de ello hay otro factor que es la producción mundial de oro monetario. Trataré de demostrar también oportunamente que estos dos factores - sin dejar de reconocer la acción de otros - tienen una importancia muy grande en la profundidad de la depresión o de la bajante cíclica y por lo tanto, en la intensidad con que disminuyen los beneficios de los empresarios hasta extirparse; o aún transformarse en pérdida. Hago estas anotaciones solamente para mencionar la disparidad que existe entre los fenómenos clásicos del beneficio y el fenómeno real del beneficio, pero no a manera de demostración sino de cotejo de las diferencias entre una forma de pensar que no responde a la realidad y otra que, a mi juicio, responde más acertadamente a la realidad.

Para sintetizar lo que hemos dicho sobre el beneficio en la realidad, señalaremos que el beneficio se origina en la parte de los incrementos de dinero que queda en el espacio económico y excede al crecimiento de la producción de consumo.

Puede ser mayor, igual o menor que la cuantía de la rebaja, si mayor, los precios suben (fenómeno típico de la creciente), si menor, bajan, según sucede en ciertos artículos.

El grado de la concurrencia no afecta la cuantía y las variaciones del beneficio, sino su distribución entre los empresarios. El beneficio aumenta en la creciente cuando el sistema recurre a incrementos de dinero para cubrir las inversiones y disminuye en la bajante cuando esos incrementos se reabsorben en el sistema a raíz del fenómeno de desinversión,

b) Los salarios reales en el esquema clásico y en la realidad

Veamos ahora lo que ocurre en los salarios y las diferencias que hay entre una y otra teoría. En la teoría clásica, y dentro de esta hipótesis de crecimiento regular, mientras sobrevengan continuamente innovaciones técnicas se irá trasladando gradualmente el fruto de ellas a la colectividad, ya sea por el alza de los salarios o por la baja de los precios. Supongamos que sea por el alza de salarios, o sea que el salario tiende constantemente a subir, salvo aquel caso que vimos en clases anteriores en el cual en virtud de la relativa escasez de ahorro frente a una demanda muy pronunciada, sube el tipo de interés a expensas del salario. Entonces, el crecimiento del salario real será menor o dejará de crecer; según la intensidad del fenómeno. Pero más tarde la tasa de interés, según el razonamiento clásico, por la acumulación de ahorro, tenderá nuevamente a bajar y a transferir así el fruto del progreso técnico a la colectividad, al permitir aumentar nuevamente los salarios reales. Sería una transferencia retardada, pero de todos modos pasaría ese fruto a la colectividad.

Para explicarlo en otros términos podemos decir que en el esquema clásico los salarios reales tienden constantemente a crecer por el traslado gradual del fruto de las innovaciones técnicas. Pero cuando la escasez relativa de ahorro exige subir la tasa de interés, el crecimiento del salario será menor (o decrecerán, según los casos) a fin de atraer mayor cantidad de ahorro. Pero la baja ulterior del interés permite mejorar nuevamente los salarios reales.

Qué pasa, en cambio, en el movimiento económico real? En la creciente del ciclo hemos visto que suben los precios, por lo general a expensas del salario real, (o de otros ingresos reales de la colectividad) que baja no para pagar, como en ese caso especial de la teoría clásica, un mayor interés a los que ahorran y hacerles ahorrar más, sino para permitir a los empresarios realizar su propio ahorro con el beneficio proveniente del alza de precios, o sea, trasladar ahorro del resto de la colectividad a los empresarios. No es, pues, el sector de altos ingresos que estimulado por una mayor tasa de interés hace un mayor ahorro, sino los otros sectores de la colectividad que se ven compelidos por el sistema a ahorrar más para hacer las inversiones. Se efectúan estas y dan un fruto, que es la mayor productividad. Como se traslada en la realidad ese fruto? En el esquema clásico, por la concurrencia, traduciéndose en el alza de los salarios o en la baja de precios. En la realidad, existe ese traslado con mayor o menor intensidad, según las circunstancias, pero no se hace por la concurrencia sino por la bajante cíclica. Así como en la creciente los precios suben más que los salarios nominales y, por lo tanto, bajan los salarios reales con mayor o menor intensidad y hasta es concebible que en un determinado ciclo se puedan hacer las inversiones sin una baja perceptible del salario real, por ser muy grande el aumento de la productividad que basta de por sí para hacer las inversiones de los empresarios; en la bajante cíclica las fuerzas inherentes al mismo movimiento cíclico hacen bajar los salarios mucho menos que los precios. A estas fuerzas debe agregarse la acción gremial que defiende los salarios en la bajante.

Al bajar los precios mientras no bajan con la misma intensidad los salarios, se traslada al trabajador el fruto del progreso técnico. La libre concurrencia no desempeña entonces en la distribución el papel que se le atribuye en el esquema clásico. En síntesis, en la realidad los salarios bajan por el alza de precios, no para atraer mayor ahorro del sector de altos ingresos mediante el alza del tipo de interés, sino para que los empresarios puedan acumular compulsivamente el ahorro en el resto de la colectividad.

• El fruto del progreso técnico se traslada en la bajante cuando bajan los precios y los salarios se resisten a bajar, por razones inherentes al ciclo, acentuadas por la acción gremial; cuando bajan o desaparecen los beneficios o se transforman en pérdidas.

En esta variación de la cuantía del beneficio no influye el grado de concurrencia, sino principalmente: a) el retorno de la parte de los incrementos de dinero que había salido a otros espacios en la creciente, b) la cuantía de la producción del oro, sin tener en cuenta otros factores no típicos.

c) Indole y justificación del beneficio en el esquema clásico y en la realidad

Me he limitado, por el momento, a hablar de la índole del fenómeno del beneficio, estrechamente ligado a los incrementos de dinero, y de las fluctuaciones en la cuantía del beneficio, según se trata de la creciente o de la bajante del ciclo, pero no he dicho nada acerca de lo que podría justificar el beneficio o el grado en que éste podría justificarse desde el punto de vista, ético, social, etc.

En el esquema clásico si el beneficio era un premio del espíritu de riesgo o de la iniciativa de los empresarios, al introducir las innovaciones técnicas y si ese premio iba a desaparecer con el andar del tiempo por la acción de la libre concurrencia, desde luego la justificación del beneficio era clara y simple: era el premio que reciben los empresarios por las innovaciones técnicas (iniciativa y riesgo). Es cierto que en el esquema clásico se han hecho mil justificativos de este fenómeno, pero estos justificativos giran en torno al espíritu de riesgo y de iniciativa del empresario. Pero si la cuantía del beneficio no depende del progreso técnico, sino del incremento de dinero relacionado con el de producción y si comprobamos que en el ascenso cíclico no solamente aumentan sus beneficios aquellos empresarios que han introducido innovaciones técnicas sino todos los otros empresarios, aunque por cierto con más intensidad los que rebajan más el costo, ese justificativo no nos servirá para explicar el proceso real. Ya no podríamos hablar del beneficio como premio de los que han introducido innovaciones técnicas, pues hay otros que no las han implantado y ~~extrañe~~ sin embargo un beneficio, aunque en menor cuantía.

En la creciente el premio que reciben los empresarios innovadores es mayor, por el alza de precios, que lo que les correspondería en otras condiciones, puesto que si no hubiera incrementos de dinero, podríamos concebir que los precios son constantes y que el empresario que ha introducido innovaciones se beneficia por la diferencia entre el costo más bajo y el precio anterior. Pero vemos además que si los precios suben, el empresario, aparte del beneficio dado por el progreso técnico, recibe una ganancia superior en tanto que el empresario, cuyo costo ha permanecido igual, también recibe beneficios. Podrá decirse, entonces, que si bien ello es cierto en la creciente, en la bajante sucede el fenómeno contrario; y que el empresario que ha introducido innovaciones técnicas recibe - en la bajante - un beneficio menor que lo que hubiera recibido si el beneficio estuviera determinado solamente por el progreso técnico y la libre concurrencia. También podría decirse que el empresario que no ha tenido ningún progreso técnico y que ve crecer sus beneficios en la creciente, los ve bajar en la bajante y que el término medio de ese beneficio es el indispensable para que ese empresario pueda continuar en la producción, y tenga el incentivo suficiente para ir ampliando la demanda conforme crea la demanda por el crecimiento de la producción.

Qué podría, desde el punto de vista objetivo, reprocharse a ese razonamiento? Nada, por una razón muy sencilla: porque no sabemos dos cosas fundamentales para contestar: ignoramos, en el caso del empresario que introduce innovaciones, cuál sería la medida en que la libre concurrencia iría bajando el beneficio: no tenemos por otra parte ningún elemento objetivo para saber cuál sería ese estado ideal de cosas, puesto que en la realidad nunca ha existido, y la teoría no nos permite medir la magnitud de un fenómeno que no se encuentra comprobado en la realidad. Tampoco podríamos saber cuál es la magnitud del incentivo que corresponde al empresario que no introduce innovaciones indispensables para continuar la producción. No podemos decirlo porque carecemos por completo de los elementos objetivos para hacerlo. Lo único que podemos afirmar en este momento es que el beneficio tiene un origen distinto al que indica la teoría clásica; que su cuantía y sus variaciones están determinados por el incremento de dinero y la producción; que su explicación es, por lo tanto, distinta de la clásica, pero no podemos saber en qué medida el beneficio se justifica o no pues carecemos, desde el punto de vista económico, de los elementos de juicio para demostrarlo. Podremos tener opiniones personales, pero ellas ya no obedecen a consideraciones económicas, sino de otro carácter, para juzgar que un beneficio es superior a lo que correspondería al empresario.

La experiencia inglesa hoy ofrece un dato concreto que no nos daba antes. Hay quienes sostienen que una de las razones de atraso técnico de Inglaterra se debe a que falta un incentivo de beneficio suficiente para mover al empresario. De ser esto exacto, se habría llegado a ello, no por el proceso de la competencia, sino por el proceso indicado en la clase anterior que es el de una disminución tal del beneficio que ya no estimula al empresario para hacer innovaciones técnicas y proseguir la producción.

Para terminar con estas consideraciones, diré a modo de recordatorio que en la realidad el beneficio es la diferencia que reciben los empresarios por la presión de la demanda sobre la oferta, sin necesidad de que se hayan introducido innovaciones; favorece a todos los empresarios en general; pero en particular a los que han introducido innovaciones.

Si los precios no subieran en la creciente podría decirse que el beneficio representa exclusivamente rebajas de costo.

A pesar de ello podría señalarse que si bien los beneficios son mayores en la creciente que lo que justifica el progreso técnico, en la bajante son menores, y que en término medio: (a) corresponden al premio de los empresarios que introducen innovaciones; (b) al incentivo mínimo que requieren los otros empresarios para seguir acrecentando la producción. No hay datos objetivos para pronunciarse, pues ignoramos:

- (a) en que medida la competencia técnica iría trasladando el fruto técnico;
- (b) cuál sería el incentivo mínimo de los empresarios.

Solo la experiencia podrá demostrárnoslo.

Marco este problema y digo que si bien puede explicarse el origen y las variaciones de la cuantía del beneficio, la teoría económica no basta para resolvernos el problema del justificativo del beneficio. Ese problema podrá apreciarse desde otros puntos de vista, ético, social, pero no desde el punto de vista económico. Solo podría dirimirse a la luz de la experiencia.

a) Conclusiones acerca del beneficio

Yo he sostenido que el proceso de acumulación capitalista consiste en compeler a la colectividad a ahorrar en la creciente cíclica. He hablado una y otra vez del ahorro forzado. La expresión "ahorro forzado" si la usamos en el sentido estricto que le he dado no traería inconveniente alguno. Sin embargo, reconozco que no es una expresión feliz porque lleva por asociación de ideas a un concepto distinto que es el de despojar a los unos para dar a los otros. No es ése el concepto que he querido dar, por esta razón: si se sostiene que el alto beneficio, que los empresarios pueden obtener en la creciente se ve compensado por la disminución o eventual pérdida que pueden tener en la bajante y que es el término medio lo que podría justificar en cierta medida el beneficio, podría decirse que cuando en el punto mínimo del ciclo, no hay beneficio y los empresarios empiezan a usar incrementos de dinero que hacen subir los precios y hacen transferir artículos de consumo de unos sectores a otros generando el beneficio, lo que toman así los empresarios es, precisamente, lo que les correspondía, puesto que los empresarios estaban trabajando sin beneficios y ahora el incremento de dinero lo genera y él es el incentivo que los ha de estimular a introducir innovaciones y a aumentar la producción.

Si bien es cierto que hay un traslado compulsivo, él permite simplemente a los empresarios volver a atraer hacia ellos lo que les correspondía, a lo cual podría agregarse que pasado cierto punto, ese traslado compulsivo da a los empresarios más de lo que les correspondía.

Se ha hablado de transferencias compulsivas en la creciente del ciclo. Ellas existen realmente. Pero no sabría decirse en que medida los empresarios toman del resto de la colectividad lo que les corresponde como premio o incentivo y lo que no les corresponde.

Les declaro también mi impotencia total para dar la clave o una solución, desde el punto de vista estricto de la teoría, a este problema puesto que la teoría no nos permite decir cuál es el beneficio que se justifica. Frente a esta conclusión, me limito, pues, a recalcar esta necesidad de nuestro razonamiento: al usar todas estas expresiones, no hacemos otra cosa que emplear términos para señalar la forma en que ocurren ciertos fenómenos concretos, pero sin darles otra interpretación que la de simples movimientos dentro de la colectividad, cuyo justificativo la teoría no nos puede despejar.

Para analizar ese aspecto del problema sería necesario recurrir a otros elementos de juicio que la teoría no puede darnos, lo cual, insisto no quiere decir desde luego que ello no tenga una importancia capital para justificar un sistema y sobre todo para juzgar las modificaciones deseables del mismo o su sustitución. Señalo, simplemente, que la teoría estrictamente no nos puede dar la solución.

Como quiera que resolvamos subjetivamente este asunto del papel del beneficio en el sistema capitalista, lo cierto es que su proceso de acumulación comporta una gran pérdida de riqueza y que aún aceptando la hipótesis extrema de que todo el beneficio se justifica en término medio, ese término medio absoluto se reduciría a una menor cantidad relativa, si se refiriese al mayor volumen de la producción proveniente de un mejor aprovechamiento de los factores.



VI

EL ESQUEMA CLASICO DEL COMERCIO INTERNACIONAL Y EL
ORO EN LA REALIDAD

BIBLIOTECA

He manifestado en clases anteriores que la doctrina clásica había separado la teoría en tres planos absolutamente independientes a saber: el plano de la producción y la distribución, el de la moneda y el del comercio internacional, y analizaba los fenómenos que se desarrollaban en cada uno de ellos. Señalé también cómo la estrecha vinculación entre el fenómeno monetario y el fenómeno de la producción y distribución impedía en la realidad llegar a aquel equilibrio óptimo que alcanzaría la actividad económica, en un régimen de libre concurrencia, según las proposiciones de los clásicos.

En la clase de hoy me referiré al plano del comercio internacional. También trataré de señalar cómo, por deficiencias de las premisas fundamentales, no podríamos sin cometer graves errores, interpretar la realidad del comercio internacional a la luz de la teoría clásica.

1 - De cómo se traslada a la colectividad el fruto del progreso técnico en la hipótesis de un mercado cerrado.

Ya sabemos que, de acuerdo con la doctrina tradicional, el progreso técnico transmite sus frutos de manos de los empresarios que lo han recibido primero al resto de la colectividad, ya sea mediante la baja de los precios de los productos o el alza de los salarios. Afirmé también que la teoría clásica considera igual una vía que la otra.

En efecto, considerando un solo país aislado o un mercado cerrado, según suele hacerse en la teoría, podríamos en un razonamiento simple demostrar que, en última instancia, es la colectividad quien recibe esos frutos en una forma o en otra. Si es que a raíz del progreso técnico bajan los precios, no solamente van a beneficiarse los obreros que trabajan en la industria que ha experimentado la rebaja de costo, sino los obreros de otras industrias y, en realidad, todos los sectores de la colectividad, puesto que sus ingresos nominales quedarán en el mismo nivel mientras los precios de los productos que compran habrán bajado. Por una unidad de ingreso podrán comprar más cantidad de artículos y servicios que antes, lo cual permite a los miembros de esa colectividad aumentar su consumo y al mismo tiempo disponer de un margen de ahorro que les permitirá una mayor capitalización.

En última instancia, es esa la forma en que el progreso técnico ha permitido que en el desarrollo capitalista aumente el consumo y también el ahorro para crear nuevos capitales y proseguir la aplicación de los avances tecnológicos.

Veamos ahora la otra posibilidad. ¿Qué ocurre cuando en virtud de los fenómenos propios del ciclo y a raíz de los incrementos

de dinero, que en él ocurren, el fruto del progreso técnico se traslada mediante la elevación de los salarios? En la fase ascendente del ciclo, hemos dicho, suben los precios pero los salarios nominales crecen con más lentitud: por tanto, baja el salario real. En cambio, por lo general, en la bajante del ciclo bajan más intensamente los precios y los salarios no caen tanto como habían subido. De modo que si los precios oscilan en esa forma de ciclo en ciclo, los salarios subirán menos en la creciente pero también bajarán menos en la bajante, y en esta forma los trabajadores irán recogiendo el fruto del progreso técnico. La curva de los salarios se alejará así, con el andar del tiempo de la curva de los precios.

¿Pero qué sucede en las actividades en que no ocurre progreso técnico? También participarán en el alza de salarios. Eso se demuestra fácilmente en la hipótesis de que haya una gran movilidad de personas entre distintas industrias. Si en una determinada industria suben los salarios, el personal ocupado en otras industrias y actividades tenderá a concurrir a allí para aprovechar esos altos salarios; y ese desplazamiento de gente provocará una baja de salarios en las industrias donde ha existido o donde ocurre el progreso técnico, teniendo en cuenta, desde luego, las razones de diferenciación que existen de acuerdo con las distintas ocupaciones o especialidades. Habiendo movilidad en la ocupación, la teoría demuestra que el juego de la libre concurrencia tiende a llevar a un nivel común a los salarios de las distintas actividades, teniendo en cuenta sus diferencias específicas. Se explica así como en la realidad comprobamos que trabajos en los cuales no ha habido apreciablemente ningún progreso técnico, han aumentado con el andar del tiempo su remuneración por el contagio de aquellas otras ocupaciones donde ha habido progreso, por ejemplo, los servicios personales, cuya técnica primitiva, poco desarrollada, no ha variado apreciablemente a través del tiempo. Y sin embargo, sus salarios han subido por simpatía con lo que ocurre en las remuneraciones de las industrias que han experimentado progreso técnico.

Para concretar lo que hemos dicho hasta ahora, podemos señalar que la teoría clásica supone que el fruto del progreso técnico se traslada de los empresarios al resto de la población de un país o mercado cerrado, al reducirse el costo medio de la producción industrial en horas de trabajo.

Es así como con la misma cantidad de gente ocupada se logra fabricar una mayor cantidad de artículos que se transfieren ya sea por la baja de los precios o el alza de los salarios.

En el caso de la baja de los precios, mientras no varían los ingresos por hombre ocupado, con cada unidad de ingreso se pueden adquirir más artículos; una parte del incremento se consume y la otra se ahorra y transforma en capital, con nuevos aumentos de productividad.

En cuanto a los salarios, durante el ciclo los salarios nominales suben menos (en la creciente) y bajan menos (en la bajante) que los precios; esto es, disminuyen los salarios reales en la creciente y aumentan en la bajante más de lo que habían disminuído anteriormente.

El alza de los salarios se produce primero en las industrias en que ha ocurrido el progreso técnico. El aumento de trabajadores (por incremento de la población) se dirige en una mayor proporción a esas industrias y en menor proporción que antes a las otras actividades, propendiendo con ello a la nivelación relativa. En esta forma, en actividades en que no ha habido progreso técnico alguno (ciertos servicios personales), suben también los ingresos.

En otras actividades, el alza de salarios estimula el progreso técnico.

2 - El traslado del fruto del progreso técnico en la hipótesis de dos países.

Pasemos ahora de la hipótesis de un país aislado a dos países. Sean, por ejemplo, A y B. Supongamos que A sea un país predominantemente industrial. Las materias primas que A necesita en parte se producen en su propio territorio y en parte se producen en B. El país B es en cambio predominantemente agrario y su consumo de productos manufacturados se atiende principalmente con el cambio de materias primas dadas a A contra tales artículos. B tiene industrias de consumo relativamente pequeñas. Supongamos que en A los empresarios aplican innovaciones técnicas que rebajan el costo de producción. Si es que los precios bajan, el efecto de esas innovaciones técnicas se va a transmitir a B a través de las exportaciones de A a B. Entonces, tanto el hombre ocupado en A en las industrias que han tenido progreso técnico como el hombre ocupado, en B verán que por el ingreso que reciben por una hora de trabajo habrán adquirido una mayor cantidad de bienes. Tanto en un país como en otro el fruto del progreso técnico se repartirá entre todos los sectores de la actividad económica.

a) Libre movilidad de trabajadores entre A y B.

Supongamos la otra alternativa: que no bajen los precios pero que suban los salarios en A. El alza de salarios de A se extenderá también a B en la misma forma en que ocurría dentro de A si existiese entre A y B la misma movilidad de trabajo que existía en el seno del propio país A; o sea que por el desplazamiento de gente de B hacia A se irán aproximando los salarios a un nivel común, teniendo en cuenta las diferencias consabidas. Toda vez que bajen los precios o suban los salarios, en esta hipótesis de movilidad, el fruto del trabajo técnico se extenderá igualmente en un caso que en otro. Por lo tanto, el hombre ocupado en B, aunque no haya progresado su técnica, podrá comprar con su ingreso una mayor cantidad de artículos, lo mismo que el hombre de A podrá incrementar su consumo.

b) A pone trabas a la libre movilidad de trabajadores y mercaderías.

Empezaremos a complicar nuestro caso, para tratar de aproximarnos a la realidad. Supongamos que el país A, donde ha ocurri-

do el progreso técnico y cuyos salarios han subido, adopte esta posición en su política económica: primero trabar la movilidad del trabajo, es decir, impedir que trabajadores de B pasen a A, atraídos por los mayores salarios. O sea que el país A, por su política económica, trate de retener para sí todo el fruto del progreso técnico.

¿Qué ocurrirá con las actividades de A donde no ha habido progreso técnico, por ejemplo, en la agricultura? Sus salarios habrán crecido en simpatía con los salarios de las actividades donde se ha producido la innovación técnica, o sea que el costo, en ingresos nominales, de productos agrícolas en A habrá subido.

Por tanto, la agricultura de A así como las industrias donde no ha habido progreso técnico, en virtud del alza de los salarios se encontrarán expuestos desfavorablemente a la competencia de las industrias de B. O sea que si el país A movido por ese deseo de retener todo el fruto del progreso técnico se propone evitar que las industrias de B, en razón de que no han subido sus costos compitan con los artículos de las industrias de A en donde no ha habido progreso técnico, se verá llevado a elevar sus derechos aduaneros. De manera que el país A comienza primeramente por violar una de las reglas fundamentales del juego clásico que es la movilidad de gente entre país y país y luego las consecuencias de esa primera violación le llevará a la segunda violación de las reglas del juego, esto es a establecer derechos aduaneros y evitar así el libre movimiento de las mercaderías: el país A se ve llevado a establecer una política económica que se va apartando de los preceptos clásicos en materia de hombres y de mercaderías. Podemos decir entonces, que A, al no seguir las reglas clásicas del juego, impide el desplazamiento de trabajadores desde B y con ello cosecha para sí todo el fruto del progreso técnico: puede aumentar su consumo y ahorro, con una mayor capitalización. El alza de salarios en las actividades en que no ha habido progreso técnico (o ha sido menor) hace subir su costo de producción. A raíz de ello, la agricultura de A, no puede resistir principalmente la competencia de B.

c) Consecuencias para B de la política restrictiva de A.

Observemos ahora lo que pasa en el país B.

Por supuesto que el hombre ocupado en B sigue comprando con el ingreso correspondiente a una hora de trabajo, lo mismo que lo que compraba antes. Puesto que los precios de los productos industriales que le manda A no bajan y los ingresos del hombre ocupado en B no suben, B no se beneficia para nada del progreso técnico de A. Simplemente podrá haber en B, y habrá en este caso, un aumento de exportaciones agrarias a A. ¿Por qué razón? Porque en A a cada hombre corresponde una mayor cantidad de productos industriales, para lo cual se necesita una mayor cantidad de materias primas. Supongamos que parte de este incremento de materias primas se produce en A y parte se produce en B, de manera que B tendrá una expansión de su exportación, para lo cual necesitará una expansión de la ocupación, que no significa elevación de su nivel de vida, sino simplemente un aumento de productos proporcional a un aumento de ocupación, toda vez que no haya habido progreso técnico en la producción agrícola de B.

Para simplificar el caso supongo que no ha habido progreso técnico, aunque es fácil introducirlo en este esquema y en vez de trabajar entonces con un ejemplo de dos países en uno de los cuales ha habido progreso, trabajaríamos con países en los cuales hubo progreso técnico mayor en A que en B y nos referiremos así a la diferencia de progreso técnico, todo lo cual complica un poco nuestro problema pero no cambia los resultados. Por ello prefiero seguir con la hipótesis simple que he trazado.

En todo esto dejo de lado un fenómeno sumamente interesante, desde otros puntos de vista, a saber, el de la renta del suelo, y supongo que este incremento de producción agrícola por la mayor demanda en A de productos de B se realiza a costos constantes, hipótesis que es fácil modificar.

3 - Reacción de B ante la política de A.

a) El teorema de los costos comparados.

Sucede ahora que la gente de B discurre sobre si le conviene o no ésta situación. Los economistas doctrinarios demuestran, recurriendo a los clásicos, como de acuerdo con el teorema de los costos comparados de Ricardo, que es una brillante construcción de lógica, al país B le conviene seguir importando sus productos manufacturados del país A, porque cambiando digamos trigo y carne por tejidos los obtiene a menor costo que el que tendría si lo fabricara directamente en su propio territorio. Al comprarlos en otro mercado le cuesta menos que producirlos internamente. Podría demostrarse como toda protección en B significa una pérdida o destrucción de riquezas, desde el punto de vista económico, sin despreñar las razones de otro carácter (político, social, militar, etc.) que aconsejaran su producción; porque a veces, factores de otra índole tienen más importancia que los estrictamente económicos. Es lo que rigurosamente nos probaría la doctrina tradicional. Sostengo, sin embargo, que no obstante la validez lógica de este razonamiento hay algo que falla en este caso como en otros en la teoría clásica. Y es que este razonamiento es solamente cierto desde el punto de vista estático, cuando se demuestra según el teorema de los costos comparados, que la protección en B es una herejía económica: se emplearía más trabajo y se perdería renta del suelo al pretender producir directamente lo que se puede obtener indirectamente en mejores condiciones.

b) Efectos de la protección aduanera en B: ganancias o pérdida neta.

Sin embargo, la protección, dentro de ciertos límites, puede provocar cambios muy importantes en los términos de nuestro problema. Supongamos que B comienza a proteger su industria y establece derechos aduaneros suficientemente altos como para que los empresarios tengan el incentivo de invertir capitales en esas industrias; y que, con el andar del tiempo, se transfiere a los trabajadores parte de ese beneficio, en forma de aumento de los salarios nominales. Van a subir en el país B los salarios en las industrias protegidas y ello va a tener en B los mismos efectos que la elevación de salarios ha tenido en A, esto es que en virtud de

La movilidad del trabajo los empresarios se verán llevados a aumentar los salarios en las otras actividades de B, incluso su agricultura, en simpatía con el alza de salarios en las industrias protegidas. ¿Qué sucedería entonces con las exportaciones de B, si el costo ha subido; y si A, sigue necesitando sus productos?

Pués, irá subiendo el costo en la agricultura de B y entonces A tendrá que pagar a B una mayor cantidad de productos industriales por cada unidad de productos agrícolas. Por el solo hecho del aumento de salarios en B, B irá obteniendo en esta forma, aquella parte del incremento de productividad que, de no haber habido esas fallas del juego en A, le hubiera correspondido en una forma o en otra. Es decir, que B en última instancia responde a las medidas artificiales de A, destinadas a tomar para sí el fruto del progreso técnico, con otras medidas tendientes a participar en ese fruto por el alza de salarios.

No olviden, ustedes, que estamos considerando solamente los países A y B, y que el problema se complicará cuando nos aproximemos más a la realidad.

A, por lo tanto, al tener que pagar a B una mayor cantidad de productos manufacturados por unidad de trabajo agrario que importa, habrá tenido una pérdida con respecto a la situación anterior; tendrá que entregar a B parte del fruto del progreso técnico que captaba para sí.

Pregunto ahora, ¿si esta pérdida neta en A equivale a una ganancia neta en B? No hay tal equivalencia. Esta pérdida neta en A es ganancia bruta de B, ¿qué otro factor debemos conocer para saber el monto de la ganancia neta de B?

Veámoslo. El incremento de productos manufacturados que B recibe ahora por sus exportaciones, representa esa ganancia bruta de B.

¿Cuál es su pérdida? A raíz de la protección B exporta menos que antes a A: puesto que ha desplazado factores productivos de la producción de artículos exportables a la producción de manufacturas. Si la cantidad de manufacturas que ahora obtiene directamente es inferior a la que obtenía antes indirectamente por el intercambio, la diferencia constituye la pérdida de B.

Su ganancia neta estará dada, en consecuencia, por aquella ganancia bruta menos esta pérdida. Es cierto pues que hay pérdida en B, como lo demuestra el teorema ricardiano; pero no lo es menos que al subir los salarios a raíz de la protección, B obtiene también una ganancia y el resultado final dependerá de la cuantía de la ganancia con respecto a la pérdida.

Supongamos ahora que B ha sido tan cuidadoso en su política económica que ha elegido aquéllas industrias en las cuales, en razón de sus recursos naturales, se acerca gradualmente al nivel de eficiencia de A. B irá disminuyendo entonces su pérdida ricardiana, y aumentando así su ganancia neta.

Para acercarnos más a la realidad debemos recordar que B no es solo un país, sino un conjunto de países, y por tanto si la

industrialización de aquellos países nuevos que forman parte del grupo B no se desarrolla simultáneamente, esto es, si en el grupo B hay países que aumentan el costo de su producción agraria respecto al de los demás países, corren aquellos el riesgo de verse desalojados del mercado de exportación. De modo que este proceso se realiza solamente en la medida en que los productores agrarios se van industrializando simultáneamente y elevando en esa forma el nivel de sus salarios, y el costo de sus exportaciones.

En síntesis, podemos decir que la política de protección industrial del país B tendrá los siguientes efectos: en primer lugar un alza de salarios en la industria, cuyo aumento nominal dependerá de la magnitud de los beneficios que traiga para los empresarios y la intensidad con que la competencia tiende a trasladarla a los trabajadores. En seguida la propagación del alza a la agricultura y otras actividades; como en el caso A, el alza tenderá a extenderse a las otras ocupaciones. Hará subir, en consecuencia, el costo y precio de la producción agrícola. Las consecuencias para A son las siguientes; al subir así el precio de las exportaciones de B hacia A, A tendrá que entregar en cambio una mayor cantidad de productos industriales por la misma cantidad de productos agrarios, tal cual había ocurrido dentro del mismo país A. Hay pues una pérdida neta para A en sus relaciones con B. Las consecuencias para B son las siguientes: la pérdida para A es una ganancia bruta para B, que se registra en sus exportaciones. Pero B exporta menos que antes a A, puesto que al reducir sus compras reduce también sus ventas. Lo que exporta de menos lo ha substituído por producción industrial y correspondiente producción agraria.

En la medida en que esta producción ^{industrial} ~~agraria~~ sea inferior a la que antes se obtenía por intercambio, habrá una pérdida para B. La ganancia neta para B, será pues aquella ganancia bruta por el alza de salarios en el costo agrario menos esta pérdida ricardiana.

Se concibe entonces que por ganar eficiencia la industria, esta pérdida ricardiana se elimine, o sea que la producción industrial llegue a costar en B directamente, lo mismo que costaba indirectamente. Esto depende de muchos factores y entre ellos, la elección del tipo de industrias en función con los recursos naturales y la cantidad de ahorro. Es claro que si B ha estado además sujeto a las fluctuaciones cíclicas engendradas en A, el haber logrado una producción más estable, aunque de mayor costo, significa aumentar su ganancia neta.

Por estos ajustes, conforme llegue a nivelarse relativamente el ingreso real de la hora de trabajo en A y B sin otra diferencia que las resultantes de las diferencias de productividad en la misma actividad, el problema del intercambio podrá entonces plantearse en términos ricardianos. Dada esa igualdad relativa, el país B no tendrá ganancias netas, sino pérdidas netas si aumenta su protección (al menos del punto de vista estrictamente económico) mientras A siga teniendo mayor eficiencia. Si B, está integrado por varios países, para que ocurra la nivelación antedicha sería necesario que todos los países productores de materias primas para A desarrollen simultáneamente sus industrias. De lo contrario, el país aislado que lo hiciere se vería

desalojado por la competencia de los otros.

Para facilitar nuestro razonamiento, hemos supuesto que las economías de A y B no crecían mientras ocurría el proceso mencionado. El introducir el crecimiento no alteraría, sin embargo, la índole de los resultados.

4 - El coeficiente de importaciones de B y el desequilibrio de su balance de pagos.

a) Factores que influyen sobre el coeficiente de importaciones.

Veamos ahora algunas derivaciones importantes. B, al proteger su industria baja sus coeficientes de importación o sea la proporción de sus ingresos que gasta en productos en el exterior. Por otro lado, la influencia poderosa que en B tiene el progreso técnico de A, le lleva a aumentar su coeficiente de importación.

En primer lugar, si B quiere industrializarse y no tiene industrias de capital, tendrá que traer bienes de capital del país A, es decir, que una parte de sus ingresos que antes se gastaba en otros artículos se gastará ahora en importaciones de maquinarias. Además, el país A, con el progreso técnico no sólo brindará a B los instrumentos para industrializarse, sino también una serie de otros artículos que inciden en los cambios de gusto, hábitos o costumbres de B. Algunos de estos bienes representarán una economía real en su consumo, como por ejemplo, la sustitución del coche a caballo por el automóvil que representa una economía de tiempo considerable. Otros bienes le permitirán a B mecanizar su actividad, a raíz del alza de salarios: el alza que se produce en la agricultura de B, por contagio de lo que ocurre en sus otros ramos de producción, le estimulará, por ejemplo, a mecanizar su agricultura; o el alza de las remuneraciones, en el servicio doméstico, inducirá a usar implementos eléctricos que vienen también del país A. También habrá cambios en los gustos de B, sugeridos por el progreso técnico como sucede con la cinematografía, la radio, etc. o simplemente por la propaganda penetrante de A en B, se provocarán ciertos gustos que sustituyen sencillamente ciertos artículos, como alimentos, bebidas, etc. Estas manifestaciones del progreso técnico de A sobre B lo llevan a éste a aumentar su coeficiente de importación, en tal forma, que el aumento de coeficiente así provocado podría ser superior a la disminución de coeficiente, conseguida por la protección. Veamos ahora con un ejemplo que efectos tendría este desplazamiento de coeficientes.

Tenemos los países M y N. Para simplificar, diremos que cada uno tiene 10.000 unidades de ingresos y de esas 10.000 unidades, digamos 2.000 se dedican en cada país a importación, o sea el 20% de sus ingresos. Pero en N sube el coeficiente de importación del 20% al 30%. O sea que por el hecho de subir su coeficiente de importación se producirá un déficit en el intercambio entre M y N y para pagar ese déficit N tendrá que mandar oro a M, hasta que los ingresos hayan crecido en tal forma en M y hayan decrecido en N, que no obstante el desigual coeficiente de importación las importaciones y exportaciones vuelven a nivelarse. Mayor será todavía la atracción de oro en M si mientras N

sube su coeficiente M lo baja. No solamente se atraerá el oro que tiene N en sus reservas metálicas, sino también el oro nuevo que van produciendo las minas. Esa corriente de oro que antes se distribuía por igual, ahora deberá ir de más en más a M, privando con ello a N del incremento monetario de demanda indispensable para su crecimiento económico.

b) Medidas de B para reducir su coeficiente de importaciones.

Pasemos ahora de este ejemplo, a los países A y B.

Hemos visto que A por el progreso técnico ha aumentado sus derechos aduaneros no solamente para la agricultura sino para las industrias en que no ha ocurrido progreso técnico y así nos encontraremos con que por un lado A baja su coeficiente de importación y por el otro lado B sube su coeficiente de importación y por lo tanto el poder de atracción del oro de B hacia A es considerable.

¿Qué hace el país B frente a esa circunstancia? Pues no tendrá muchos remedios a su alcance. Verá sistemáticamente disminuir sus reservas de oro. Pero un buen día se cansará de escuchar a aquellos economistas que creyendo que el patrón oro funciona automáticamente en el mundo, viven esperando el momento en que el oro vuelva y establezca el equilibrio; y procurará entonces hacerlo en otra forma: acudiendo al control de cambios o a la protección aduanera, o a las dos cosas a la vez: tratará de achicar su coeficiente de importación para ponerlo en correspondencia con el coeficiente de importación de A y nivelar nuevamente sus cuentas internacionales.

No olvidemos que B está compuesto por un conjunto de países. Supongamos que cada uno de esos países tenga con respecto a A la misma situación. Y que cada uno se vea forzado a reducir su coeficiente de importación del país A, tratando de achicar aquellos rubros que no obstaculicen su industrialización, es decir, reduciendo los grupos de artículos que satisfagan necesidades secundarias. Cada país, entonces, tendrá su problema. No puede uno de ellos importar más automóviles de A, pero ocurre que en el grupo B hay un país N que exporta automóviles. Desgraciadamente a un precio más alto que los de A. Pero se presenta esta alternativa: ¿qué hace uno de los países de B, digamos el país X frente al país M? Habrá limitado la importación de automóviles de M por el hecho de que ha tenido que limitar forzosamente los provenientes de A. También protege con derechos aduaneros, la importación de automóviles y establece su industria en su propio territorio y aplica a M las mismas restricciones que aplica a A, no obstante que con M tiene posibilidades de acrecentar su intercambio entregándole más artículos de la agricultura a cambio de más artículos manufacturados; esto es, más trigo y carne a cambio de automóviles, aparatos de radio, etc. Al país se le plantea pues el problema de restringir solamente su importación tanto de A como de M o de restringir simplemente las del país A que ha estado absorbiendo su oro y tratar de conservar las ventajas ricardianas del comercio internacional entre los países del grupo B que están dispuestos a comprar y vender recíprocamente, sus productos. En tal caso A diría que la política de los países del grupo B sería discriminatoria.

5 - Las ideologías económicas del país A.

a) Distintas actitudes.

Bien, dejémosnos llevar un poco por nuestra imaginación para ver que es lo que hace A frente a la política de B.

Que A trate de seguir su estructura económico-social, violando las dos reglas del juego para evitar que gente de otros países compitan con los propios salarios, parecería explicable y justificable desde el punto de vista de sus propios intereses nacionales, al no desear compartir con la población del resto del mundo, las ventajas del progreso técnico y al querer evitar problemas demográficos, sociales y raciales muy difíciles.

También parece explicable y justificable la posición de A del punto de vista de sus intereses nacionales, si trata de resguardar a su agricultura y otras actividades de la competencia de mercaderías de países con bajos salarios por su inferior progreso técnico; pero que pretenda servirse de la teoría clásica del comercio internacional para explicar su actitud, nos parecería menos justificable.

Nos parecería mucho menos justificable aún, desde el punto de vista de los países de B, que A pretenda demostrar a B que la política proteccionista de B conspira contra los sagrados principios de la economía clásica; y que en virtud de esos principios reproche a los otros países el control de cambios, por no haber sabido manejar el patrón oro, y abomine de las discriminaciones, por repugnar a los sanos principios del comercio internacional. Como si todo ello no fuera la consecuencia última de la violación de las dos reglas fundamentales del juego.

Esa actitud ideológica de A hacia B parecerá explicable y justificable desde el punto de vista de A, pero no desde el de B. Más aún, el que haya economistas en los países del grupo B que no solamente compartan esta ideología del país A, sino que le rindan homenaje y le consagren su devoción considerándola como la esencia de la verdad clásica, es una aberración que solamente se explica por ese espíritu exagerado de sujeción a doctrinas de otros países, que no podríamos aplicar en el nuestro sin un previo cotejo de la realidad propia, y sin un análisis severo de su valor científico.

b) El país y Estados Unidos.

No haré ahora como aquellos autores que crean en su imaginación algún personaje al cual le atribuyen alguna característica típica de persona viva y luego para salvar su responsabilidad, dicen que cualquier coincidencia entre su personaje imaginario y el real es algo involuntario que responde a la mera casualidad. No. Yo voy a decir a ustedes que ese país A tiene muchas de las características de otro gran país industrial cuya política económica e ideología durante las dos guerras es similar al expuesto, y que no es otro que los Estados Unidos de América. Creo que este caso teórico que he puesto en forma muy esquemática, por ser esta clase de carácter introductorio y por no disponer de mucho tiempo,

se presta para indagar la serie interesantísima de fenómenos de comercio internacional y de distribución del oro que han ocurrido en el mundo entre las dos guerras; que este esquema nos permitiría hacer una investigación de los fenómenos concretos que tienen no solamente para la interpretación del pasado inmediato sino para la interpretación de lo que podría venir en el futuro, una importancia capital, pues el ritmo del progreso técnico en EE.UU. sigue siendo muy intenso y muy superior al de otros países.

Tendremos que mirar estos fenómenos desde nuestro punto de vista y no con aquel complejo personal que nos llevaba a considerar que al apartarnos de las normas clásicas estábamos violando principios consagrados.

c) El caso fugaz de Gran Bretaña en el desarrollo capitalista.

En Gran Bretaña se ha presentado históricamente el mismo fenómeno: el progreso técnico no hace bajar por lo general los precios, sino subir los salarios. El fruto del progreso técnico tiene también a quedar en Gran Bretaña.

¿Cómo responde el resto del mundo a ese fenómeno? Tratando de establecer industrias. Es así como grandes cantidades de trabajadores se dirigen hacia EE.UU. durante el siglo XIX y primeros años del presente.

Hay diferencias, por otra parte, fundamentales entre la experiencia británica y la experiencia de los Estados Unidos; una de ellas refiere al coeficiente de importaciones.

Cuando la Gran Bretaña abrió mercados en el mundo y el costo de su agricultura tendió a subir por el aumento de los salarios en sus industrias, sacrificó la agricultura y aumentó su coeficiente de importación en forma considerable, mientras el resto del mundo también aumentaba sus coeficientes de importación con respecto a la Gran Bretaña. No se produjo, entonces, ese fenómeno de desnivel que permite a un país atraer el oro del resto del mundo.

La forma de funcionamiento del patrón oro ha sido distinta, pues fué la época de oro del patrón oro, que funcionó con las imperfecciones que sabemos, pero sin los sobresaltos que se tuvieron más tarde.

Por el contrario en el caso de los Estados Unidos mientras se desarrollaba su ingente progreso técnico, fué bajando su coeficiente de importaciones a menos del 5%; mientras en Inglaterra se calculaba entre 30 y 35% en aquellos tiempos. Estas cifras revelan de por sí, la diferencia considerable entre un fenómeno histórico y otro, al disminuir EE.UU. su coeficiente de importaciones, cuando va tomando el lugar que antes tenía la Gran Bretaña en la economía mundial.

El aumento de la demanda británica contribuye a trasladar a la renta del suelo de los países nuevos, los beneficios del progreso en la técnica de la producción agraria y los transportes.

Creo que esta gran ventaja relativa de la Gran Bretaña fren

te a otros países del mundo en el siglo 19, a raíz de su desarrollo capitalista y de su perfeccionamiento técnico, ha sido un fenómeno fugaz. Conforme el resto del mundo se ha ido industrializando y se sigue industrializando, la Gran Bretaña, va perdiendo las ventajas relativas que a lo largo de los años había tenido en el desarrollo en su intercambio.

A medida que pase el tiempo y que el mundo se industrialice en una forma o en otra, la ventaja británica del pasado se irá pues achicando cada vez más, o sea que si los británicos paralizaran su perfeccionamiento técnico, con el andar del tiempo, su nivel de vida iría disminuyendo en virtud del alza de ingresos en el resto del mundo, solo podrá evitar la caída de su nivel de vida con un continuo progreso técnico que compense con la mayor productividad interna lo que va perdiendo en lo externo, al tener que entregar más artículos manufacturados por sus compras de productos agrarios, a medida que se industrializan los países productores.

-o-o-o-o-o-o-o-o-o-o-

INDICE

INTRODUCCION A LA TEORIA

DINAMICA DE

LA

ECONOMIA

Página

I

INTRODUCCION AL CURSO DE DINAMICA ECONOMICA

1.- La Facultad de Ciencias Económicas y el desarrollo de las disciplinas teóricas.....	1
2.- Necesidad de reformar el plan de estudios, emancipando la carrera de Economista de la de Contador Público Nacional.....	2
3.- La creación de becas universitarias como instrumento de perfeccionamiento docente y estímulo a la investigación.....	3
4.- La colaboración de los graduados como forma de propender al mejoramiento de los estudios	3
5.- La realidad económica y los estudios teóricos.....	4
6.- La crisis de la Economía como disciplina científica.....	5
7.- Carlos Marx y la primera crisis de la Economía.....	5
8.- La reconstrucción de la Economía y su segunda crisis.....	6
9.- La concepción fundamental de la Economía clásica.....	6
a) - La libre concurrencia y el óptimo de producción.....	7
b) - La distribución de los ingresos.....	7
c) - El liberalismo económico.....	8
10.- La realidad económica es eminentemente cíclica.....	8
11.- El razonamiento de la Economía clásica es inconciliable con la realidad cíclica.....	8
12.- La actitud de la Economía clásica frente al fenómeno de la desocupación y la posición de Keynes.....	9
13.- El mal funcionamiento del sistema monetario y los clásicos.....	10
14.- Los factores exógenos y el ciclo económico...	10
15.- Los factores endógenos y el movimiento cíclico.....	11

16.- Las teorías endógenas del ciclo son incompatibles con las teorías del equilibrio económico.....	11
17.- La gran depresión mundial, John, Maynard Keynes y la segunda crisis de la Economía.....	12
18.- La obra de Keynes.....	12
19.- Keynes y las leyes del equilibrio económico	13
20.- El aporte teórico de Keynes y sus proposiciones prácticas.....	14
21.- Explicación keynesiana del ciclo económico..	15
22.- Alcance de la exposición ulterior.....	15

II

EL FACTOR FUNDAMENTAL DEL TIEMPO Y LA TASA DE INTERES EN EL PROCESO ECONOMICO CAPITALISTA

1.- El capital y el ahorro.....	16
2.- El artificio de la tasa de interés en la doctrina clásica y la ley de Say.....	17
3.- Keynes, la tasa de interés y la preferencia de liquidez.....	19 ✓
4.- Observaciones finales.....	21

III

LA TASA DE INTERES COMO REGULADOR DEL SISTEMA ECONOMICO

1.- Concepto de equilibrio.....	23
2.- El equilibrio y las perturbaciones de la realidad.....	24
3.- La oferta y demanda de ahorro.....	25
Presión de la demanda sobre la oferta de ahorro.....	27
4.- La posición inicial de equilibrio.....	27
5.- Alteración del equilibrio. Primer caso: alza moderada del tipo de interés.....	28
a) - El incentivo del beneficio.....	29
b) - Desaparición del beneficio.....	30
6.- Segundo caso: alza intensa del tipo de interés.....	30
El fenómeno de desocupación.....	30

7.- Reflexiones preliminares acerca de la posición de la escuela clásica y de la keynesiana frente al ahorro y al tipo de interés y de ambas con la realidad.....	35
a) La escuela clásica.....	36
b) La posición de Keynes.....	37 X
c) La realidad capitalista.....	39
d) La realidad colectivista.....	41
8.- Recapitulación.....	43
9.- Otro caso de desocupación.....	44
Presión de la oferta sobre la demanda de ahorro	44
a) El concepto de la productividad marginal.....	45
b) La baja del interés.....	47
c) El caso keynesiano.....	50
10.- Las dos escuelas y la realidad.....	51
11.- La desocupación y el descenso de la productividad marginal.....	53

IV

LOS TRES PLANOS INDEPENDIENTES EN LA TEORIA CLASICA

1.- El dinero carece de importancia en la teoría clásica de la producción y distribución.....	54
2.- La separación de los elementos de la realidad por abstracción científica.....	56
3.- No es científicamente admisible la separación en tres planos de los elementos económicos en la teoría clásica.....	58
a) La interdependencia de los fenómenos parciales.....	58
b) La teoría del movimiento ondulatorio.....	59
c) Necesidad de revisar la teoría clásica.....	60
d) La teoría monetaria clásica.....	61
4.- Ineptitud de las teorías monetarias clásicas para explicar la realidad.....	62
a) Punto de partida de las teorías.....	62
b) Origen del beneficio de los empresarios.....	63
c) El instrumento monetario y los beneficios....	65
d) Forma en que el crecimiento de los beneficios lleva a la contradicción cíclica.....	66

e) La irreversibilidad de los beneficios..... 67

5.- Significado del beneficio en el aparato de acumulación capitalista.....

6.- Tendencias presentes en la evolución del aparato de acumulación en los países de capitalismo avanzado.....



V

BIBLIOTECA

COTEJO ENTRE LA TEORIA CICLICA Y EL ESQUEMA CLASICO

1.- En donde radica la diferencia fundamental..... 74

2.- La producción en el esquema clásico y en la realidad..... 75

 a) El esquema de crecimiento regular y las ondulaciones cíclicas..... 76

 b) La distribución óptima de factores productivos..... 76

 c) Anotación marginal sobre Keynes y las inversiones..... 79

3.- La distribución en la economía clásica y en la realidad..... 80

 b) Origen y función del beneficio en la teoría clásica y en la realidad..... 80

 b) Los salarios reales en el esquema clásico y en la realidad..... 83

 c) Indole y justificación del beneficio en el esquema clásico y en la realidad..... 84

 d) Conclusiones acerca del beneficio..... 86

VI

EL ESQUEMA CLASICO DEL COMERCIO INTERNACIONAL Y EL ORO EN LA REALIDAD

1.- De como se traslada a la colectividad el fruto del progreso técnico en la hipótesis de un mercado cerrado..... 87

2.- El traslado del fruto del progreso técnico en la hipótesis de dos países..... 89

 a) Libre movilidad de trabajadores entre A y B..... 89

 b) A pone trabas a la libre movilidad de trabajadores y mercaderías..... 89

 c) Consecuencias para B de la política restrictiva de A..... 90

3.- <u>Reacción de B ante la política de A</u>	91
a) El teorema de los costos comparados.....	91
b) Efectos de la protección aduanera en B: <u>ga</u> <u>nancia</u> o pérdida neta.....	91
4.- El coeficiente de importaciones de B y el de- sequilibrio de su balance de pagos.....	94
a) Factores que influyen sobre el coeficiente de importaciones.....	94
b) Medidas de B para reducir su coeficiente de importaciones.....	95
5.- Las ideologías económicas del país A.....	96
a) Distintas actitudes.....	96
b) El país y Estados Unidos.....	96
c) El caso fugaz de Gran Bretaña en el desa- rrollo capitalista.....	97
